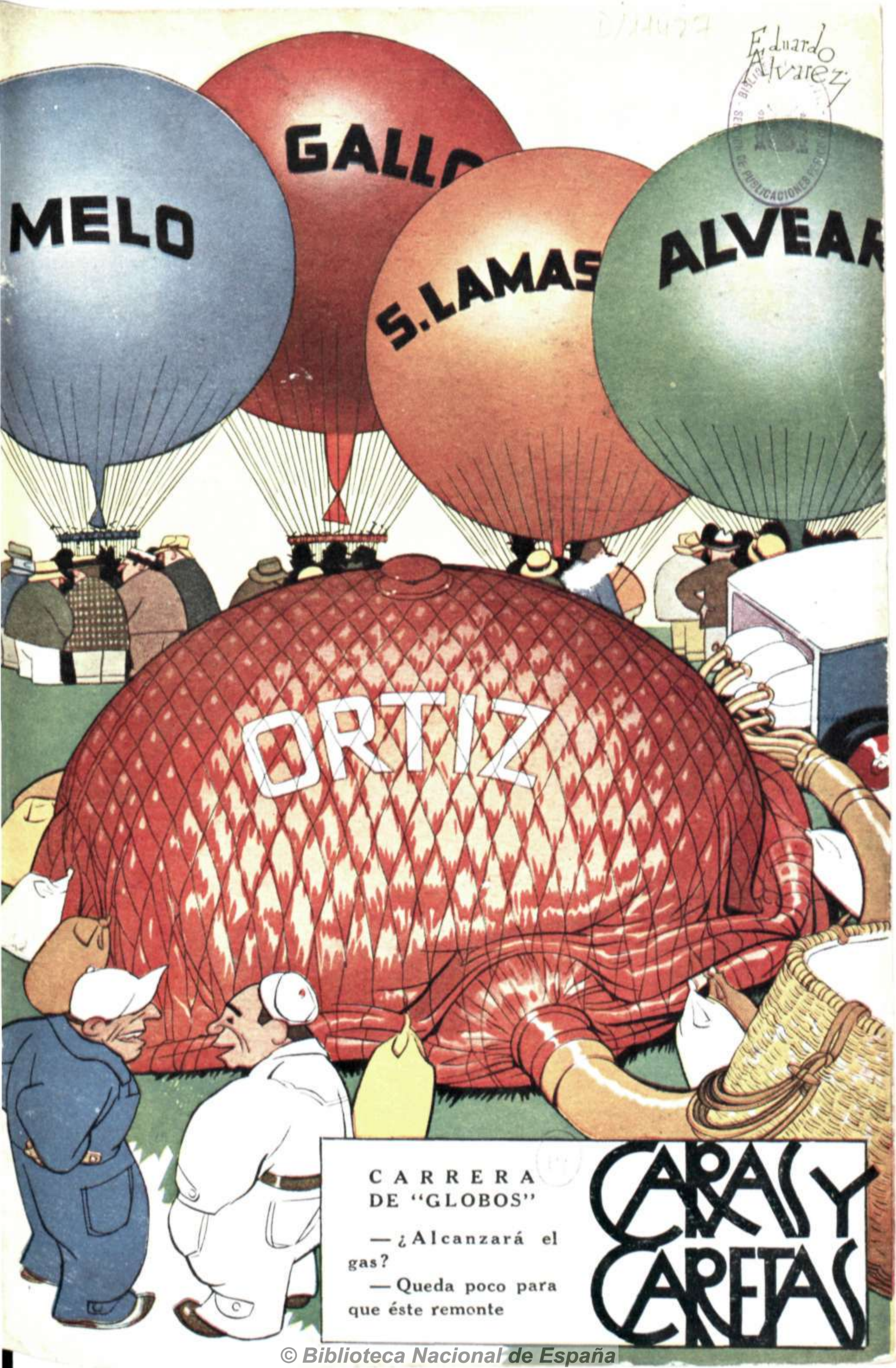


CARRERA DE "GLOBOS"

—¿Alcanzará el gas?

—Queda poco para que éste remonte

CARAS Y CARETAS



La moda de París

Capa de fieltro azul, modelo de Marjorie Dunton.

Foto exclusiva para "Caras y Caretas".

CARAS Y CARETAS

AÑO XL
Nº 2005

Buenos Aires, 6 de marzo de 1937.

SUMARIO de este número

Portada: Caricatura política por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en colores.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error: COMENTARIOS

JURAMENTO DEL CONDUCTOR DE VEHICULOS

SUGERIMOS a la Dirección de Tráfico, la adopción de un juramento solemne para los conductores de toda clase de vehículos que acudan a esa repartición en demanda del correspondiente carnet de habilitación. También podrían prestarlo, por escrito, todos los conductores registrados en sus archivos. La fórmula podría ser la siguiente: "Yo, N. N. juro por mi madre y por mis hijos, conducir con prudencia el (automóvil, camión, ómnibus, colectivo, tranvía, carro, etc.), que tengo a mi cargo. Juro marchar con moderación, conducir con serenidad, observar con atención el movimiento del tránsito dentro y fuera de la ciudad, cumplir estrictamente las ordenanzas y disposiciones vigentes, atender las indicaciones de los agentes, no reñir con otros conductores en la vía pública, no insultar ni blasfemar contra los transeúntes, atravesar con cuidado las bocacalles y, por sobre todas las cosas, cuidar la vida de mis pasajeros, de los peatones y de los demás conductores, evitando siempre toda clase de accidentes. Si así no lo hiciere, yo N. N. mereceré el castigo de perder a mi madre o a mis hijos en un accidente de tránsito". ¿Cree el señor director de la repartición aludida que podría ser eficaz un juramento como el que proponemos?

LAS ESCUELAS BELGAS Y LA VOCACION

PARA que la evocación del niño se convierta en bellas realidades, sería de desear que, en nuestro país, se autorizara a los maestros a seguir el ejemplo de las escuelas belgas, de las cuales nos hemos ocupado con anterioridad, y nos seguiremos ocupando, por considerarlas modelos en su género.

Al finalizar el sexto grado, los maestros han ido formando con un cuidado tan minucioso digno de todos los elogios, lo que se llama el "expediente escolar" de cada alumno. En esa forma, al egresar el niño de las aulas primarias, los maestros indican con toda precisión cuáles son las materias que el educando ha demostrado preferir.

En los liceos y colegios nacionales, se procede en igual forma. Los profesores señalan las determinadas vocaciones de los estudiantes. Las especiales condiciones artísticas de unos le indican el camino de las escuelas de bellas artes. Al que se inclina a la ciencia pura, se le abren las puertas de las facultades en la rama de la ciencia a que desea dedicarse. El o los que en sus composiciones han revelado aptitudes que muestran las delicadezas de su espíritu y sus condiciones literarias bien marcadas, seguirá en la casa de estudios que el Estado le ofrece para las altas especulaciones de la mente. A la Universidad no ingresan en Bélgica los que quieren, sino los que han demostrado poseer una vocación suficientemente especificada. Esta medida es un dique opuesto al aumento del proletariado intelectual, el exceso de abogados, ingenieros, médicos y tantas otras profesiones universitarias que, en muchos casos no alcanzaron por inteligente vocación.

Convendría que el "expediente escolar" se implantara aquí, con lo que se produciría una transformación cultural beneficiosa.

UN PROBLEMA DE GASTRONOMIA

LA circunstancia de convivir en Buenos Aires hombres y colectividades de diferentes razas del mundo ha creado en los innúmeros restaurantes grandes y pequeños de la ciudad una cocina eminentemente universal, a cuyo acervo contribuye con opulencia la variedad infinita de producción del país, representada en la carne, el ave, el pescado, la fruta, la verdura, etc. y en el ya creciente perfeccionamiento industrial en todo lo que corresponde a elaboración de productos alimenticios. Esta cocina cosmopolita que responde al gusto heterogéneo de los parroquianos permite apreciar en cualquier fonda de mala muerte algunas listas de treinta o cincuenta condumios diferentes, al paso que los grandes hoteles preparan de trescientos a cuatrocientos platos por día. Esta exuberancia, empero, bien que dimane de la producción susodicha, por fuerza caerá en perjuicio de la exquisitez de no pocos manjares. De ahí que la famosa "salsa madre" de las cocinas de los platos múltiples condimente lo mismo unos ravioles al jugo que una liebre a la cazadora o un chupín de pescado. En cualquier restaurante de Buenos Aires puede entrar confiado un ruso, un catamarqueño, un italiano; los tres comerán su plato favorito: aquél, arenques con pepinos; ése, empanadas con bravío relleno; éste, "maccheroni a la pumarola". ¿Pero salen los tres satisfechos? El menú ecléctico y numeroso es la característica de los grandes restaurantes y hoteles de Buenos Aires, y contadísimos son aquellos que presentan pocos platos en los cuales se especializan con dilección. Mas estos pocos tienen sus buenos "gourmets" que saben elegir dónde sirven el pato a la cacerola, dónde la torta de durazno, dónde los chinchulines a la parrilla. ¿No redundaría por igual en beneficio de los que comen, de los que saben comer y de los que dan de comer y saben dar de comer, que se multiplicaran, así como las parrillas criollas, las casas especializadas en contados pero selectos manjares? Los señores del gorro blanco son los llamados a resolver este importante problema de gastronomía.

Omisión DE ACTUALIDAD

DECRETOS ALTAMENTE MORALIZADORES

La acción renovadora del actual Ministro de Justicia e Instrucción Pública, se ha dejado sentir de diversa manera en el orden y disciplina que debe regir la vida de profesores y alumnos en las casas de estudio y de aprendizaje dependientes de su ministerio. Una reciente medida que niega autoridad en las reclamaciones a las asociaciones de estudiantes, hace posible que no se vulnere de continuo la autoridad del profesor y que ese orden y esa disciplina que en un ayer habían llegado a debilitamientos condenables, se restablezcan en bien de los propios alumnos primero y de la sociedad después.

Los errores de ayer, permitiendo a los alumnos franquicias inconcebibles en el derecho de la petición, o de la queja, desalentaron a más de un profesor digno, a quien se le exigía, en algunos casos, clasificaciones que el estudiante no merecía.

Las más puras y nobles aspiraciones de un educador, sus disposiciones para la tarea entusiasta, se veían trabadas por la presión de alumnos holgazanes que llevaban su protesta a la dirección en menoscabo de aquel que exigía contracción al trabajo y aprovechamiento ventajoso para todos los estudiantes que de él dependían en las horas de labor que le estaban destinadas.

Hasta la cortesía y el respeto debidos a maestros y directores llegaron a faltarse por alumnos de ambos sexos imbuídos en ideas destructivas y modalidades de rigurosa actualidad. Bienvenidos sean los decretos que, como el comentado, restaura la dignidad del enseñante, de las escuelas y colegios, guardando los miramientos respetuosos que a ellos se deben y señalando a los estudiantes el verdadero y único camino a seguir: el del estudio y trabajo.

BAILES POPULARES

Los bailes populares que se realizan de un tiempo a esta parte en las calles y paseos de la metrópoli han contado desde un principio con la más franca adhesión del público, cuyo entusiasmo ha culminado, no hace mucho, con el propio ejemplo dado por nuestro intendente municipal, quien, airoso y con una flor en el ojal, invitó a una señorita a danzar al compás de un soberbio tango. Hemos aplaudido en su tiempo esta actitud; y ahora tócanos a la vez celebrar la plausible iniciativa de muchos intendentes de las ciudades del interior, quienes han prohijado bailes populares en las calles, tal como en Buenos Aires, que alcanzaron brillante éxito, por novedosos y accesibles a las personas asistentes sin distingos de calidades más o menos sociales. La misma ciudad de Corrientes, apacible y silenciosa de ordinario, ha rebullido en su calle San Juan, donde se realizó un lucido baile popular al estilo de los de aquí, por iniciativa de su progresista intendente, cuyos empeños en el arte de Terpsícore aplaudimos sin reservas. Ahora sí, no sabemos si don Pedro Resoagli — tal el nombre del intendente correntino — ha llevado el ejemplo metropolitano hasta imitar la gentil actitud del doctor Vedia y Mitre, y se ha puesto a bailar con una de esas morenitas que dan las doce en punto a cualquier hora del día y de la noche, un tango de la guardia vieja o "El viejito del acordeón", pongamos por caso. Que siga la música y el baile que "hay tiempo para llorar" como dice el pobrecito "caráu" en la legendaria canción guaraní.

EXPLOTACION DEL DESOCUPADO

Existía ya en los registros de la delincuencia profesional, aquel famoso "padre de los pobres" que vendía empleos imposibles a los ingenuos aspirantes a burócratas. Ahora el registro se enriquece con el "explotador del desocupado", un sujeto húngaro que hacía como de corredor de trabajo, estafando a quienes lo solicitaban mediante avisos en los diarios. El hombre realizaba provechosas jornadas. Tomaba de los anuncios las direcciones de los postulantes, los visitaba diciéndose representante de tal o cual empresa y a nombre de la misma hacía llenar al aspirante una solicitud con la consabida contribución para "gastos" de trámite, y para el "seguro" obrero. Y una vez obtenida la contribución del incauto, "si te he visto, no me acuerdo". Con este procedimiento, el húngaro audaz lograba buenos ingresos. Según parece reunía más de mil pesos mensuales, con los cuales se daba la gran vida. Pero, ¡cuán fugaz ha sido su felicidad! Tres meses, apenas. Una treta de la policía, lo hizo caer como el más ingenuo de sus ingenuas víctimas. Y el hábil estafador, que reclamó tantas contribuciones para "seguro", no tuvo la habilidad necesaria para "asegurarse" a sí mismo. Esta falla ha evitado, en buena hora, que el malandrín continuara practicando su industria de la explotación del desocupado, que había iniciado con tanto éxito para él y con tanto disgusto para sus pobres víctimas.

NOTAS DE LA CAPITAL



Con motivo del primer aniversario de la muerte del ex ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez, se realizó, entre otros, un homenaje frente a su sepulcro, en el que usó de la palabra el teniente coronel Juan C. Bassi.



El ministro de Lituania, señor J. Aukstuolis, y señora, dieron una fiesta en la legación celebrando el aniversario de la independencia de su país.



La Liga de la Juventud Siria rindió un homenaje al general San Martín, depositando una ofrenda floral al pie del monumento.

El próximo lunes, 8 de marzo, tendrá lugar la proclamación de Miss Mar del Plata, en el Cine Atlantic, de la ciudad balnearia, con una fiesta auspiciada por la Municipalidad.

Primer aniversario del gobierno de Buenos Aires

Fotos de Mela



El Gobernador de la provincia pronunciando su discurso desde el palco oficial.

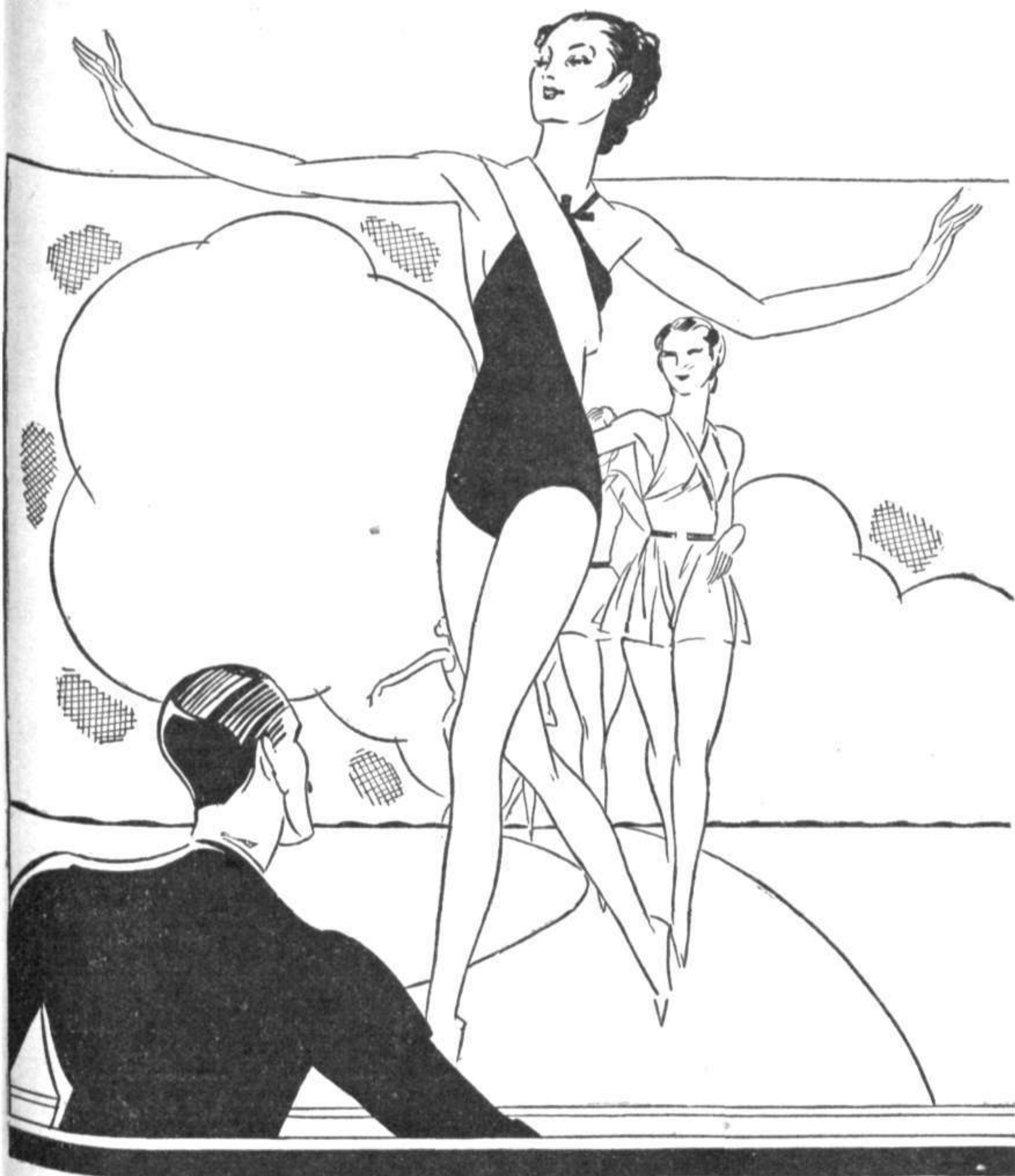
Público asistente al acto realizado en la plaza San Martín de La Plata, con motivo de celebrarse el primer aniversario del gobierno de la Provincia.



El gobernador, doctor Manuel A. Fresco; el vicegobernador, doctor Aurelio Amoedo; el intendente municipal de Avellaneda, doctor Alberto Barceló, y otras personas en el palco oficial.



Otro aspecto del palco oficial durante el acto de referencia.





Las aspirantes al título de Miss Sudamérica 1937 visitando la Ford Motor Company.



Las "misses" visitan diversos establecimientos

Las "misses" en la perfumería Casa Giménez, donde fueron obsequiadas con frascos de extracto.

▼



Durante la visita a la fábrica de dulces "La Gioconda".



Las "misses" de la Capital Federal, con algunas del interior y del exterior, esperando la llegada de la representante de San Luis.

Llegó Miss San Luis

Al pie del coche ferroviario, la belleza puntana posa para nuestra revista.

Fotos de Sdrubolini



La señorita Nélida Piñeda, Miss San Luis, dirige, desde la ventanilla, su primera mirada sobre Buenos Aires.



Todos los paises de Sud América intervendrán en ésta selección:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Municipalidad de Mar del Plata
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Corporación Fabril de Calzados Titán.
Barbera Matozzi y Cía.
Núñez Modes.
Instituto Servet.
Sedería Graciano.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.



Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos y es auspiciado por la Municipalidad de Mar del Plata.

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.

Notas de la Capital

Fotos de Bell



El Ministro de Obras Públicas presidiendo la licitación realizada en el despacho del Director General de Arquitectura de la Nación para construir en el lugar ocupado por la Aduana vieja el edificio del Ministerio de Hacienda.



Cabecera de la mesa en el almuerzo popular ofrecido en el Parque Colonial a don Juan Pablo de Lojendio, enviado especial del general Franco.

En la Biblioteca Nacional hay libros reservados para mayores

En todas las grandes bibliotecas del mundo existen libros reservados, cuya consulta no se permite sino después de haber llenado ciertos requisitos.

Se reserva un libro o porque es raro y precioso, y su mutilación o extravío significaría una pérdida irremediable, o porque su lectura se considera inconveniente para la mayoría de los lectores.

En este caso se encuentran las obras pornográficas, particularmente aquellas que sus editores disfrazan de científicas, para eludir las sanciones de la policía y hacer más disimulada su lectura.

En los últimos tiempos, y tras el enorme éxito de algunos autores, se ha desarrollado una tenebrosa literatura que explota comercialmente la curiosidad de la juventud, por las lecturas que tratan del sexo.

Los empleados que cada día atienden al público en la Biblioteca Nacional han podido comprobar que la mayoría de los lectores de estas obras son jovencitos, a menudo niñas, que en su casa, delante de sus padres no se atreverían a leerlas

La Biblioteca Nacional, que permite la entrada a toda clase de lectores (franquicia rarísima en las grandes bibliotecas del mundo), no se puede a la sombra de esta liberalidad, prestarse para que niños y niñas eludan la vigilancia de sus padres, que no los dejarían ir a ella con tanta confianza, si sospecharan que allí pueden, en vez de repasar sus textos de clase, saciarse de lecturas hábilmente confeccionadas para picar su curiosidad, so pretexto de enseñanza, y que no sirven más que para corromper su imaginación y sus costumbres, mostrándoles, hasta con grabados, la forma de cometer, sin riesgo, los más nauseabundos delitos penados por nuestras leyes.

Es un contrasentido que cualquier lector de cualquiera edad o sexo, pueda pedir y leer tranquilamente en nuestro salón, libros que la policía secuestra en las calles.

Por estos motivos y aleccionado por la experiencia de lo que está ocurriendo, el director de la Biblioteca Nacional, doctor G. Martínez Zuviría, ha resuelto crear en la Biblioteca Nacional un fichero de libros "reservados para mayores", en el cual se anotarán las obras y publicaciones notoriamente impropias para lectura de jóvenes, por ser pornográficas, y muy especialmente aquellas que se disfrazan de científicas para facilitar el negocio. Estas obras no se entregarán sino a personas mayores de edad, salvo comprobación de que por la índole de sus estudios necesitan consultarlas, y siempre que su edad no sea muy inferior a la mayoría. En todo caso, los pedidos de estas obras se anotarán en un libro especial, con los requisitos de costumbre para los libros reservados.

Julio Málaga Grenet, el dibujante

Casi quince años de ausencia aumentaron su amor hacia la metrópoli argentina — Una convicción que debe ser para nosotros motivo de orgullo — De cómo un "Ilustre desconocido" llegó a complacer a una multimillonaria — Y otras cosas más. . .

por Segundo B. Gauna



Málaga Grenet, en la intimidad de su casa, comentando la actualidad nacional con el autor de esta nota.

MÁLAGA Grenet ha regresado a Buenos Aires. Basta pensarlo un poco para llegar a la conclusión exacta: no podía ser de otra manera. Tarde o temprano había de regresar, trayéndonos el regalo de su arte y de su presencia. Según sabemos, el exquisito dibujante, creador de siluetas femeninas estupendas y de tipos masculinos soberbios, quiere de veras a la gran capital del sur y su ausencia no podía, de ninguna manera, hacerse definitiva. "Don Julio", se le puede llamar así ahora, porque su cabello está totalmente blanco, aunque su espíritu se mantiene tan juvenil como cuando llegó por vez primera de allende los Andes, ha estado fuera de Buenos Aires salvo un breve intervalo de días durante los cuales consiguió pasar desapercibido (de incógnito, como suelen hacerlo los príncipes de sangre azul y a él bien se lo puede bautizar príncipe del lápiz); ha estado fuera, digo, por espacio de casi cinco lustros. Exactamente, días o meses poco más o menos, el tiempo que había estado dentro de nuestra ciudad y dentro de nuestra vida ciudadana. Porque Málaga llegó a Buenos Aires desde Perú, su patria, allá por 1909, para ausentarse en busca de otras probabilidades, en procura de otros horizontes, en 1923, y ha regresado en 1937. A poco que uno tenga capacidad para las matemáticas, el cálculo resulta exacto.

Esta vez no ha podido pasar desapercibido. Por razones de lógica y por razones sentimentales. Porque Julio Málaga Grenet fué aquí uno de los mejores ilustradores de revistas y diarios, tanto como uno de los mejores "afichistas"; y porque con su arte consiguió conquistarse la amistad y el afecto del público; se hizo popular y estuvo al lado del hombre desconocido, ese hombre de todas las esquinas de la gran ciudad, en esencia la ciudad misma. Al decir hombre lo hacemos por costumbre, pues ese hombre, muchas, muchas veces, es mujer...

NORTEAMERICA Y EUROPA

A poco de desembarcar ya hemos charlado mucho y sobre muchas cosas con el artista que vuelve, quizá, para no irse más. De ellas, las más interesantes, por supuesto, son las vinculadas a su profesión.

— En materia de publicidad artística — expresa nuestro amigo — mucho hemos de aprender de Norteamérica... Pero, ante todo, anoten: estoy muy agradecido al recibimiento que me ha hecho Buenos Aires. En este sentido, ustedes no tienen nada que aprender de nadie... He encontrado aquí tanta cordialidad como no la sospechaba, mucho más intensa de la que yo esperaba y esperaba mucho...

— Quedará usted complacido y de paso complaceremos a la gente de la ciudad...

— Como iba diciendo: de la parte de arriba de América en los mapas, todavía nos falta por aprender, en la materia. De Europa, no. El Viejo Continente no ha adelantado, puede decirse, un paso. Allí no se hace propaganda artística porque no hay personas capacitadas para ello, o porque no se les paga. La razón debe ser esta última y cabe destacar que únicamente Inglaterra ha comprendido la importancia de una publicidad hecha con buen gusto y a base de sentido artístico.

— En cambio los yanquis proceden del modo opuesto.

— Exactamente. Allí se llevan las cosas de tal forma que cuando el célebre pintor español Zuloaga llegó a Nueva York, ante todo le ofrecieron contratos para trabajar en publicidad y le pagaron 12.000 dólares por su primer trabajo. Claro que Zuloaga no pudo continuar explotando aquella vena de oro, por cuanto allí se estila "standardizar" al artista. El empresario paga, paga bien por cierto, y, en consecuencia, exige las cosas a su gusto y antojo. Se le quita al artista, puede decirse, toda libertad, toda independencia. Debe trabajar a pie forzado, porque el director de la agencia de publicidad impone sus puntos de vista y de allí no se puede mover el dibujante o pintor. En todos los órdenes de cosas ocurre lo propio...

— ¿Muchos son los dibujantes dedicados a publicidad en Norte América?

— Ya lo creo. Sin exagerar, puede calcularse

exquisito, está de nuevo en Buenos Aires

que en Nueva York viven 12.000... En Buenos Aires, cuando yo me fuí, hace catorce años, había 65 dibujantes...

—Ahora no deben ser muchos más, a juzgar por las firmas que se ven.

—Posiblemente... Con todo, ésta sigue siendo la tierra de promisión...

—¿Quiénes son los mejor cotizados en Yanquilandia?

—Debemos comenzar por "Papá Gibson"... Charles Dana Gibson, actualmente semirretirado, pues los años y los millones de dólares que ha logrado reunir, le obligan a no trabajar sino en pequeña escala. Hasta hace muy poco tiempo fué el as de los ases. Luego cabe destacar a Montgomery Flagg, Charles Christy y John Batta, hombres por cuyos trabajos se llegan a pagar sumas consideradas fabulosas en cualquier otra parte del mundo...

—¿Qué puede decirnos de Walt Disney?

—Cuando salí de allí, comenzaba a adquirir fama, con su Mickey Mouse, su Pato Donald y otros personajes graciosísimos que le han conquistado ese lugar prominente en la cinematografía de dibujos animados, por nadie disputado. Disney no se dedica, puede afirmarse, a propaganda, pues bastante labor tiene con su Ratón y demás tipos popularísimos y le falta tiempo para dedicarse a la explotación de aquel aspecto de arte del lápiz.

ESPIRITU INQUIETO

Luego hablamos de los sindicatos constituídos en Norteamérica para la distribución en todo el mundo de historietas y dibujos. Constituyen verdaderos "trusts" y el más importante de ellos es el King Pictures, cuyo propietario, William Randolf Hearst es, a la vez, dueño de más de 40 años y una cantidad equivalente de revistas y periódicos; asimismo, caudillo político y animador de otras actividades, a ratos dispares unas de otras.

Hombre de espíritu inquieto y sanas ambiciones, se explica que, aun cuando con su trabajo consiguió elaborarse una fortuna en Norteamérica, prefirió abandonar esas tierras, en procura de horizontes nuevos. Guiado por tal propósito y poco capacitado para amoldarse a las modalidades y costumbres de aquella parte del nuevo continente, partió hacia Francia, Inglaterra y España. Confiesa haber salido de tierra yanqui sin dominar el inglés, cuyo idioma aprendió más tarde con la perfección posible y recién le fué útil en Francia, país en el cual se habla aquella lengua en todas las grandes tiendas y casas de comercio. Hablando del arte en Europa, Málaga Grenet dice:

—Allí falta ambiente para el arte. Las graves preocupaciones, las constantes amenazas, la pavorosidad de los problemas internacionales han alejado por completo a las gentes de cuanto no sea precisamente eso o no tenga con ello relación directa. Uno se siente asfixiado en aquel medio... En todos esos países se vive con la obsesión de la guerra, cual si las mujeres y los hombres hubieran nacido únicamente para la guerra. Nadie se preocupa sino de cuanto tenga atingencia con una próxima beligerancia, esperada por todos y tal vez deseada por muchos... Tal circunstancia me movió a abandonar prestamente aquellas tierras y venirme a ésta donde se me acoge con tanta generosidad y tan cordial simpatía... Aquí está el verdadero porvenir de la humanidad. Hoy por hoy Norteamérica es el enorme emporio en que se labra el presente. Entretanto llega a la Argentina el momento de ocupar esa posición, aquí se prepara el futuro...

Tal la convicción de que debemos sentirnos orgullosos los argentinos, según reza uno de los subtítulos de esta nota.

EL RETRATO DE UNA MULTIMILLONARIA

Con palabra fácil y elocuente, hace desfilar Málaga Grenet sus recuerdos. De entre ellos extraemos uno:

—Había transcurrido poco tiempo de mi llegada a Nueva York. Cierta firma fabricante de una pomada de belleza femenina cuyo nombre me reservo, porque es muy conocida, incluso en vuestro país, y no quiero hacerle propaganda gratuita, resolvió iniciar una campaña en favor del producto, a fin de intensificar su venta, mediante la publicación profusa de certificados suscriptos por lo mejorcito de la sociedad local, a los cuales acompañarían los retratos de las damas firmantes, cuyo grupo debía encabezar la señora Gloria Vanderbilt, esposa del famoso multimillonario e hija del señor Morgan, cónsul general de Norte América en Buenos Aires. Dos famosos dibujantes contratados por el mismo sindicato que explotaba mis servicios, fracasaron en su intento de hacer el retrato de la adinerada señora, no por falta de capacidad como artistas, sino por la razón sencilla de no haberla satisfecho con sus obras.

—A ello se debió, sin duda, que recurrieran a usted.

—Precisamente. Y como yo no hablaba inglés, a la hora indicada llegué al palacio donde residía la señora Gloria, en compañía de mi "manager" e intérprete; pero la dueña de casa sólo accedió a recibirme sin acompañantes, debiendo mi cicerone quedarse aguardando en la portería. Pueden ustedes imaginar mi nerviosidad y mi angustia: yo no entendía una palabra en inglés y aquella señora no sabía una sola de castellano... Ante el embarazo de una y otro, ella misma resolvió cortar por lo sano y dió órdenes para que el intérprete pasara; pero he aquí otra sorpresa: el buen hómbre habíase mandado mudar... A duras penas ella me expresó su extrañeza por haberme presentado sin lápiz ni papel y más me costó a mí hacerle entender que no acostumbro a tomar apuntes, pues, por suerte, la memoria me ayuda bastante aún... Pasaban los minutos. Yo observaba con la mayor atención posible a aquella dama... Bueno, para terminar: hice su retrato y la señora quedó plenamente satisfecha... Fué así como un "ilustre desconocido", yo, logró contentar a la mujer en condiciones de ser la más caprichosa del mundo: ella...

La caída de un aerolito

"¡Pobre molinera la del mo- [lino!...
... que perdió sus ajuares,
el pan y el vino"...

Así reza una coplilla castellana, que canturrean en estos tiempos los ciegos por los lugarejos de la ciudad encantada de Cuenca...

Los ajuares, el pan, el vino..., la tranquilidad, y no les fué también el pellejo en aquel trance inolvidable por milagro de la Providencia...

En el camino de villa Belmonte, hacia los diez kilómetros, hay un escarpado paso que se adentra en el lindo lugar de Villarejo de Fuentes... No parece Castilla. Enjalbegadas sus casas, amplias sus calles, bordeados sus arrabales por frondosas arboledas, transplantan el pueblo a una tierra de Levante...

Pero, desde la aparición de un meteorito el pueblecito perdió su tranquilidad.

El molino ha desaparecido. Queda de él su cuarteado paredón exterior. No está el molinero. Herminio de la Fuente marchó a Villar de Cañas a entregar los pocos talegos de harina que se salvaron.

Llora sin consuelo Jacinta Carrizo Redondo, "la pobre molinera, la del molino".

Aquella tarde — cuenta — estaba muy revuelto el tiempo. Se había "cuajao" el cielo de nubes llovedoras y estuvo cayendo agua hasta bastante después del mediodía. De pronto se aplacó el cierzo, se obscureció la luz de la tarde como si ya fuera la hora de anochecido. El Herminio estaba moliendo. Yo, arriba, en cocina, junto a la lumbre, calentándome, porque estaba un tanto "destemplá". Paraba con María, la del molino de la Ribera. De súbito arreció el aguacero. De repente se trastornó todo. Parecía de noche. Se oyó un trueno "mu apartao", pero que corría sin parar hasta el molino y se sintió en todo el contorno. No tuve tiempo de ir hasta la ventana. Sentí la voz de Herminio que me llamaba con angustia: "¡Corre, Jacinta; baja "escapá". Volé escaleras abajo. Seguíame la María. Al salir del molino parecía cosa de brujería. Por la garganta de esa sierra avanzaba como un globo enorme de luz que despedía humo, tronaba horriblemente y llevaba delante como una tolvanera, en la que cientos de encinas, de carrascas enormes, volaban como briznas de paja. Cerré los ojos y me abracé a mi hombre, diciéndole: "Herminio, moriremos juntos". Se perdió aquel espanto de truenos y de fuego monte arriba. Cayeron muchos troncos y piedras. Y destrozó el molino. El meteorito cruzó por el centro derrumbando la edificación de arriba abajo...

¡Llora la molinera en el molino destruído!

NECROLOGIA



SEÑOR ARTURO A. PEYRU, *de eficiente actuación en los círculos forenses y deportivos de esta capital, cuyo prematuro fallecimiento ha sido muy lamentado entre sus numerosas relaciones.*

LA MAL CALLADA



¿Por qué te encierras en el silencio?
¿Por qué te ocultas en la distancia?
¿Por qué no me oyes?
¿Por qué no me hablas?

Desde que no oigo tu voz, no vivo.
Con tu silencio todo me falta.
Si no me escuchas, me siento solo,
me siento solo cuando no me hablas.

Mi vida tiene sed de tu vida
que es sed del agua,
del agua fresca
de tu palabra.
Desde que no oigo tu voz, no puedo
vivir tu vida, beber de tu agua.

Sombra, mi sombra
— la mal callada, —
¿recuerdas cuando
tejía mi alma
sus ilusiones,
sus esperanzas,
con la hebra de oro
de tu palabra?

Sombra, mi sombra,
¿recuerdas cuando bajo la pálida
luz de la luna
me conversabas,
y al lado mío
eras un alma,
eras un cántico,
eras un ala?...

Sombra, mi sombra,
¿es que aprendiste la ciencia amarga
de los silencios, que dicen mucho
sin hablar nada?...

¿Lo callas todo cuando conversas?
¿Lo dices todo cuando te callas?
Cuando te callas, ¿por qué no te oigo?
¡Si yo pudiera sentirte el alma!

Con tu mutismo, ¿te vas o vienes?
Tal vez me buscas, tal vez me llamas.
¡Tal vez me sueñes tan sin materia,
sin el más leve roce de ala,
que hasta ni quieras darte un acento,
aun comprendiendo que así me matas!

¡Mujer esfinge,
piedra con alma!
Sombra, mi sombra,
la mal callada,
tu voz fué vida para mi vida,
con tu silencio todo me falta.
Me estoy muriendo por escucharte.
Habla, aunque nada me digas, ¡habla!

ISMAEL NAVARRO PUENTES

Dibujo de Valdivia

Acaba de cumplirse el primer centenario de la muerte de Alejandro Sergueich Puschkin, famoso poeta y escritor ruso que nació en Moscú el 26 de mayo de 1799. Después de una vida agitada y turbulenta, murió en San Petersburgo en enero de 1837, a consecuencia de un duelo que tuvo con un oficial de origen francés, por celos, atribuyéndole a éste relaciones amorosas con su esposa. De su vasta obra, perduran especialmente: "El prisionero del Cáucaso", "Boris Godunow" y "Eugenio Oneguin", esta última novela en ruso en que describe la sociedad rusa de su época. En el cuento breve que ofrecemos, podrán apreciarse el estilo fácil y la vivacidad descriptiva, que caracterizaron la prosa del gran escritor ruso.



LA PRIMERA CALAVERADA

Un cuento breve de ALEJANDRO S. PUSCHKIN

Mi padre, Andrés Petrovitch Grinieff, sirvió, en su juventud, a las órdenes del conde Minix. Ascendido a teniente coronel, pidió su retiro, y se fué a vivir a su aldea del gobierno de Simbirsk, en las orillas del Volga y al este de Rusia. Allí se unió en matrimonio con Abdotia Basilevna, hija de un modesto hidalgo de la comarca.

Entre varones y mujeres, les dió el cielo nueve hijos. Pero todos fallecieron en edad muy corta. A mí, superviviente único, se me destinó como sargento al regimiento Semenovsky, merced a los buenos oficios del príncipe B., jefe de la Guardia, y que estaba emparentado con nosotros. Pero se me consideraba en situación de licencia hasta la conclusión de mis estudios.

En aquella época, no se nos educaba como hoy. A los cinco años, me entregaron a los cuidados del caballerizo Savélich, hombre de sobrias y severas costumbres. Bajo su dirección, logré, a los doce años, saber leer y escribir en ruso, y poder juzgar con discernimiento indubitable las cualidades de un lebrel. Entonces puso mi padre de preceptor mío a un francés llamado Beaupré, a quien se hizo venir de Moscou, en unión de una soberbia provisión de vino y de aceite de Provenza. Su presencia en casa desagradó hondamente a Savélich.

— Me parece — murmuraba para sus adentros — que el muchacho, gracias a Dios, andaba limpio, y estaba robusto. ¿A qué ese gasto tonto de traer a un *monsieur*, como si no hubiese aquí gente bastante?

Beaupré, que en Francia fuera barbero y en Prusia soldado, había ido a Rusia *pour être "uchitel"* o maestro, aunque no entendía bien el significado de esta locución. Era un hombre excelente, pero ligero y desordenado en grado sumo. Su defecto capital consistía en su debilidad por el bello sexo, lo cual le costaba infinitos palos. Tampoco, empleando su propia frase, se mostraba insensible a los halagos de las botellas, eufemismo que, vertido al ruso ordinario, indicaba que le gustaba empinar el codo más de lo debido. Pero, como en nuestro domicilio el vino sólo se bebía en las comidas y en copas pequeñas, y a veces ni aun se acordaban de servirlo, mi buen Beaupré se aficionó muy pronto a los licores caseros rusos, y hasta acabó prefiriéndolos a los mostos de su país, por encontrarlos más saludables e inofensivos para el estómago.

Desde las primeras de cambio, Beaupré y yo nos entendimos perfectamente. Y, si bien, con arreglo a lo estipulado, tenía la obligación de enseñarme francés, alemán y las otras disciplinas de la instrucción secundaria, a él le placía más aprender de mí a hablar en ruso, sin perjuicio de consagrarse después cada uno de nosotros a sus propias tareas. Nos hallábamos tan identificados, que yo no le hubiera cambiado nunca por otro mentor. Pero la fatalidad quiso separarnos muy luego, y por cierto que en las más grotescas circunstancias.

Como si se hubiesen puesto en connivencia, Palaschka, la lavandera, gordota y marcada de viruelas, y Akulka, la aldeana bizca, encargada de las vacas del establo, arrojáronse a los pies de mi madre, confesando su fragilidad, y quejándose, con lágrimas en los ojos, de *monsieur*, que había abusado de su inocencia. Mi madre, que no transigía en este punto, transmitió a mi padre la queja de las fámulas. Mi padre, sin andarse en chiquitas, mandó que se presentase inmediatamente el canalla del francés. Como le dijeran que *monsieur* me estaba dando lección, se apersonó en mi aposento, donde nos encontró, a Beaupré durmiendo en la cama el sueño del justo, y a mí muy ocupado en cierto ejercicio.



Conviene saber que, para mi instrucción, se había encargado a Moscou un mapamundi, el cual colgaba de la pared, sin que se le utilizase lo más mínimo. Tiempo hacía que, por la cantidad y por la calidad del papel, dicho mapa ejercía sobre mí una fascinación tal, que acabó por decidirme a construir con él una cometa. Aprovechando el sueño del bueno de Beapré, había puesto manos a la labor, y mi padre, al entrar, me sorprendió en el momento preciso en que aplicaba cola al cabo de Buena Esperanza. Al ver mi celo geográfico, me dió un tirón de orejas, y, aproximándose a Beaupré, lo despabiló sin miramiento alguno, y le dirigió los más violentos reproches. Beaupré, sorprendido y confuso, trató de incorporarse, pero le fué completamente imposible. ¡El desdichado estaba perdidamente borracho! Tomólo mi padre por las solapas, lo sacó del lecho, lo llevó al zaguán, le dió un empujón, y aquel mismo día tuvo que partir, con gran satisfacción de Savélich.

La partida de Beaupré señaló el término de mi educación intelectual, y, a partir de entonces, mis días corrieron como los de cualquier otro muchacho de mi clase, travieso y despreocupado, ora persiguiendo palomas, ora jugando al chito. Así llegó el tercer lustro de mi edad, y, a los dieciséis años, mi suerte cambió por completo.

Un día de otoño, preparaba mi madre en la sala una confitura de miel, y yo me relamía de gusto por anticipado, viendo hervir la espuma. Mi padre, sentado junto al balcón, consultaba el *Almanaque de la Corte*, libro que recibía anualmente, que siempre influía en él mucho, que nunca dejaba de examinar con gran interés, y cuya lectura le producía invariablemente una extraña irritación del hígado. Mi madre, conocedora de todas sus preocupaciones y de todas sus constumbres, no lo ignoraba, como es lógico, y procuraba esconder la fatal publicación lo mejor posible, con lo cual solía suceder que el *Almanaque de la Corte* pasaba semanas y aun meses sin que diese con él mi padre. Pero, cuando, por casualidad, caía en su poder, no lo soltaba durante horas y más horas.

Aquel día, mi padre sorbía las páginas del *Almanaque de la Corte*, encogiéndose de hombros a menudo, y repitiendo a media voz:

— ¡Teniente general, y lo tuve en mi compañía

de sargento!... ¡De las Ordenes Rusas de Caballería! ¡Quién lo hubiera pensado!

Y así sucesivamente.

Al fin, tiró el volumen sobre el sofá, y quedó sumamente meditabundo, lo que no presagiaba nada bueno.

Encarándose bruscamente con mi madre, le preguntó:

—¿Cuántos años tiene Petruchka?

—Acaba de entrar en los diecisiete — respondió ella. — Nació el mismo año en que quedó tuerta la tía Anastasia Guerasimovna, y en que...

—Bien, bien — atajó mi padre. — Ya es hora de que marche al servicio. Basta de trepar al palomar y de corretear por los cuartos de las domésticas.

La inminencia de una separación sobrecogió de tal modo a mi madre, que se le cayó en el perol la cucharilla, y las lágrimas asomaron a sus ojos. En cambio, fuera difícil describir la satisfacción y el entusiasmo de que me hallaba yo poseído. El pensamiento del servicio se asociaba en mi mente con el de libertad y con el de los placeres de la vida de San Petersburgo, y me veía ya oficial de la Guardia, cosa que miraba como la cumbre de la humana dicha.

No era mi padre hombre que modificase sus decisiones, ni que retrasase su cumplimiento, por lo cual fijó para un plazo muy breve la fecha de mi viaje. La víspera declaró que por mediación mía iba a remitir una carta al que sería mi jefe, y pidió recado de escribir.

—No te olvides, Andrés Petrovich — indicó mi madre — de saludar en mi nombre a nuestro próximo pariente el príncipe B. Espero que atienda afectuosamente a Petruchka, y le proteja con su influencia.

Mi padre, frunciendo el entrecejo, contestó:

—¡Valiente tontería! ¿Qué motivo hay para que me dirija al príncipe B., recomendándole al muchacho?

—¿No has dicho que vas a poner una carta para el jefe de Petruchka?

—Sí, ¿y qué?

—Pues que el jefe de Petruchka es el príncipe. Nuestro hijo está inscrito en el regimiento Semonovsky.

—¿Inscrito? ¿Y a mí qué me importa? Petruchka no va a San Petersburgo. ¿Qué aprendería allí? ¿A malgastar el dinero, y a cometer mil locuras? No. Quiero que sirva en el ejército, que se entrene en el régimen militar, que huela la pólvora, que sea un soldado genuino, y no un pisaverde de la Guardia. ¿En dónde está su pasaporte? Tráemelo.

Mi madre fué a buscar el pasaporte, que conservaba en el mismo cajón en que tenía la camisita con que me bautizaron. A poco volvió con él, y se lo entregó a mi padre, que lo leyó con atención. Luego lo colocó sobre la mesa, y empezó a escribir.

Mi curiosidad no podía ser mayor. ¿Adónde se me mandaba, si no era a San Petersburgo? Con la mirada clavada en el autor de mis días, seguía los movimientos, bastantes tardos, de su pluma. Por fin, concluyó la carta, la metió con el pasaporte en un sobre, y, llamándome, me dijo:

—Aquí tienes una carta para mi viejo amigo y colega Andrés Karlovitch, a cuyas órdenes servirás en Orenburgo.

¡Adiós, pues, todos mis sueños dorados! En vez de la existencia gozosa y amena que esperaba llevar en San Petersburgo, me aguardaba el aburrimiento en una comarca desierta y remota. El servicio, en que había pensado con tanta ilusión, día tras día, se me representaba ahora como una desilusión tremenda. ¡Pero era inútil discutir la resolución paternal!

A la mañana siguiente, estaba enganchada frente al zaguán una *kibitka*, en la que habían puesto el baúl, una cocinilla con los enseres para el té y un paquete de tortas y de dulces, últimos testimonios del afecto familiar.

Echáronme la bendición. Mi padre, en una plática donde la sobriedad corrió parejas con la experiencia y el cariño, expuso:

—Adiós, Pedro. Sé fiel a quien se lo jures. Obedece a tus superiores. No te humilles para obtener su complacencia. No les ayudes con servilismo. Cumple con tu obligación, y ten siempre presente el adagio: *De joven cuida tanto el honor como la ropa nueva.*

Mi madre, inundados de llanto los ojos, me recomendó que mirase por mi salud, y a Savélich que no me perdiese de vista un momento. Me abrigaron con severo atavío de piel de liebre, protegido exteriormente por recio gabán de piel de zorro, y, sentándome en la *kibitka* a la vera de Savélich, echamos a andar, a tiempo que me enjugaba las lágrimas.

Aquella misma noche llegamos a Simbirsk, donde necesitábamos detenernos veinticuatro horas, para proveernos de algunas cosas necesarias. Por recomendación de mis padres, encargóse Savélich de este menester, y yo me instalé en la fonda. Como Savélich hubiese salido muy de mañana a hacer las compras, y yo me aburriese de lo lindo en mi cuarto, sin más ocupación que la de contemplar un sucio callejón contiguo a la hospedería, comencé a recorrer las habitaciones de ésta, hasta que di conmigo en la sala de billar. En ella, encontré un caballero de unos treinta años, de elevada estatura, de grandes bigotes negros, y vestido de batín. Con la pipa entre los dientes y el taco en la mano, jugaba con el mozo. Las condiciones del juego no podían ser más divertidas. El mozo, cada vez que ganaba, se bebía una copita de *vodka*, y, cuando perdía, tenía que pasar a gatas por debajo de la mesa.

Me entretuve, presenciando aquel juego singular. Cuanto más se prolongaba, tanto más menudeaban los paseos que a cuatro patas daba el mozo, hasta que, por fin, quedó debajo de la mesa, mientras su contrincante pronunciaba unas cuantas frases enérgicas a manera de responso. Volviéndose hacia mí, me propuso que jugase una partida con él. Yo me disculpé, confesando que mi ignorancia, en el ejercicio del billar, era absoluta. A lo que parece, esto lo encontró sumamente raro, y me miró casi con compasión.

Empezamos a hablar, sin embargo, y supe que se llamaba Iván Ivanovitch Surín, que prestaba servicios de capitán en el regimiento de Húsares de..., que había venido a Simbirsk a recoger reclutas, y que se alojaba en la fonda. Me invitó a que comiésemos juntos a lo soldado, es decir, lo que la suerte nos deparase, y acepté muy gustoso. Sentámonos a la mesa. Surín bebió mucho, y me instó a que le imitase, asegurando que había que habituarse a los usos del ejército. Me contó anécdotas militares de picante sabor, que provocaron en mí carcajadas desopilantes, y nos levantamos de la mesa tuteándonos y convertidos en verdaderos amigos. Entonces se ofreció a servirme de maestro en el juego del billar.

—Es una cosa — me insinuaba — que debemos saber cuantos servimos en la milicia. Durante una marcha, llega uno, por ejemplo, a un pueblecito, ¿y en qué va a pasar el rato? No todo ha de reducirse a propinar palizas a los judíos. Pues en-

tra uno en la fonda, y se pone a jugar al billar, para lo cual, ni qué decir tiene, es necesario conocer este ejercicio.

Quedé convencido en absoluto, y principió el aprendizaje con gran aplicación e interés. Surín me animaba con su voz robusta, admirando y celebrando mis rápidos progresos. Después de algunos ensayos preparatorios, me propuso jugar a dinero, a un *grosch* el tanto, no por lucro, sino para no hacerlo a padrenuestros, cosa que él estimaba como la más inocente de las rutinas.

También accedí a ello, y Surín pidió un ponche, y me instigó a probarlo, asegurando que convenía, en el servicio, acostumbrarse a ese uso. Sin ponche, ¿se concebiría el servicio en ningún concepto? Obedecí, sumiso. Interín, nuestra partida continuaba. Cuantos más tragos absorbía, tanto mayor era mi atrevimiento. Hice saltar a menudo las bolas, y reñí al mozo, so pretexto de que apuntaba mal. A cada momento quise que el tanto fuera más crecido. Me porté, en suma, como un chiquillo que acaba de abandonar las faldas de la madre, y que se ve libre de pronto. Transcurría el tiempo insensiblemente, y, al cabo, Surín, dejando el taco y mirando el reloj, declaró que había perdido yo cien rublos. Quedé en una pieza, por faltarme los fondos, de cuya custodia estaba encargado Savélich. Así se lo advertí a mi compañero en tono de excusa. Pero Surín me interrumpió, con afectuosa brusquedad:

—¡Hombre, por Dios! ¡No te preocupes, que yo esperaré! Entretanto, vámonos a casa de Arinuscka.

¿Qué queréis? La jornada terminó en la misma forma libertina en que había empezado. Cenamos en casa de Arinuscka. Surín escanciaba en mi copa a cada instante, repitiendo que, para el servicio, era menester que me acostumbrase a ser bebedor fuerte. Cuando me levanté de la mesa, me tambaleaba, y apenas si valerme podía. A media noche, Surín me condujo a la fonda.

En el portal, salió a mi encuentro Savélich, quien, al advertir las inequívocas señales de mi celo por el servicio, rompió en clamoreo lamentoso, exclamando con voz lastimera:

—Señor, ¿qué te ha ocurrido? ¿Cómo has podido ponerte de ese modo? Ay, Dios omnipotente! ¡Nunca habías incurrido en semejante pecado!

Dando un traspié, le repliqué:

—¡Calla, viejo chocho! Estás borracho, sin duda. Vete a dormir, y déjame en paz.

Al siguiente día de lo sucedido, me desperté, dolorida la cabeza y secas las fauces. Al recordar caóticamente los acontecimientos de la víspera, me sentí presa del amargor inevitable que acompaña a los arrepentimientos, por muy sinceros que sean. Mis pensamientos fueron interrumpidos por la llegada de Savélich, que me traía una taza de té. Moviendo la cabeza de un lado a otro, expuso:

—¡Temprano empiezas a aficionarte a la crápula, Pedro Andréich! ¿De dónde te puede venir esta falta? Ni tu abuelo, ni tu padre, han sido bebedores nunca. De tu madre no hablemos, porque, desde que nació, no entró en su boca más que el *kvas*. ¿Quién es, por tanto, el culpable, sino el maldito *monsieur*, que andaba siempre a la zaga de Antipievna con su *madame, je vous prie vodka?* ¡Ahí tienes las consecuencias del *je vous prie!* ¡Te lo enseñó bien el hijo de la perra!... ¡Y para esto hubo que tomar como ayo a un franchute sin religión! ¡Como si no hubiese bastado con la gente de casa!

Me sonrojó la filípica y, dando una vuelta entre las sábanas, repuse:

—Lárgate, Savélich. No quiero té.

Pero no era fácil contener a Savélich cuando ponía paño al púlpito. Y así continuó:

—Ya ves, Pedro Andréich, lo que se saca de la vida disoluta: mal humor, mal estómago, falta de apetito y los sesos como un bombo. El hombre que se emborracha, para todo queda inútil. Bebe un poco de salmuera de pepinos con miel, o mejor aún, para despejarte, medio vasito de *mastoika*. ¿Quieres?

A esta sazón, entró un criado de la hostería que me entregó una carta. Rompí el sobre, y pasé la vista por las líneas siguientes:

"Querido Pedro Andréich: Ruégote me envíes por el dador los cien rublos que te gané ayer. Necesito con suma urgencia esa cantidad. Siempre a tu devoción. — *Iván Ivanovitch Surín*".

Me sorprendió demanda tan escuetamente cínica, pues creí que quedaría en pura amistad lo pasado. Pero no había más remedio que cumplir con el acreedor. Afecté un aire de indiferencia, y, dirigiéndome a Savélich, como encargado que era de mi dinero, de mi vestuario y de todas mis cosas, le ordené que diese al mandadero los cien rublos.

Savélich quedó aturdido.

—¡Cómo! ¿Para qué? — preguntó.

—Se los debo — contesté, aparentando la mayor indiferencia posible.

El estupor de Savélich, que crecía por momentos, llegó entonces a lo sumo.

—¡Se los debes, dices! Pero ¿cuándo has podido contraer esa deuda? No estoy conforme, y no me avengo a pagarla. Haz lo que gustes, señor, pero yo no suelto el dinero.

Comprendí que si en aquel instante no me sobreponía al viejo testarudo, en adelante iba a resultar dificilísimo emanciparme de su tutela económica y moral. Y, mirándole severamente, razoné por este tenor:

—Soy tu amo, y tú eres mi criado. El dinero es mío. Si lo jugué fué porque así se me antojó. Te agradeceré que no me repliques, y que hagas lo que te mando.

Tal impresión le produjo mi actitud autoritaria, que desconcertado, hundió la cabeza entre los hombros.

—¿Qué te detiene aún? — grité con irritación mal contenida.

Savélich comenzó a llorar.

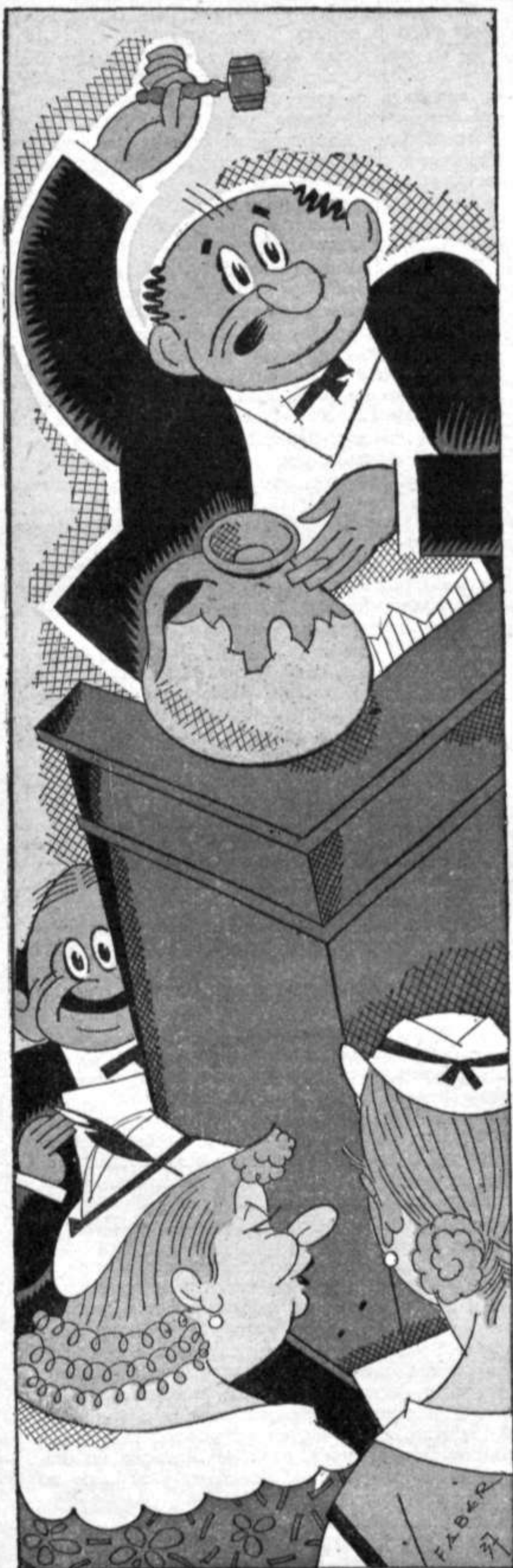
—Padrecito Pedro Andréich — profirió con voz trémula y triste, — no me hagas morir de pena. Luz de mis ojos. atiende el consejo de un anciano. Escríbele al granuja este que todo ha sido cosa de broma, y que no le es tan fácil sacarnos el dinero. Cien rublos! ¡Dios bendito! Dile que tus padres te han prohibido seriamente jugar, como no sea a avellanas...

—¡Basta! — atajé con decisión. — Dame el dinero, o te echo de aquí.

Savélich me contempló con dolor profundo, y pagó mi deuda. El pobre viejo me daba lástima. Pero quise afirmar mi independencia, y probarle que ya no era un niño. Entregado el dinero, apresuróse Savélich a sacarme de aquella fonda maldita, y salió a dar órdenes, regresando a poco con la noticia de que los caballos estaban enganchados. Con resquemor de conciencia y avergonzado de haberme producido, en mi primera calaverada, con candidez estúpida, partí de Simbirsk sin despedirme de mi profesor de billar, y ansiando no volver a tropezar con él en la vida.

ALEJANDRO S. PUSCHKIN

Dibujo de Caballé



La subasta de las antigüedades de la condesa que fuma toscanos en la intimidad

Por

FELIX LIMA

CUANDO María Salomé de Vich y las chicas de Cheddar, Lía y Pichuca, descendieron de una "cafeterita" a nafta frente al "hotel de ventas" de los señores Trombón y Canutillo, el remate de las antigüedades reunidas por la condesa de Saint Martín Liviano estaba en todo su apogeo.

—¿Nada?... ¡Y vendí!

El señor Canutillo había descargado su martillito de plata 935 sobre un bargueño del siglo XV, fabricado y apolillado a escopetazos — munición para gorriones, — por un ebanista catalán, "axperto an astilo culonial", con asiento contemporáneo en la calle "Barnardo" de Irigoyen, y agregó:

—La felicito, señorita Vanda. *"El abanico antiguo de filigrana de plata, madera, marfil, nácar y carey, vitela historiada con figuras filipinas"*, que usted acaba de adquirir, vale el triple. ¡Una pichincha!

Vanda Fridman paseó sus bellos ojos al rimel por el hotel de ventas poblado de faldas en extremo vaporosas y de labios al "rouge" demagógico. Ya había comprado el Nº 38 del catálogo, *mate de plata boliviana donde solía amarguear el gobernador Chupitegui, cada vez que escaseaba el azúcar en Salta;* el Nº 47, *poncho araucano que usaba el bisabuelo del cacique Pichuleo, cuando no haciase sentir el calor;* y el Nº 31, *sartén de acero que sirvió a María Antonieta, reina de Francia, para freír un par de huevos en aceite marsellés, el día que ella díjole a Luis XVI: ¡Basta! ¡Hemos terminado! Quédese usted con los petits médaillons pintanier y los haricots verts a la crême, que yo, me voy a comer a la cocina.*

María Salomé de Vich saludó desde lejos a la condesa de Saint Martín Liviano, quien daba la espalda a una licorera, número 127 del catálogo, *que sirvió de adorno en el camarote del almirante John Curdell, ilustre marino del siglo XVII, que muriera con los riñones y el hígado a la miseria, y de yapa, encurtidos en whisky.*

—La condesa no es ni sombra de lo que ha sido, che, Pichuca. ¡Mírala!

—¿Acaso bebe con fervor, copetinea sostenidamente?

—¡Una esponja! Absorbe alcohol como agua una vaca lechera.

—Dipsómana, ¿no?

—Y fuma como... ¿cómo quién te diré?

—¿Como la chica de Pitamiglio?
—Pero más, ¡muchísimo más!
—Será una chimenea...
—Figúrate que fuma hasta... ¡asómbrate!, hasta cigarros toscanos en la intimidad.
—¡Jesús, qué horror!
—Y fuma cigarrillos negros, pestilentes, fuera de su casa. Detesta los rubios. Y se dopa, che.
—A este paso no tardará en "chicar"... ¿Es cierto que el conde la abandonó?
—Ella fué la que le extendió los pasaportes. Un conde tronado. Según me dijeron las chicas de Piñero Bidondo, la condesa anda tan "pata", ¿sabés?, que no ha tenido más remedio que vender sus antigüedades.
—No pocos pesos sacará de este remate.
—¿Y lo que debe? A cada santo una vela.
—¿Pero qué le pasa a Vanda Fridman, la deliciosa judía?
—¿Por qué, che?
—Otra compra. Esa chica está tirando la casa por la ventana.
—¿Qué compró la nueva rica? ¿Acaso un "pedigrée" de abolengo, que tanta falta le hace?
—Una tinaja de la época colonial.
—Con tal que no la utilice para escabechar perdices o arenques con semillas de girasol...
—Pocha se quedó con ganas.
—¿También le da por los rezagos del pasado?
—Subió una *media casulla bordada en recalce, del siglo XVII*, arte español, hasta donde pudo.
—Pues no sabía que Pocha figurara entre nuestras pebetas atacadas de antiguomanía. Y ya ha de haber pasado los 40...
—Y pico... ¿Te parece mucho? Lalo, su hermano mayor, hace rato que es abuelo. Cuarenta, sí, pero muy largos, los de esa chica; largos de bote de regatas.

El martillero Canutillo empuñó una tenaza de respetable tamaño.

—Nº 169. *Tenaza que sirvió para arrancar una muela del elenco de masticación del virrey Vértiz. Perteneció al dentista don Aniceto Vasconcellos y Soto, quien, además de odontólogo, era un barbero de campanillas, especializado en el arreglo de patillas masculinas*". ¡Precio, señoras! ¿Qué vale la tenaza?

Vanda Fridman tuvo que abrir su cartera de cuero de Hereford romántico y sin un pelo de tonto. E inquirió molesta:

—¿La seña? ¿Otra vez?...
—Veinte pesos, señorita. La seña por la boleta de la tinaja del virrey Arredondo.
—Pero si yo ya he dado seña.
—Por la sartén, es cierto. En los remates de antigüedades no hacemos excepción alguna. La seña es de rigor. A ella, nadie escapa.

Un "secrétaire" del siglo XVIII fuése a las nubes, en tanto que *un tridente de fonda genovesa del siglo XV con cabo de hueso de ciervo cazado con fusil de chispa*, a la tercera postura, adjudicóselo el doctor Pietraforte, antiguómano novel y elegante.

—Si no sube mucho ese arcón, me gustaría comprarlo.
—¿Te agrada, María Salomé?
—¡Me encanta, Lía!
—Pues yo prefiero un peinetón de la época de Rosas para aumentar las curiosidades que encierra mi vitrina.

El señor Trombón, socio del "hotel de ventas", sustituyó al señor Canutillo en el elogio de las antigüedades. Al pasar aquél por el desfiladero que forman *un espléndido comedor Renacimiento antiguo, de nogal florentino, artísticamente esculpido, tablas de marquetería con ricos sillones y sillas, asientos de vaqueta de rinoceronte labrado*, y varios juegos de vulgar dormitorio Jacobeans y Provenzales, ítem más, un Reina Ana, importado y bastante carrereado por innumerables mudanzas, la condeza de Saint Martín Liviano dejóse caer en un puff, cambio de ubicación que le sirvió para enchufar en su boquilla de pata de liebre con virolas de plata — roedor cazado a arcabuzazos por unos vascos de Guernica, a mediados del siglo XVI, — un cigarrillo de tabaco negro, capaz de hacer marear a un chino de un fumadero de opio de la isla Maciel.

—Este arcón no tiene precio. ¡Vale un Perú! *Arcón del siglo XV, con cerradura castellana de hierro. Perteneció al virrey Céspedes, y en él se encerró dicho delegado real, el día que le anunciaron inminente malón indio.* ¿Cuánto?...
—Quinientos.
—Quinientos pesos para empezar. ¡Estoy quemando, señoras! Esto no es vender. ¡Quinientos, quinientos!
—Seiscientos.
—Seiscientos por varias de nuestras encantadoras clientas, ¡seis, seis!, ¿siete?...
—Muy bien, señorita Graciela, ¡siete, siete, siete y vendí! ¿Ocho?... La espero señorita Fridman.
—Siete cincuenta.
—¡Ah, no! ¿Ocho? Nada de picos.
—Ocho.
—Ocho y se fué el arcón donde se encerró el virrey Céspedes, ¡ocho y vendí! Ocho por la señora de Montarcé. ¿Nueve?... ¡Pero señoras!... Si la sola cerradura castellana de hierro vale los novecientos pesos. ¿Mil? ¿Qué dice la señora de Platero Repujado?
—Mil.
—¡Y vendí! Tirado a la calle. Se trata de una pieza de indiscutible valor histórico.

Entre las señoras de Platero Repujado y de Cobre Batido, entablóse un duelo de mortíferas ofertas, cayendo vencida la segunda por cincuenta pesos.

—El sillón frailero que voy a vender perteneció al director espiritual de la marquesa de Peñaranda, marquesa legítima que estaba empeñada hasta los ojos, debido a los metejones en que habíase engolfado el señor marqués. La marquesa de Peñaranda brilló por las deudas de su esposo en las postrimerías del siglo XIV. ¡Precio por el sillón!

La señora de Cobre Batido hizo una señal un tanto confusa con su diestra enguantada, mas el señor martillero no le llevó le apunte. ¿Habría tenido en cuenta la anterior performance de la ofertante, al ser batida por la señora de Platero Repujado, casi sobre la misma "colorada" de la compra?

—Vamos, chicas.
—¿Tienes programa en puerta, María Salomé?
—Ya que no pude comprar el arcón que salió en venta, iré a copetinear a la terraza del White Horse. ¿Me acompañan, chicas?
—Papel secante...

Y Pichuca, para no ser menos que su hermana, reforzó:

—Soy contigo, María Salomé de Vich, marquesa de Refrescado de Torino...

Dibujo de Faber.

Félix Lima

¡Un Crack!

Por FRANCISCO DELGADO



La entrada en mi casa iba a ser triunfal. Ahora verían las tilingas de mis hermanas y el otario de Andrés, quién era el atorrante de la familia. Ahora iban a saber si el fútbol era solamente un semillero ue naraganes, sin educación y sin respeto, que no servía más que para fomentar malas pasiones entre las gentes.

El fútbol, por lo pronto, iba a servir para que a la vieja no la mortificaran el almacenero y todos los otros abastecedores que no la dejaban vivir, y ella también se enteraría que, gracias a la platita del fútbol, serían más tranquilos sus días.

¡Pobre vieja! Si no hubiera sido por ella, hace tiempo que yo no estaría con los míos, que son unos atrasados, rutinarios, empeñados en que yo también siguiera una carrera universitaria. ¿Qué hubiera adelantado con seguir una carrera?

En cuanto murió mi padre, ya no pudieron pagarme más el colegio; aquel colegio estupendo, donde se practicaban toda clase de deportes. Allí al menos se podía estudiar, porque también se jugaba al fútbol, y yo, que en eso era campeón, aunque en la clase no figuraba entre los primeros, tuve siempre la satisfacción de que me admiraran mis compañeros y de que hasta los profesores me agasajaran y distinguieran más que al estudioso Arocena, con todas sus becas y cuadros de honor. Después, en el Colegio Nacional, ya no era la misma cosa..., y... ¿qué querían que hiciera? Entre asistir a la clase o jugar aquellos entreveros de hacha y tiza en la cancha del Club Sportivo, la elección no era dudosa. ¡Y con la fama de gran jugador que estaba adquiriendo! Y así obtuve el resultado. Primero, en la cuarta, en seguida, el más destacado y mejor mirado de todos, y hoy jugador de segunda. Dieciséis años de edad y profesional destacado; ciento cincuenta pesotes al mes, y pasar a suplente de primera en seguida... ¡Qué quieren con las carreras universitarias!...

Cuando en casa me vean entrar con el traje nuevo, y las botas, el sombrero y la corbata, recién estrenados, va a ser la cosa; y cuando le ponga a la vieja "los cien pesos" encima de la mesa, se van a quedar mudos. ¡Para llevar a casa cien pesos, hace tres años que Mechita trabaja de dactilógrafa y sabe tres idiomas, y taquigrafía, después de estar en los mejores y más costosos colegios nacionales y extranjeros!...

¿Y Andrés?... Todo un futuro médico, al que no le dan ni las gracias por trabajar como un burro en un hospital, y que para poder seguir la carrera, se revienta a caminar correteando específicos...

En cambio, yo, el menor, y con el porvenir asegurado... y además... la fama... y la gloria... que es una cosa que ellos no se dan cuenta de lo que es, porque nunca han metido un gol.

Don Indalecio, el presidente del club, me lo ha dicho al firmar. "Tú tienes pasta de crack". Y yo lo sé. Yo sé que seré el crack del club, y entonces van a ver, la vieja, las chicas, y Andrés y todos ¡si el ser un buen jugador de fútbol, es no ser nada!

Allí estaban, en la primera fila del recinto de la comisión, como yo he exigido, como huéspedes de honor: Mi vieja, Mechita, Carmencita, su novio, y hasta Andrés, mi hermano, el distinguido y ya célebre cirujano, profesor de la Facultad. Tampoco él ha podido resistir a la curiosidad de ver algo que nunca alcanzará a comprender: que de las patadas de su hermano pueda depender el honor patrio. Ahora podrá valorizar la importancia que tiene ser internacional. Comprobará con qué entusiasmo me aplauden y vitorean, y si no es nuestro apellido el que vibra en los aires, es porque él me obligó a sustituirlo, quitando esa aureola de gloria a la familia.

Pero ya el "referee" toca el pito, y se acabó la familia, y se acabó todo. El partido va a comenzar. Ahora no hay más que un solo pensamiento y un solo anhelo... ¡Ellos o nosotros!... ¡La Argentina o el Uruguay!

"Cueste lo que cueste, primero nosotros", me ha dicho el presidente de mi club, y Ramallo, el capitán del equipo, añadió: "Hay que cuidar al negro, y si puede ser que no termine el partido, mejor. Tú, a lo tuyo, y de lo demás no te preocupes, que, como estés en tu día, les afanamos en fija".

¡Yo, a lo mío!... ¡Lo mío!... Si algo ha amargado y ensombrecido mi brillante carrera en el fútbol, era eso... ¡lo mío!; lo que me hacía ser más cotizado que los demás, el mimado de los públicos y el terror de los contrarios. ¡Lo mío!... Una habilidad que me surgió de pronto, que me sorprendió a mí mismo, y que relegaba a segundo término mi extraordinaria resistencia, la justeza de mis centros, la elegancia de mis gambetas y la precisión y limpieza de mis pases al compañero mejor colocado... ¡Lo mío!

Fué un día. Jugaba yo de suplente en un partido Internacional. Uno de los contrarios, un checoeslovaco formidable, me traía loco. En cada encontronazo me dejaba las costillas tecleando, y varias veces me hizo salir rodando por el suelo. Mi misión era cuidarle, marcarle, pero lo cierto era que el eslavo me estaba deshaciendo. En esto, en un gambeteo, vi su tobillo allí, al alcance de la punta de mi botín y le sacudí un puntazo como un florete. Como el golpe fué seco, rápido y preciso, el hombre no se percató, y yo, para vengarme de sus encontronazos, seguí macheteándole implacable cuantas veces pude, hasta que en el segundo tiempo aquel rival terrible se desempeñaba torpemente, con los tobillos hinchados y casi tumefactos. Al final el hombre me rehuía y, sin embargo, ni él ni nadie podía observar en mi juego nada brusco ni incorrecto. Eso es "lo mío". Una cosa en que me he especializado hasta el virtuosismo, y que en el fondo es una maldad cruel e indecorosa, que a mí me ha hecho subir y subir, cumpliendo el sacratísimo deber de que salgan triunfantes los colores de mi club, sin parar mientes en otra clase de consideraciones.

Brava, bravísima se presentaba hoy la cosa. Los Olímpicos, además de venir perfectamente entrenados, estaban hechos unas fieras, y jugando con esa suerte que suele favorecerlos con frecuencia, y que ha dado lugar a un dicho popular, asaz expresivo.

Yo, en cambio, estoy jugando francamente mal; estoy haciendo el peor partido de mi vida. La presencia de mis familiares, sobre todo de mi hermano, me tiene cohibido, me impide, recurrir a "lo mío", y quiero jugar limpiamente, lealmente, y lucirme practicando mi juego mejor y más brillante. Por dos veces haciendo juego completamente personal he llegado al arco contrario; pero he tenido desgracia, me he desacomodado, me he dejado pasar, y por mi culpa nos han hecho un gol magnífico. La gente me abuchea, y algunos bárbaros están profiriendo frases, con las que mi santa madre ha de estar horrorizada. Eso me está poniendo en un estado de nerviosidad tremendo. Los gritos, los improperios y los insultos de toda clase que me dirige la muchedumbre, me impiden reaccionar, me aniquilan, siento una angustia infinita que me resta energías y que afloja mis piernas y tengo la impresión de que soy un pelele y de que nunca he jugado al fútbol. ¡Un desastre; un verdadero desastre!...

Suena el pito... ¡Por fin!... Terminó el primer tiempo, y entre gritos, silbidos y denuestos,

y alguno que otro obsequio de objetos contundentes, voy para el vestuario como un alma en pena, sin atreverme a dirigir la vista a donde está mi madre.

OTRA vez en la liza, después de haber soportado en el vestuario durante el descanso, que para mí ha sido tortura, un sinfín de consejos y advertencias de los entrometidos, las imprecaciones de Ramallo, y las ásperas reconvenciones del presidente de mi club. No han llegado a los insultos, porque a Piccinini, que es el gracioso del cuadro, a la primera frase mortificante, le hice besar el suelo de una trompada. Esto tuvo la virtud de tonificar mis nervios relajados, y de cortar de raíz el chorro de improperios que se me venía encima.

Salgo a la cancha con rabia y vergüenza de mí mismo; hosco, sin mirar a los míos ni a nadie: dispuesto a todo, y obsesionado con una sola idea: la de mi desquite, y así empiezo a jugar sañudamente.

A las primeras jugadas me lo llevo todo por delante, y hago un pase magistral a Ramallo, que hace el gol del empate, y que viene a mí, me abraza y besa, todo emocionado y lloroso como un chiquillo. Arrollo, castigo, pulverizo a mis contrarios: a los dos jugadores uruguayos encargados de cuidarme les tengo casi deshechos los tobillos a puntazos; burlo su vigilancia, me desprendo solo y veloz, y escuchando la gritería de un entusiasmo indescriptible, hago el mejor gol de mi vida. Como en una explosión, se levanta la gente de las tribunas, y los mismos que antes me zahirieron ahora me aclaman como locos.

El juego entra en un período de brusquedad inusitada. Ellos, con desesperación. Nosotros, con un entusiasmo desbordante.

Ahora sí que estoy en mi juego; con más valentía, más decisión y más seguridad que nunca. A cada entrada impetuosa, a cada firulete, a cada gambeteo que hago a mis contrarios, rugen las tribunas y atruena el aire mi nombre lanzado por miles de bocas. Es un éxito personalísimo; es mi verdadera apoteosis. De pronto oigo un chasquido como de una caña que se quiebra y siento un dolor seco como una descarga eléctrica, que sube por mi pierna, pasa por mi columna vertebral, se aloja en mi cerebro, y caigo como fulminado.

CUANDO vuelvo en mí, estoy en una camilla, y me van conduciendo a una ambulancia. Veo solamente a mi hermano al lado mío... ¡Nadie de la comisión! Ningún admirador; ningún amigo. ¡Ni un "hincha"!... Todos están embebidos en el partido y obsesionados por el resultado. Oigo la voz del conserje que dice malhumorado a los de la camilla, mientras abre nervioso los portones del recinto: "¡Vamos, moverse... rápido... que me voy a perder el final del partido!..." Y antes de que me metan en la ambulancia, alcanzo a oír las voces estentóreas de un grupo de "hinchas" que gritan a los jugadores... "¡Atorrante!... ¡Matalo!... ¡Rompelo!..."

PARECE que la cura será larga, y hay muchas dudas de que pueda volver a jugar. El primer día vinieron a verme el presidente y el secretario del club. Después, alguno de la comisión, los compañeros, y una media docena de "hinchas" y admiradores entusiastas. Ahora, nadie. Solamente mi vieja, mi buena madrecita, ha permanecido aquí a mi cabecera, silenciosa, arreglándome las ropas de la cama, con manos de hada, mirándome y remirándome, como si quisiera sentir antes que yo mi más mínimo sufrimiento.

Mis hermanitas, ¡las pobres! animándome en estos días crueles; dicharacheras, fingiéndose alegres, con una gran ternura saliéndosele por los ojos. ¿Y mi hermano?... ¡Cómo se ha portado mi hermano! Desde el primer momento no consintió que nadie me tocara: él me entablilló la pierna, él me la enyesó; si quedo útil, se lo deberé solamente a su ciencia, a sus solícitos cuidados. Nunca pensé que los míos me quisieran tanto, que significara tanto la familia, que pudieran meterse tan en lo hondo estas afectuosidades tan puras, tan desinteresadas, tan verdad, y tan distintas de los halagos bastardos que he saboreado toda mi vida equivocada.

Sí. ¡Equivocada y absurda! Ahora veo clara y patente mi tremenda equivocación, el funesto error que guió mis pasos hacia una ruta por donde, aunque se llegue a mucho, se acaba siempre por no ser nada. Pero aun es tiempo de rectificar.

"Hay que ser algo, en este mundo — me dice mi hermano Andrés, — algo que sea útil para uno y para los demás. El ser jugador de fútbol, es una cosa tan pequeña dentro del conjunto social, que es menos que no ser nada; es ser un objeto de entretenimiento, un muñeco mecánico; algo que no sirve más que para divertir momentáneamente a las multitudes". Y añadía, ahondando más y más en mi espíritu: "¡Mira si seréis poca cosa, que os cambian, transfieren y pasan de unos a otros, como si se tratara de un objeto cualquiera!... Hay que ser algo más que eso, Julián. ¡Hay que ser alguien!"

¡Terribles palabras, estas palabras de mi hermano, que se han incrustado en mi cerebro! ¡Si habré comprobado su verdad, en los mil detalles de mi vida de profesional! ¡De muñeco mecánico! ¡Si habré padecido amarguras al sentir en propia carne los insultos de la fiera! Pero nunca tanto como en mi último partido. ¡Aquellas palabras soeces que mancillaron los oídos de mi dulce viejita desgarraron mi corazón. Jamás olvidaré la crueldad de aquel momento, pero tampoco volveré jamás a soportarlo. ¡Nunca más!...

Estando en estas reflexiones, una gran algarabía llegada a mis oídos. En esos momentos irrumpía en la calle un camión repleto de "hinchas" que regresaban de un partido, llenándolo todo con sus gritos estentóreos, sus procacidades y sus cánticos...

Se la "dimo", se la "dimo",
a eso "reo patadura"
¡Ay!... ¡Ay!...
a eso "reo patadura"...

Sentí exacerbarse hasta el paroxismo el dolor de mi pobre pierna y el desgarramiento de mi alma desolada, y hundí la cabeza en la almohada, musitando entre sollozos: ¡Nunca más!... ¡Nunca más!...

Ivan° Delgado

Dibujo de Batlle

EL PASAPORTE DE LA MUJER BARBUDA

— ¿Ninguna seña particular?

(De *Le Rire*, París)

LUCES DE

PESIMISMO DE WELLS

Antes de ser célebre, el gran escritor H. G. Wells conoció los años difíciles. Director de la "New Review", veía bajar su tiraje día a día.

En cierta oportunidad, mientras trabajaba en su escritorio, vió por la ventana el desfile de un cortejo fúnebre. Y Wells, mostrándolo a su secretario, le dijo suspirando:

— ¡Apostaría a que el que llevan allí es nuestro único subscriptor!

EL DUQUE DE WINDSOR Y LA GAITA

He aquí una anécdota del ex rey Eduardo de Inglaterra, hoy duque de Windsor, que revela las aficiones inocentes del hombre que renunció al trono por una mujer.

Durante la adolescencia de Eduardo, su padre lo enviaba con frecuencia a pasar sus vacaciones en casa de los "grandes" de la corte. Después de un verano transcurrido en su castillo, una "lady" famosa en la época, condujo al príncipe de Gales a Buckingham Palace donde el rey y la reina esperaban el regreso del jovn.

El rey Jorge V tenía fama de ser muy severo con su hijo, a quien imponía una conducta impecable. Dirigiéndose a la "lady" le preguntó cómo se había comportado el príncipe durante su estada en su casa.

— Perfectamente, majestad.

— ¿Está usted segura que no ha hecho nada reprochable?

— Nada, majestad.

— ¿Ni siquiera la más mínima locura?

— ¡Oh, majestad! Hay, sí, una pequeña cosa, pero es tan inocente... Su alteza se levantaba a veces a las tres de la mañana para ejercitarse en tocar la gaita.

Entonces Jorge V se volvió furioso hacia la reina y con una voz seca le recriminó:

— ¿Ha oído, señora, lo que hace "su" hijo?

El miembro de la Liga contra los Ruidos pasea su perro después de las 21.

(De *Ric et Rac*, París)

— ¡Qué bien le queda la flor en la boca!
— ¡Claro! Como que así la cierra...

(De *Le Rire*, París)

El mendigo. — No, señor. Este no es mi hijo. Es mi aprendiz.

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

MALDICION SOBRE ISRAEL

En un pequeño pueblo de Polonia, habitado en su mayor parte por judíos, se desencadenó una epidemia de cólera. El rabino y los ancianos del lugar llegaron a persuadirse que la peste provenía del pecado intolerable cometido por el correligionario Moisés Levy, quien tenía relaciones amorosas con una cristiana. Los sabios talmudistas fueron en busca de Moisés y le dijeron:

—¡Tu conducta impura ha traído sobre nosotros el castigo del Eterno!

Moisés prometió no pecar más, pero a la llegada de la noche no pudo resistir a la tentación de volar hacia los brazos de la bella cristiana. Al día siguiente, la mortandad aumentó. Un miedo atroz se apoderó de los israelitas, y rabinos y jefes de familia decidieron la expiación de Moisés. Uno de ellos, con la cabeza adornada de rizos, barbudo y siniestro, se puso de centinela. A medianoche vió a Moisés dirigirse hacia el sitio de sus pecados. Sus correligionarios le interceptaron el paso, lo derribaron al suelo y le dieron un castigo ejemplar.

Entonces Moisés, no pudiendo aguantar más, les gritó:

—¡Basta! ¡Si no dejan de castigarme inmediatamente, volveré a verla y le haré de tal manera el amor, que mañana reventarán todos!...

CARIDAD

Un mendigo acude a una casa en demanda de una limosna. El criado que había ido a abrir la puerta, le ofrece un par de botines, pero en el momento de dárselo, le pregunta:

—¿Qué número usa?

El hombre mueve las espaldas y mirando a su interlocutor, responde:

—¡Nada de números! ¡O puedo poner mis pies en ellos, o no puedo ponerlos, y se acabó!



—¡Qué mala suerte! ¡Le hemos errado a la grande por un número!



—¡Señor profesor! ¿De qué planta se halla colgado usted?
—Creo que es una variedad de "fongus amarilliensis".

(De *Ric et Rac*, París)



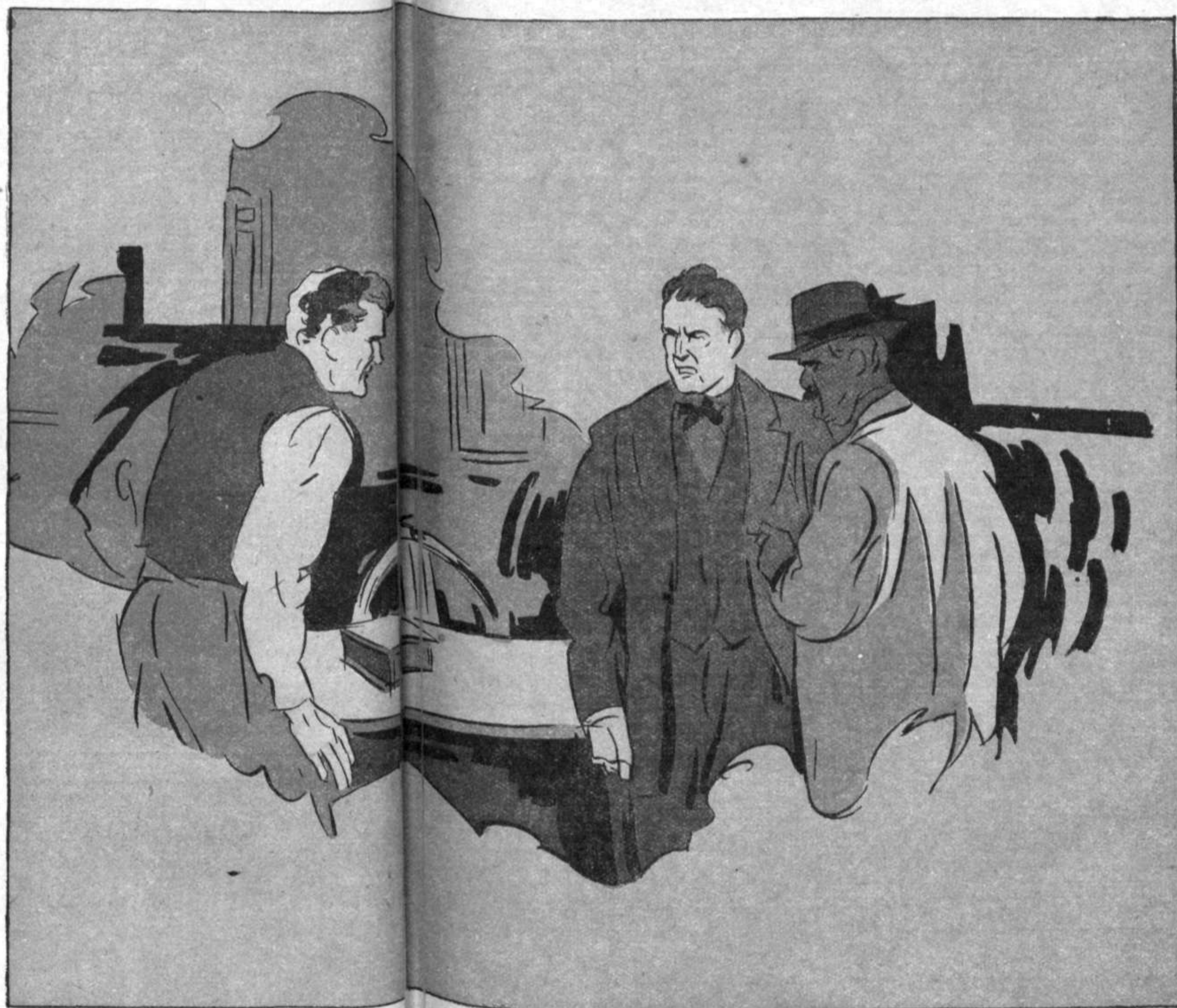
—Envejeces, querido. Tienes el cabello renegrido.

(De *Le Rire*, París)



El hombre de negocios, a la dama. — Querida, ¿quieres ser mi esposa? Tengo cuatro minutos para esperar tu respuesta.

(De *Ric et Rac*, París)



LOS MISTERIOS DEL HAMPA DE CHICAGO

Por LUIS BAYARD (Ex instructor de detectives)

(*Especial para "Caras y Caretas"*)

MAS MILLONES PARA EL CRIMEN

La mirada escrutadora de quien es amo de Chicago se posa en la Unión de Tintoreros y Lavado de Ropas. Tras ellos hay muchos millones que deben pasar a sus manos y las de sus corruptos protectores, cuya sed de oro no se acaba nunca.

¡Hay que seguir adelante!

La experiencia obtenida al adueñarse del gremio de Repartidores de Anuncios, les ha enseñado muchísimo a los bandidos que tratan, antes de seguir en su obra, el poder incorporar este gremio a la Federación Americana (Nacional) del Trabajo, la cual, muy naturalmente, le puso reparos a Capone, no queriendo aceptar lo hecho por él como bueno, estando fresca aún la sangre de las víctimas, caídas en buena lid y en defensa de sus derechos honrados.

Chicago envió varios mensajeros a Wáshington, con el propósito de obtener la inscripción y el reconocimiento del gremio. Entre ellos y codeándose con los "hombres del hampa" iban notables abogados capaces de convencer al más ignorante y testarudo. Llevaban también algo que es necesario tener en este país: muy buenos billetes de banco, necesarios para allanar las dificultades de orden económico.

Era muy natural de que en estas condiciones las barreras habían de ceder, y la Federación admitir en su seno al gremio de Repartidores de Anuncios y dejar la puerta abierta para incluir en ella a todo gremio que cayera en poder de los bandidos de Chicago, dirigidos por el hombre más funesto en la historia de la criminología.

Las presuntas víctimas iban a ser los Tintoreros y Lavanderos de Ropa, los cuales estaban siempre en continua lucha y competencia, tanto, que existían tres asociaciones distintas de dueños, más las siguientes de empleados: Conductores de Carros, Empleados Técnicos, Empleados Obreros y Agentes de Lavado y Teñido.

Las plantas de estas industrias valen millones y lo mismo sus negocios, dando esto por resultado el que los dueños se hagan la guerra los unos a los otros, con el objeto de anular al contrario arruinándole con la competencia.

Los cargos directivos en las diferentes asociaciones de estos obreros son desempeñados por individuos que año tras año han estado trabajando y conocen a fondo las necesidades de sus compañeros, siendo electos por medio del sufragio, estando muy bien retribuídos, viniendo a ser como un retiro o un premio al compañero por su inteligencia y labor; pero esto no reza con nuestro Al Capone, ni le interesa. Su único objetivo es apoderarse del "negocio" y manejar los fondos que ellos poseen.

Es figura prestigiosa en estas asociaciones un tal míster John G. Clay, que desempeña hace años el cargo de secretario tesorero en el gremio de Empleados Técnicos, siendo a la vez consejero de los Conductores de Carros y de los Agentes del Lavado y Teñido.

Míster Clay salió de esas filas, pero se distinguió por su capacidad y sus energías, conquistando estos cargos por méritos que le han sido reconocidos.

El ha conseguido para los conductores de carros que de quince dólares semanales que ganaban les sean pagados ahora sesenta, y algunas

veces más, a pesar de que el trabajo consiste en recoger las ropas que se dan al lavado y devolverlas una vez realizado el trabajo. No es ninguna ciencia, y el sueldo puede dar idea de las ganancias que deja el negocio.

Comprando conciencias, un día los hombres de "Caracortada" logran meterse en la unión de Empleados y Obreros y tratan de apoderarse de las otras que son importantísimas. De ello se da cuenta míster Clay y les opone resistencia, no dándose cuenta de que ello significa firmar su propia sentencia de muerte.

Hace cinco meses que los bandidos controlan a los Empleados y Obreros sin poder hacerse cargo de las otras, por la resistencia que les opone este hombre que es ídolo de sus compañeros y sus órdenes y consejos aceptados. La resistencia se hace cada día más dura y se debe de terminar de una vez con míster Clay, como se ha terminado con otros testarudos que hacen resistencia a Capone.

Una tarde, cuando se sabía a las horas en que acostumbraba a salir de la casa, un automóvil a pequeña velocidad cruzaba la calle y seguía a nuestro hombre, que confiado caminaba despacio hacia la esquina para tomar el tranvía, según su costumbre. Del interior del automóvil las ametralladoras de mano comenzaron a funcionar, cayendo míster Clay muerto en la acera con 37 balazos en el cuerpo. Se le dió ración doble para que la obra fuera perfecta y no tuviera tiempo de hablar.

La policía — como siempre — en lugar de dirigirse a los componentes de la banda de Capone, lo que hizo fué detener a dos de los lugartenientes del bandido contrario a éstos: se detuvo a Gusemberg y a Mark, pertenecientes a la banda de "Bugs" Moran, siendo la detención injusta y tan sólo con el objeto de engañar a la opinión pública haciendo ver que se trataba de esclarecer el crimen. Los dos detenidos fueron puestos en libertad para morir pocos días después en el asesinato conocido por nuestros lectores como "La mañana de San Valentín".

QUEMADO VIVO

"Bugs" Moran es el bandido que controla la parte norte de la ciudad de Chicago y en sus dominios no ha podido poner la planta ni Capone ni ninguno de sus secuaces. Si alguno tratara de cruzar por las calles de este lugar, podría tener la seguridad de que caería sin remedio acosado a tiros, al igual de si éstos lo hicieran en los dominios de Capone.

Corresponde a la zona que controla Moran la Fullerton Ave., y, en el número 2705 está situada una planta de lavado y teñido valorada en más de tres millones de dólares. Los empleados están bajo la dirección de los bandidos del "napolitano" y los dueños tienen que sufrir las exigencias injustas que éstos les hacen por indicaciones de los que los dirigen.

Sin amparo de ninguna clase, deciden los propietarios ponerse bajo la protección de Moran, en cuyos dominios éstos trabajaban.

Un día apareció una circular dirigida al comercio y a los clientes, manifestándoles se había nombrado vicepresidente y administrador general de la planta a míster George Moran, el cual daría nuevos impulsos a la "Central Cleaners and Dyers" — tal es el nombre de la empresa, — garantizando un servicio eficiente.

Una de las circulares llegó a poder de Al Capone, el cual se creyó insultado y decidió dar un buen escarmiento para hacer valer su fuerza y derechos, no importando la forma de llevarlo a efecto.

William Goldstein, era uno de los muchos conductores de autos propiedad de la planta, que recogía y entregaba las ropas a los clientes, haciendo años que trabajaba en la casa, siendo muy estimado y padre de siete hijos, todos niños, pues el mayor tenía tan sólo nueve años.

Durante el principio de la semana se recoge la ropa, cuyo reparto, una vez limpia, comienza el jueves; y llegó el jueves en que este hombre tenía que devolver los trajes a las agencias y clientes, valiendo el cargamento unos cuantos miles de pesos. Nuestro hombre salió con el auto para hacer el reparto, y no había andado media milla cuando se le interpone un automóvil tripulado por cuatro individuos que, pistola en mano, le obligan a torcer su ruta e introducir el carro en uno de los célebres callejones de Chicago.

Allí lo hicieron bajar y comenzaron a insultarle bajo el cañón de sus pistolas. El hombre se ve perdido y les suplica manifestando que es padre de siete hijitos y que él no es responsable de que los dueños hayan puesto a Moran al frente de la administración, pues no conoce ni sabe quién es ese hombre, al que nunca ha visto.

Le fueron vendados los ojos y amarradas las manos, introduciéndolo en el camión y regando el piso con gasolina, así como las ropas que allí se encontraban, cerrando la puerta y prendiendo fuego se retiraron los bandidos, satisfechos de su obra.

¡Tremendo!... No puede la pluma describir el dolor de aquel hombre que, haciendo esfuerzos sobrehumanos, arranca la venda de sus ojos y se ve lamido por las rojas llamas que todo lo inundan.

El fuego le quema el cabello y él sin perder la serenidad aplica sus manos al fuego, quemando y rompiendo sus ligaduras, saltando cual antorcha humana hacia la calle y pidiendo socorro que nadie presta.

Casi quemado vivo, cuando la policía llegó se le condujo al hospital, donde se presentaron la mujer y los hijos. El declaró y dijo quiénes habían sido los autores del bárbaro tormento, pero la acusación no pudo prosperar debido a que la ceguera producida por las llamas y las manos destrozadas por el fuego, causaron tal impresión en su mente que la locura tomó posesión de su cerebro, quedando la familia abandonada.

¡Este fué un triunfo más de Capone en su ciudad de Chicago!...

Ruiz Bayardi

Chicago, 1937.

(Continuará en el próximo número)



Helvecia de Wattenhofer Sommariva, pintora argentina cuyas obras expuestas en el Rambla Hotel de Montevideo, fueron admiradas por el público de aquella ciudad.



El ministro de Instrucción Pública del Uruguay, el embajador argentino, el cónsul general, artistas y escritores rodeando a nuestra compatriota el día de la inauguración de la muestra.

Una pintora argentina en Montevideo



"Rinconcito", uno de los más notables cuadros de la artista argentina.



Doctor Faustino Trongé.

Sobre nuestra efemérides editorial hablan los coleccionistas de "Caras y Caretas"

"Caras y Caretas", con su palabra amena y agradable, con su tono correcto, con su ironía llena de nobleza, practica el "Ridendo corrigo mores" y es cátedra permanente de buen gusto y de buen humor — dice el doctor Faustino Trongé.

Estamos en presencia de un entusiasta coleccionista de Caras y Caretas. Es el doctor Faustino Trongé, eminente personalidad médica, quien nos recibe en su casa para mostrarnos su colección de nuestra revista y para hablarnos de su número 2000.

Cuando llegamos a su residencia, hallamos al doctor Trongé en una pequeña sala, hojeando el primer tomo de su colección. Y de inmediato nos muestra la carátula del número 1 de Caras y Caretas, que presenta una formidable caricatura de Mayol relacionada con la cuestión de límites con Chile. Mientras hojeamos luego los números siguientes del mismo tomo, el doctor Trongé, poniendo una viva emoción en sus palabras, nos dice:

— Tengo en la colección de Caras y Caretas cuarenta años de historia argentina fehaciente y documentada. Es un precioso documento y la fuente de información más veraz sobre la vida de nuestro país desde 1898.

Y antes de conducirnos a la habitación especialmente destinada a la colección de nuestra revista, el doctor Trongé hace estas referencias retrospectivas:

— En 1898 — nos dice — recibía yo mi título de médico, y aparecía la "revista nueva", como la llamábamos entonces. Me resultó tan agradable, desde el primer número, que tomé la decisión de coleccionar Caras y Caretas hasta mi muerte. Quise vincular así la vida de esta revista con mi carrera médica, y lo he logrado, como podrá usted ver en seguida.

Pasamos a una pieza interior, una de cuyas paredes está, desde abajo hasta arriba, totalmente cubierta por un anaquel. En sus estantes de arriba, en una perfecta alineación cronológica, aparecen los tomos encuadernados de nuestra revista, hasta el año 1930. Desde esta fecha hasta hoy, los ejemplares se hallan sin encuadernar, pero, unos al lado de otros, se hallan ordenados, en grupos bimestrales que separa la atadura de un hilo. Hasta el último ejemplar figura allí y todos perfectamente cuidados. Es éste un detalle que contrasta con el desorden en que se hallan centenares de folletos y publicaciones que ocupan los estantes bajos.

— No me falta ni un ejemplar, ni una página. Invito a cualquiera — nos expresa el doctor Trongé, con renovado entusiasmo — a verificar mi colección de Caras y Caretas. Si comprueba que falta un ejemplar o una página, le regalo la colección.

Y de inmediato, nos somete a la prueba.

— Pídame usted un número cualquiera — nos dice; — algún número raro, que esté agotado.

— Veamos el de la semana de Mayo de 1910. Recordamos — le decimos — que fué un número extraordinario, conmemorativo del centenario de nuestra Revolución libertadora.

El doctor Trongé busca el tomo respectivo, hojea con emoción, y luego nos muestra el ejemplar. Lleva el número 607 y constituye un grueso volumen como de 200 páginas. Fotografías, dibujos, poesías, colaboraciones literarias, alegorías, todo, en fin, evoca la gloriosa efemérides patria. El movimiento de las hojas entre los dedos del cuidadoso coleccionista tiene una suave sugestión de recuerdos y de historia. Conmueve, en verdad, remover los viejos tomos de Caras y Caretas. Parece que el pasado se animara ante nuestra vista, a través de su contenido, que recobra vida en cada página.

Repetimos luego la prueba con otros ejemplares: el número 1.000, el del centenario de 1916, y otros. ¡Están todos! Nuevos, sin siquiera una ajadura en las hojas.

— Todo esto — nos dice después el doctor Trongé — lo he logrado a fuerza de una tarea

tenaz y entusiasta. Y el secreto de la conservación está, precisamente, en mi vigilancia personal de la colección. Antes, yo era subscriptor de CARAS Y CARETAS. Pero ocurría que a veces me llegaba la revista en su sobre con otras de carácter científico o de propaganda médica. Y el portero las mezclaba, o a lo mejor, la dejaba por ahí, arrinconada. Yo me desvivía luego para conseguir los ejemplares así desaparecidos. Por eso resolví borrarme como subscriptor, e imponerme el grato deber de comprar todas las semanas esta revista, que coleccionaré hasta mi muerte...

Hay aquí un breve silencio. Lo ha provocado la idea de la muerte. El doctor Trongé y el redactor nos miramos, como transmitiéndonos una idea común. El redactor, entonces, aventura una pregunta.

—Y ya que la muerte es una cosa fatal e inevitable, ¿a quién legaría usted su colección de CARAS Y CARETAS?

El distinguido coleccionista esperaba nuestra interrogación. Por eso no dubita en contestarla de inmediato:

—La legaría a un nieto, que tiene mis mismas aficiones.

—Espero — manifiesta el redactor — que tarde mucho tiempo en cumplirse esta especie de testamento bibliográfico que usted hace en este momento.

—Yo también — contesta el doctor Trongé saliendo de su emoción y volviendo a su característica jovialidad.

—¿No tuvo usted alguna vez — preguntamos en seguida — que ponerse en persecución de algún ejemplar de nuestra revista?

—Precisamente. Y verá usted en qué andanzas hube de verme. Revisando un día la colección de varios años que iba a mandar a la encuadernación, noté que me faltaban dos ejemplares. Puesto en campaña para conseguirlos, acudí a la administración de la revista. Se habían agotado. Vi a mis amigos que pudieran tenerlos, y nada. Busqué los ejemplares en quioscos y librerías, y nada tampoco. Y cuando hice mi primer viaje a España, logré que alguien me presentara a don Manuel Mayol, quien se hallaba en Cádiz. Le expuse mi tragedia al magnífico dibujante y fundador de CARAS Y CARETAS. Y me dió una carta para la administración de la revista, que era una orden: "Entreguen al doctor Trongé los ejemplares de CARAS Y CARETAS que le faltan en su colección". A mi regreso, presenté la orden. No sé el trabajo inmenso que habrá tenido la administración para conseguirlos, pues a los tres meses de presentada la carta, recién me fueron enviados los dos ejemplares.

El eminente catedrático, profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires, académico de la Academia de Medicina de esta capital, comendador de varios países extranjeros, que ha sido objeto, asimismo, de numerosas condecoraciones por sus méritos científicos, nos repite nuevamente su debilidad por nuestra revista:

—Diga usted sin ambages que el doctor Trongé cuida más su colección de CARAS Y CARETAS que sus grandes archivos médicos. Porque CARAS Y CARETAS, con su palabra amena y agradable, con su tono correcto, con su ironía llena de nobleza, practica el "Ridendo corrigo mores" y es cátedra permanente de buen gusto y de buen humor.

La invención de los fósforos

EL inventor de los fósforos, no se llamaba Saurin, como se ha impreso con profusión, se llamaba Sauria.

Carlos Sauria, hijo del general que fué jefe de estado mayor del ejército del Rin, en 1793, hacía sus estudios en el colegio del Arco, en Dole, cuando un experimento de su profesor de química le inspiró la idea de crear el fósforo químico.

Aquel profesor mostraba ese día lo que es una mezcla detonante. En el fondo de un mortero había amalgamado azufre y clorato de potasa, y, golpeando la mezcla con un piolín, obtuvo, sin llama, una fuerte detonación.

El joven Sauria, que seguía el experimento con un vivo interés, se dijo que, si podía combinar con esa mezcla una materia inflamable, se obtendría el fósforo que se inflamaría solo. Procuróse fósforo en casa de un farmacéutico, y habiendo untado la pared de su cuarto, frotó sobre la superficie fosfórica pedazos de madera impregnados con una mezcla de azufre y clorato de potasa. Y los palitos se inflamaron. No quedaba sino amalgamar directamente el fósforo con la mezcla detonante. Y el fósforo químico quedó inventado.

Sauria, transportado de entusiasmo, fué a mostrar su invención al profesor de química cuya experiencia había sido el punto de partida. El maestro felicitó al alumno; pero el uno ni el otro pensaron un solo instante en el fruto que con esto se podía alcanzar.

La mayor parte de los sabios y descubridores son así. Cuando tienen éxito en las operaciones del laboratorio, se satisfacen con la gloria y no piensan en el lado práctico. Son los otros los extraños, los que se encargan luego de sacar provecho del genio.

Sucedió, que poco tiempo después, el profesor aludido fué a Alemania en un viaje de estudios. En los círculos de sabios y de industriales habló el profesor del descubrimiento de su discípulo Sauria y renovó el experimento. La lección, como es fácil de comprender, no fué vana. Meses después, un tal Frizt Kammerer introducía en Francia, "Fósforos alemanes" según la fórmula expresada.

Obras de arte en un almanaque

Ilustración de Martín Fierro, por Mario Zavattaro

UN almanaque es una cosa trivial. Es una cosa que cuelga en las paredes para recordar a los hombres la incesante rotación de los días. Es la síntesis cronológica de cada año. Es un registro mudo de las horas que pasan. Para ser tal cosa, bastaba un trozo de cartón cualquiera, con una ilustración multicolor y el grueso libro de los días pegados sobre él, en el sitio más apropiado. Expuesto en cualquier rincón del hogar, del negocio, de la oficina, dedos ágiles o trémulos, descolgaban día a día las hojuelas, cada una de las cuales, una vez arrancada, era el símbolo de una jornada más, cumplida en el decurso implacable de la existencia. A fuerza de ser trivial, el almanaque estaba cayendo en desuso. Ya no tenía atractivo para la gente. Y por eso lo desechaban las empresas comerciales que de él se servían para obsequiar a los clientes y hacer, al mismo tiempo, propaganda para sus artículos. Pero todo evoluciona, todo progresa, todo se perfecciona. Y la perfección del almanaque ha sobrevenido como una exigencia de los tiempos. En los años que corren, con los nuevos gustos de las gentes, el almanaque quiere salir de lo vulgar y aspira a ser, además de una cosa útil, una obra de arte. Empresas industriales y comerciales hay que se empeñan en ello. Y aquí tenemos a la vista una prueba fehaciente. La Fábrica Argentina de Alpargatas ha editado un almanaque para el año en curso, que es una verdadera maravilla artística, por su presentación y por su contenido. Maravilla es la interpretación de Martín Fierro que el prestigioso pincel de nuestro fallecido colaborador Mario Zavattaro ha hecho en 36 cuadros, doce de los cuales, de composición formidable, se reproducen en el almanaque de este año. Los restantes aparecerán en años sucesivos, y sus originales serán luego donados por la citada empresa, al Museo Nacional de Bellas Artes. He aquí de cómo este Museo se enriquecerá con 36 notables obras pictóricas que ilustran una obra cumbre de la literatura nacional. Las ejecuciones de Zavattaro son de un valor extraordinario por su realismo y por su fuerza evocadora. Simbolismo, color, perspectiva, imaginación creadora, todo lo que es capaz de revelar talento e inspiración, está puesto en estas estampas, cada una de las cuales refleja un paisaje del celebrado poema criollo de José Hernández. Y es también este almanaque una maravilla del arte gráfico que completa sin desmedro la valiosa obra del artista. Un almanaque como éste, merece los plácemes que tributamos sin reservas a quienes lo inspiraron y ejecutaron.

Añil

Por
MARIANO TOMAS

I

Por un resquicio de las viejas maderas, entraba un rayo de sol, dorado y tibio, que pintaba, sobre el albo de la pared opuesta, siluetas fugaces e irisadas. A lo largo del camino de luz, cruzaban menudos corpúsculos brillantes, gemas invisibles cuando se apartaman de la senda encendida, y por ello parecía que, al chocar con el límite preciso de la sombra, tornaban bruscamente a la luz, asustados con el temor de perderse otra vez en lo obscuro, y no ser más topacio, rubí o esmeralda.

Ana María se alzó sobre su lecho, con el mismo sobresalto de todas las mañanas:

—¡Virgen... me he dormido!...

Mas luego sonrió, y volvió a tenderse con un desperezo largo y sensual.

—¡Domingo!... ¡Hoy es domingo!

Era su gozo único en esta aldea pequeñita y apartada del mundo, cuando llegaba el día festivo, recrearse, luego de saberse despierta, en la tibieza del lecho casto y menudo, que tantas mañanas había de abandonar con lástima de su cuerpo de animalito joven, perezoso y friolero... Le sabían aquellos momentos, en que se le prolongaba el descanso matinal, a bien recuperado, después de llorarlo perdido.

Con las palmas juntas bajo la cabeza de grifos alborotados, permaneció largo rato en una dulce inconsciencia; luego, el sopor se fué poblando, poco a poco, de imágenes pretéritas: las horas de clase y de estudio en la ciudad, con alboroto de voces parlanchinas y desordenadas, en los claros de asueto, a lo largo de los corredores o en el jardín provinciano, vecino al viejo edificio de la Normal. Ahora, volvía a ver las acacias sedientas, que se adornaban de raquíticas flores pálidas cuando se aproximaba el fin de cada curso, o la estirada silueta de la directora, que les recordaba, a cada instante, la sagrada misión a que se destinaban... Como el rayo de sol se había inclinado hacia su frente, semejaba que aquellas siluetas fugaces, que ya no fingía sobre la pared blanca, venía a pintarlas sobre el blanco pensamiento de Ana María...

Abrió otra vez los ojos, y los cerró de nuevo, bruscamente, cegados de la luz que llegaba a herirlos. Ahora, descendió del lecho, y con pies desnudos vino a abrir las maderas; le sonreía aún a los recuerdos y a ella misma, que se había dejado engañar por los viejos tópicos de la directora y por las esperanzas jóvenes... Las palabras ajenas y las ilusiones propias le habían adornado la perspectiva con rompientes azules, pero luego, al avanzar por el camino de las horas, el azul se le iba decolorando en un gris marchito.

Por las ventanas abiertas vió la plaza, con sus olmos viejos, estrellados de menudos discos amarillos que brillaban bajo el ramaje con un temblor de brisa, y, entre los árboles centenarios, el arroyo en remanso, teñido de verdor de enramada y de azul de cielo. Sentados en los poyos que, de trecho en trecho, cubrían el regajo, los mozos esperaban el paso de las mozas camino de la iglesia, y desde la torre parroquial volaban, con aleteo de avecicas asustadas, las voces atropelladas del esquilón que llamaba a misa.

Ana María se chapuzó en el agua fría de la zafa y manoteó alegremente en el somero espacio, salpicándose de agua el busto. Añoraba, con mayor melancolía que por los otros bienes dejados en la ciudad, este placer de sentirse envuelta en el beso del agua, y quería engañarse en aquel chapoteo, que inundaba la estancia sin hartarle las ansias de frescura limpia. Luego, apresuradamente, se vistió y atravesó la plaza, entre las miradas de los gañanes y jornaleros, que la seguían con una luz de melancolía en las pupilas, de afán sin esperanza que les suavizaba el fulgor de los deseos.

Rasgó con su vestido blanco la penumbra de la nave silenciosa, y llegó a la puerta de la sacristía; sin cruzarla, avisó al párroco de su presencia con un siseo dulce:

—Buenos días nos dé Dios a todos los cristianos, Ana María.

—Buenos días, señor cura... ¿Misa mayor...? ¿Con armonio?

—Si nos hace esa caridad...

La maestra volvió sobre sus pasos, dobló las dos rodillas frente al sagrario, se signó y alzóse vivamente, para aventurarse entre la obscuridad de la escalera ruinosa. Desde un estrecho lucernario, caía una claridad mate, cernida de todo resplandor vivo al atravesar por el cedazo de telarañas.

Empujadas por sus dedos ágiles, saltaban las notas desde el armonio hasta la nave, prolongadas y quejumbrosas, como si les doliera desprenderse de la mano blanca de donde nacían, y llorasen su ausencia. El canto agudo del acólito contestaba a la voz quebrada del capellán, y, sobre las cabezas de los fieles, se embotaban los siseos afilados en la blandura de las nubes de incienso.

Cuando la dulce melodía del órgano murió con un gemido, Ana María volvió el rostro hacia el lucernario de vitral policromado, que disfrazaba de iris poniente al sol de mediodía, y pintaba los rostros y los muros de rojo, y de azul, y de verde. Sobre las precisas figuras dibujadas en el vidrio, se recortaba una silueta imprecisa, nimbada de luz, que se le enredaba en los grises cabellos en desorden, y le envolvía el busto como en una caricia de infinitos brazos amigos.

Ana María miró, cohibida, aquel hombre desconocido, cuyas facciones, vueltas hacia la sombra, se fundían en ella.

—¿Qué quiere usted?... ¿Quién es?... ¿Qué hace aquí?

Parecía que el sobresalto, al llenarle el pecho, le empujaba las palabras hacia los labios y salían atropellándose.

—Perdóneme si la he asustado. No ha sido esa mi intención... He oído tocar el armonio, y quise conocer a quien puede sentir tan intensamente la música, en este rincón del mundo...

El temor se le voló a Ana María, aventado por la voz dulce que sabía decir frases tan gratas.

—¡Vaya... no se burle, no soy más que una aficionada!

Una nube se interpuso, cerrándole al filtro coloreado la fuente de sus luces; el coro se hundió en una sombra triste, y la maestra volvió a sentir un temor vago, de niña perdida en sueños de gnomos y Caperucitas. Los fieles abandonaban la iglesia entre siseos de oraciones y arrastrar de pies cansados; en el altar mayor, el acólito apagaba los cirios, ahogando la llamita vacilante en el hueco de su capuchina. Ana María se aventuró por la escalera sin luz, tanteando con un pie los peldaños antes de arriesgar el paso del otro.

—¿No quiere usted que la ayude, señorita? —le propuso el desconocido.

—Muchas gracias... conozco bien el camino.

—Acaso no tanto como yo... He sido monaguillo en esta iglesia... Sino que ya hace muchos años —dijo con una aleteo de amargura en las palabras.

Cruzó delante de ella y le ofreció el apoyo de su mano:

—No tenga cuidado; me sé de memoria el pasadizo.

—Tiene usted dedos de pianista —le contestó la muchacha, al sentir entre los suyos los finos y largos dedos del hombre.

—Sí, yo también soy aficionado.

Pero cuando, luego de atravesar el pórtico, salieron a la luz violenta de la plaza bañada de sol, después que los ojos de Ana María dejaron el blando regazo de la penumbra, para saltar al mar de resplandores con un temblorcillo de párpados asustados, ella se le quedó mirando fijamente, y buscaba, entre sus memorias confusas, una que, desde sus pensamientos, viniera a unirse con el rostro desconocido...

—Yo..., me parece... ¿Dónde lo he visto a usted?

—¡Oh, Dios mío! El mundo es muy pequeño... En cualquier parte, señorita.

—No, no.. Verá usted...

Y le miró las manos de dedos largos y ágiles, que había sentido un momento antes entre los suyos, y alzó los ojos otra vez hasta el rostro, encuadrado en la maraña de los cabellos grises.

—Usted es Alcaraz... Jaime Alcaraz.

El hombre se quedó inmóvil en medio de la plaza, bajo un olmo con flores nuevas; sobre su frente, aún tersa, temblaban las sombras de las hojas, como si fueran sombras de recuerdos lejanos que vinieran a atormentarlo. Ana María exclamaba aún, con un velo de emoción que le empañaba la voz cristalina:

—El maestro Alcaraz... ¿Quién me había de decir...? ¡El maestro Alcaraz!...

JAIME Alcaraz se sintió, de pronto, cansado. Le angustiaba aquel camino de triunfos, aquel andar vertiginoso de ciudad en ciudad, que le robaba la dulzura del paisaje manso y de las horas iguales. Recordaba sus años mozos, cuando en sus caminatas a lo largo de valles y montañas, en el país natal, sentía, de improviso, un cansancio sin causa, una melancolía sin motivo, y, sentado sobre la hierbecilla de un quijero, al margen de un arroyo, miraba el camino recorrido y acariciaba la lejanía con ojos apasionados y tristes, como a bien perdido para siempre. Entonces se alzaba y, con paso rápido, tornaba al punto de donde había partido.

Ahora, había deseado igualmente volver a los tiempos pasados, a aquellas horas que divisaba entre nieblas de horizontes lejanos, y, un día, tomó el camino de su aldea para buscar los recuerdos y tenderse en el remanso de las horas, cara al añil intenso del cielo, donde debían de haber quedado prendidos, instante por instante, todos sus gozos y tristezas de niño pobre y ambicioso... Pero los recuerdos sólo estaban en su frente.

Sobre el pueblo flotaba un visible tul de olvidos; ya las siluetas familiares habían partido para el viaje sin vuelta; el organista que le había guiado por primera vez sus dedos inhábiles sobre las teclas del órgano; el cura viejecito, que temblaba de frío sentado a la puerta de la casa rectoral, bajo el cálido abrigo de los rayos solares, que lo envolvían en mil brazos piadosos; y la niña que le regalaba con albérchigos y jínjoles, en los días claros de agosto... Nada salió al encuentro de sus ojos esperanzados, y había de cerrarlos para hallar lo que buscaba.

Todo su pensamiento se lo llenaban las memorias no encontradas fuera de él; y en la misa, el bisbiseo de las oraciones le fingía palabras no olvidadas, y las franjas de luz, que vestían de azul, de rojo y de añil las colgaduras moradas y los paños blancos del altar, le hablaban de cosas que no habían de volver: "Azul... verde... rojo..." Pero, de pronto, las nostalgias se le huyeron del corazón, arrastradas por el torrente de armonías que saltaba desde el coro hasta la nave única de la iglesia.

Quedó un momento en una inconsciencia



dulce, y aquel anhelo suyo de bañarse en un remanso de horas le parecía ahora logrado. Escuchaba la voz quebrada del cura cantando el Evangelio y las palabras del libro santo le parecían acomodadas a sus ensueños: "In diebus illis"...

Todo igual, la voz vieja y el raudal armonioso cayendo desde el coro, como en aquellos días.

Pero una nota, la última, se apagó con un invisible estremecimiento sobre su cabeza, y Jaime Alcaraz alzó los ojos hacia el coro, como para pedir, con la súplica de su mirada, una limosna de recuerdos armoniosos a las manos que tan largamente los habían vertido sobre su corazón. Tras el pequeño órgano, vió una silueta graciosa y ágil, y, tentado de curiosidad, subió por el pasadizo en tinieblas hasta la penumbra irisada del coro...

Ahora creía haber encontrado aquel principio de su viaje, en cuya busca volvía. ¿Cómo tenía los ojos ella? ¿Y cuál fué su gesto familiar?... Todo era borroso y confuso en su recuerdo, y, al entrársele por los ojos el rostro nuevo, le parecía que se le acomodaba a las memorias viejas.

—Yo creo también que la he conocido alguna vez, antes de ahora — le dijo a Ana María.

—¿Antes?... No sé... Yo sólo le he visto a usted una vez, en un concierto que dió en la capital, hace dos años... Pero no pudo fijarse en mí... Yo estaba en la última fila de butacas.

—No... De esto hace más años... muchos más años... Usted no había nacido.

Ella rió, sin comprenderlo. Mostraba la dentadura regular y cuidada, entre la roja cinta de los labios frescos, horros de afeites, y en las mejillas se le hundían dos hoyuelos como de melocotón sazonado.

—Pues, no lo entiendo... ¡La verdad, no lo entiendo!... Si yo no había nacido... Ustedes los artistas piensan y dicen cosas muy extrañas... Para los que viven con ustedes o cerca de ustedes debe de ser difícil conocer o interpretar sus palabras y sus deseos.

—Acaso sea verdad lo que usted dice, si los que nos rodean nos miran siempre como seres de excepción; pero es sólo en su pensamiento donde está la dificultad, porque nosotros no somos más que criaturas iguales a cualquiera otra. Aquí, en este mismo lugarejo, han transcurrido los mejores años de mi vida; entonces me comprendían todos y yo no he cambiado. Son las gentes las que piensan que les robaríamos algo si nosotros fuéramos como ellas.

Llegaron en silencio hasta la puerta del colegio y Ana María tendió su mano desnuda a Jaime.

—¡Ah! ¿Es esta su casa?... Perdóneme, señorita... Me parece que he hablado tontamente de cosas que no le interesan a usted. Hasta creo que he filosofado un poco... Le ruego me disculpe; estaba triste...

—Yo he leído, no sé dónde, que la tristeza es como el vaho sobre el cristal de los pensamientos; los empaña y ya no podemos ver lo que hay tras ellos; por eso unas veces lo creemos tan hermoso que se nos tiñen las palabras de

una melancolía exaltada, y otras apenas sabemos hablar, como si todo nos lo hubiera ensombrecido ese vaho... ¡No, no vaya usted a creer que esta parrafada es mía! Lo leí, ya le digo, y se me quedó en la memoria.

—Es exacto, aunque no sea de usted... No debiéramos estar nunca tristes, porque entonces ya no somos nosotros. Es eso, el vaho sobre nuestros propios pensamientos.

—Pues verá... Yo no lo encuentro tan cierto como usted dice... Hay tristezas que parecen tan nuestras, tan nuestras que no quisiéramos que nadie viniese a quitárnoslas... ¿No ha sentido eso alguna vez?

—Son las tristezas nuestras, las que vienen desde dentro de nosotros. Pero las que nos empañan los pensamientos y nos los cambian son la que nos imponen los demás... La estoy deteniendo a usted y enojando, acaso.

—¿Por qué piensa usted eso? Yo no tengo ninguna obligación hoy... ¡Espere un momento!... Voy a quitarme el velo; si le parece, daremos un paseo hasta el río...

Y sin aguardar la contestación del músico se perdió entre la penumbra fresca del portal. Corría, con pasos menudos y ágiles, sobre las losas recién regadas; allá, al final del atrio, fué un instante un temblor de luz blanca y un rumor acuoso de sedas. Venía un olor grato de tierra húmeda y de alábega florida, y Jaime Alcaraz alzó los ojos hasta el balcón de donde bajaban, en cascada verde, las ramas de las enredaderas. Sobre el alegre fondo de las flores rojas, amarillas y moradas se extendían unas letras descoloridas y tristes: "Escuela nacional de niñas".

"¡Ah... — pensó, — es la maestra!"

Ana María volvió pronto. Se había adornado el pecho, aun en promesa, con la pompa de una rosa encarnada, y en la mano tenía un clavel blanco salpicado de rojo:

—¿Le gustan a usted las flores, maestro? Le traigo ésta. La más hermosa de mis macetas. — Y luego, como si se creyera obligada a disculparse de su timidez, añadió: —No... Póngasela usted mismo en la solapa; ya sé que la costumbre es otra, y que yo debiera... Pero mire usted; nos ve todo el mundo y no sé qué dirían.

El le agradeció el presente con una sonrisa:

—¿*Por qué me llama usted* maestro? Me hace viejo. Ya ve, también podría llamarle yo maestra; pero no soy vengativo

—¿Se molesta?... Bueno, se lo diré únicamente cuando quiera hacerle rabiar... En cuanto a mí, como no merezco acercarme a usted ni aun en el nombre, me llamará maestrilla, maestrilla sólo.

Descendieron hasta el río por el camino en declive que cruzaba entre los huertos de cerezos y manzanos de sombra leve y perfumada. De trecho en trecho, se alzaba un pino aislado, al margen del sendero, nuncio de los negros pinares que cubrían las montañas vecinas, y los agudos alfilerillos de su ramaje parecían asaetear la brisa, que se lamentaba con una queja leve. Cuando llegaron al río, descansaron sobre un tapial en ruinas que cercaba la huerta del molino. Junto a ellos, cruzaba un hilillo de agua mansa y cristalina, que se arrastraba perezoso entre los baladres con adelfas rojas, como si llegara cansado tras de mover la piedra blanca que tritura el grano.

—Aquí, en este mismo lugar — dijo él — hace ya muchos años, he compuesto mil cuentos de hadas en que yo era siempre el príncipe encantado; nada se me ha cumplido después, porque la vida me ha dado sin duda más de lo que merezco, pero no más de lo que esperaba...

Luego señaló un agreste rincón a espaldas del molino. El arroyo caía en cascada espumosa sobre las piedras pulidas, con un alegre rumor de risas y voces extrañas:

—Es una agua muy fresca, y cuando por esos mundos de Dios me ha abrasado la fiebre, mi delirio se poblaba de torrenteras iguales a ese arroyo; moría de sed, pero de sed de estas aguas sólo, porque creía que ningunas otras podrían curármela.

La voz velada y mate de Jaime Alcaraz sonaba en el corazón de Ana María como un eco lejano. Le parecía que llegaba desde más allá de la hora presente, y que sus oídos ya estaban acostumbrados a ella antes de su primera palabra.

Se acercaron al torrente, y ella deseó regalarse con la frescura de sus aguas, alabadas por el maestro. Tendió *las manos abiertas al raudal* espumoso, y dejó largamente sobre sus palmas el tableteo de la linfa desbordada, con gozo de sentirse el rostro y la frente salpicados de gotas menudas. Luego, se llevó una vez y otra a los labios la copa *sonrosada de sus manos* en hueco.

—¡Deliciosa!... Comprendo que no deseara usted otras aguas.

—¿No es cierto?...

—Vivo ya algunos meses en este lugar y parece que es ahora cuando empiezo a conocerlo. Nadie se había preocupado en mostrarme lo que en él pudiera serme agradable... ¿No bebe usted? Después, cuando esté lejos, le va a pesar no haber aprovechado la ocasión ésta.

—Iba a beber... Pero soy un poco infantil y me ha dado envidia la copa en que usted ha bebido.

Ella rió, entre halagada y tímida.

—¡Bah!... ¡Si no es más que eso!...

Y con un gesto dulce y gracioso le tendió el hueco de su mano, lleno de agua fresca del arroyo. Desde el río, herido de sól, subía una vaga neblina que envolvía el verdor áspero de la sierra en una caricia blanda.

III

DESDE su casa, cercana al colegio, Jaime Alcaraz oía el sonsonete de las lecciones infantiles. Conocía ya cuál de ellas era la última, y, cuando llegaba ésta, acodado en el balcón acechaba la salida de las pequeñas alumnas. Sentía un desasosiego, ya olvidado, si la torpeza de alguna chiquilla retrasaba, un instante, el de ver a Ana María, y hubiera deseado tener en sus manos puñados de lenguas luminosas del Santo Espíritu, para ir pegándoselas en las frentes de las colegialas, y que éstas no tuvieran que apoyarse en la paciencia de la maestrilla, al entrar por los ásperos caminos de la gramática. Pero cuando, entre las premiosas vocecillas pueriles, se alzaba la voz más serena y grata de Ana María, el maestro cerraba los ojos y dejaba que a todos sus pen-

samientos los arrastrara el manso caudal de aquella voz.

"Cuando me marche de aquí — pensaba — me llevaré otro recuerdo igual al de mis años mozos, para volver los ojos hacia él, si me cansa el camino".

No quería pensar en que, acaso, aquel recuerdo, como el otro, más que alivio de la jornada fuera cadenas que lo ataran a los días ya idos, y habría de tirar de ellas penosamente al avanzar por los días nuevos. Se tapaba los ojos ante el peligro, como un niño que piensa lejana la amenaza que lo asusta porque la aparta de sus pupilas; pero, a veces, cuando más sereno era el mar de olvidos en que anegaba sus cuidados, venía una ola de temores a enturbiarle la frente.

—"¿Y después?... — pensaba. — ¿Y después?"

Pero no sabía qué decir, y se contentaba con sacudir melancólicamente la cabeza y pasarse la mano desde la frente hasta la maraña gris del pelo en desorden, como si quisiera enjugarse de ideas tristes. Se le había acostumbrado el corazón, en pocas horas, a la alegría de la mestra, contagiada de infantilidad por el continuo acercarse a la infancia, pero comprendía que ni él, ave de paso bajo todos los cielos, podía cortarse las alas con tijeras de amor mozo, ni le era dado confundir el interés que pudiera despertar en un corazón su fama de artista, con el amor al hombre, ya largamente entrado por los años.

"¿Y después?"

Mas cuando libraba su frente de este martilleo, gozaba de la compañía de ella con purezas de amor primero, que no pide nada. A la tarde, luego de cerrar el colegio, se llegaban hasta el río, como el día en que se conocieron, y subían a los pinares, rampando sobre los riscos de la sierra. Desde las cumbres, veían el valle de verdores diversos: claro en los panizales, más intenso en los cáñamos y obscuro en los donceles que limitaban el valle de la montaña. El río era una cinta pálida que se rasgaba en islotes resecos, y se escondía, luego, con un rumor bravío, en la angostura del puerto.

Amaban esta soledad intensa de las cimas, sin más compañía que la de los rebaños; y hasta el sonar acompasado de las esquilas, y el ladrar de los perros guardianes, y las voces de los pastores, les parecían barrera que los aislaba del mundo. Cuando llegaba hasta ella un corderito que se apartó del ganado. Ana María gustaba de tomarlo entre sus brazos y arrullado con mimos de madrecita inexperta; pero si le huía, saltaba tras él, entre piedras y matujos, con gozo de animalito joven, sin cuidarse de los breñales que desgarraban sus humildes vestidos.

—¡Maestrilla! — le reprochaba Jaime Alcaraz. — Es usted una niña alocada y desobediente. ¡Mal ejemplo si la vieran sus alumnas! Se va usted a lastimar un día y la tendré que llevar en brazos hasta el pueblo.

Y ella le contestaba, con un mohín de cómico enfado:

—¡No..., si tal vez sea eso lo que está usted deseando!... ¡Pero me parece que confía mucho en sus fuerzas!... ¡Maestro..., maestro viejo y pretencioso!

Una vez, como si no le fuera posible sufrir por más tiempo el insulto repetido, se alzó de su asiento rústico y extendió ante Ana María los dos brazos en un amplio ademán, y parecía que deseaba abarcar a la vez la montaña, el cielo y la muchachita risueña:

—Pues ya se terminó; le enseñaré a usted, niña mal educada, que yo soy capaz de todo lo que prometo, y la llevaré al pueblo en volandas, aunque usted no quiera.

La persiguió entre el laberinto de pinos, saltando con alegría de niño entre romeros y atochas. Sentía que todos sus cuidados, al ruido de las carreras apresuradas y de las risas de Ana María, volaban asustados, como aquellas bandadas de perdices que rasgaban el aire con un ris ras de alas sonoras; y el valle, al devolverle en ecos voces y carcajadas, parecía también contagiado de su gozo.

Cuando la alcanzó, la tomó contra su pecho, entre sus brazos fuertes, y la alzó en el aire, mientras ella golpeaba el viento con su pataleo inútil, y el pecho del hombre, con sus puños cerrados.

—¡No..., eso no!... ¡Sea usted serio!

La dejó blandamente en el suelo, y ella fingió enojos que no sentía.

—Si yo hubiera sabido que era capaz de esto, no hubiera salido con usted...

—Me desafió... Quise demostrarle que podía llevarla a usted al pueblo en vilo, o más lejos, si se ofreciera...

Sentía el orgullo sano de su humanidad vigorosa, demostrada ante una sola criatura, con más intensidad que su orgullo de artista asombrando públicos. Cuando obscurecía volvieron a la aldea. Ana María se sentía cansada, con una dulce fatiga que llegaba desde muy dentro de ella, y, por primera vez, se apoyó en el brazo de Jaime Alcaraz, en un suave impulso de saberse sostenida y guiada por él.

—Hemos loqueado como dos chicos y estoy rendida — dijo; — pero ha sido el día más feliz desde que llegué a este lugar.

—A mí también se me figura que he hallado hoy lo que raramente se encuentra: los años perdidos...

La montaña se anegaba en las sombras de la noche próxima, y las voces y ruidos, en la calma infinita del valle. Era un silencio terso, de agua estancada, como si el torrente de las horas se hubiera detenido en un lago...

IV

Me marcho mañana a mediodía.

Y la voz de Jaime Alcaraz era tan opaca y apagada, que Ana María no pudo ver tras ella el dolor o el gozo del instante.

—¿Sí?... Claro..., usted.. ¡Le llamarán desde tantos sitios!

Habían sido aquellas palabras de Jaime, para la calma de sus pensamientos en remanso, piedra que rompe el cristal y lo enturbia y le deja una agitación de ondas que se persiguen sin alcanzarse. Por eso las palabras le subían desde el pecho desordenadas, dejándole en los labios un temblor silbante. Hubiera querido velar su angustia con cendal de frases ligeras y graciosas, como aquellas que habían encantado al maestro en otras ocasiones; pero todas las ideas se le habían hecho, de pronto, graves, y las sentía muy en el fondo, inmóviles, bajo el cristal turbio de los ojos.

—A mediodía — insistió él.

Y ella le contestó como un eco, con la inconsciencia del eco:

—A mediodía...

Pero la misma voz de Jaime parecía llegar desde lejos y ser ya resonancia de voces apartadas. Estaban sentados, como en su excursión primera, a espaldas del molino, junto al arroyo que saltaba en arco hasta el río, en una pirueta irisada. Ana María arrancó un manojo de hierba y se restregó las palmas con él, manchándoselas con el jugo terroso de sus raicillas húmedas.

—¡Qué tonta!... ¡Cómo me he puesto las manos!... Hay momentos en que no sabe una lo que hace.

Y se volvió bruscamente hacia el aroyo, a espaldas de Jaime, para ocultarle las manos maculadas de barro, pero más aun para que él no viera sus mejillas, matizadas de púrpura por su confesión involuntaria: "Hay momentos en que no sabe una lo que hace".

El agua, al golpearle las manos, le arrancaba la tierrecilla morena que las manchaba, pero aquel beso de las gotas menudas que saltaban hasta su frente no le tomaba el carmín de sus rubores. Volvió a intentar encubrirlos, juntamente con su pena, bajo un montón de palabras indiferentes...

—De modo que... ¡Y usted se lo tenía tan callado!

El maestro detuvo el vuelo de sus pensamientos, que se iban apartando, más veloces que el tiempo, hacia otras horas aún no llegadas.

—¿Qué dijo usted, Ana María?

—¡Vaya si tiene prisa! Ya se nos había marchado antes de que llegara el mediodía de mañana...

No sabía qué contestarle; estuvo tentado, por un momento, a mostrarle aquella violencia de sus imaginaciones, que perseguían en bandada de gavilanes la caza de una sola avecilla, próximos a perderla; pero no habló. Se sentía ya muy apartado de los días lejanos, cuando la promesa es más sabrosa que el fruto. ¿Qué habría de decir? ¿De qué hablar? ¿De un ruego u oferta de no olvidar estas horas? ¿De la esperanza de un hilillo de escrituras y pensamientos que aun los uniese?... ¿Para qué? Todo era pueril y añejo a la vez, y él se desasosegaba en aquel instante, con temor de escribir, sobre sus años maduros, una página de novela blanca.

Volvieron a la aldea silenciosos y huraños; ella se sentía más cansada que otros días con haber andado menos, pero no tomó su brazo para descansar en él su fatiga. Cuando llegaron a la puerta del colegio, se separaron con un balbuceo hostil:

—Entonces... ¿Hasta mañana?...

—No sé... Mejor es decirnos adiós... Tal vez yo no pueda...

Y, sin esperar la contestación de Jaime, se entró Ana María apresuradamente por el pórtico en tinieblas... Cerró con un fuerte golpe la puerta de su cuarto y se tendió de bruces en la cama, sin encender la luz. Así, permaneció largo rato, con el mentón apoyado en los puños y los ojos dolorosamente abiertos bajo los arcos de las cejas, tendidas en un gesto de enfado, de resentimiento, como prontos a disparar las flechas de sus pensamientos enojados.

—¿Por qué se marcha así, de improviso? Alguna lagartona de por esos mundos de Dios que lo habrá llamado. Pues como ella pudiera.

Y por su magín desfilaba una confusa procesión de tormentos, en los que se retorcían los culpables con espantosas convulsiones, como aquellas imágenes laceradas del altar de ánimas que asustaban sus soledades: "Pues como ella pudiera..."

Pero luego, todos los enojos se le fundieron en un raudal de lágrimas, y hundió el rostro en las almohadas para que ni las sombras fueran testigos de su llanto.

—¿Y quién eres tú, tonta, maestrilla tonta, para pedir agravios a quien no te hizo promesas?... ¿Ni a qué palabra te asiste para remontarte hasta donde no debías?...

Tornaba el enojo, no razonado, a desterrar de su pecho y de sus ojos el desfallecimiento y las lágrimas, y otra vez

prendían en la noche las llamas de sus pupilas rencorosas.

—¡Mañana!... ¡Sí, sí, mañana!... ¡Esté usted descuidado, viejo don Juan presuntuoso, que aunque viniera desde su casa hasta la mía andando de rodillas, no me habría de ver!

Aquella imagen del hombre llegándose hasta ella sobre los hinojos, a través de la plaza, le hizo explosión de regocijo en el pecho, y el ruido de sus risas entrecortadas le ahuyentó, por un instante, la pesadumbre:

—¡Más gracioso habría de estar!

Apoyó la cabeza sobre sus brazos en cruz, y quedó en una dulce inconsciencia, fatigado el cuerpo del paseo y el pensamiento de sus vuelos. Desde la huerta vecina, llegaba un manso arrullo de brisa rasgada por las hojas y de agua quebrada en saltos...

V

El día amaneció nublado, y el huracán gemía entre los pinares de la sierra. Los olmos, meneaban la cabeza enmarañada, gravemente, con un siseo de palabras ahogadas, como si entre ellos se hablasen de otros días lejanos, tan tristes y apagados como éste, y las campanas, que llamaban a misa de domingo, embotaban el filo de sus notas en la blanda coraza de nubes.

Jaime Alcaraz empujó la puerta de la iglesia, y el chirrido áspero de los goznes lo sintió clavársele en las carnes; pero no se abrían aquellas heridas con rezumar de sangre, sino de malos humores inconscientes, de descontento sin causas:

—¡Qué desagradable! —dijo, con un estremecimiento de frío nervioso, y buscó su rincón de sombra acostumbrado, junto al altar donde se veneraba un santo de rostro macilento y carnes llagadas, que se asomaban entre los jirones de sus vestidos.

Le angustiaba hoy el olor de la cera crepitante, y la luz en agonía, que se arrastraba desfallecida por el suelo, y venía a morir con la cabeza apoyada en los paños del altar y los brazos en cruz. Sentía por primera vez sobre sus ojos con un extraño desasosiego, la mirada inmóvil y apagada del santo anacoreta, y hubiera querido huir de aquel sitio... Desde el coro, descendían en bandadas las notas; graves y pausadas a veces, como águilas que se escondieran tras las nubes del incienso; ligeras zigzagueantes luego, mariposas que venían a quemar sus alas en la llama de los cirios.

—De buena gana subiría al coro... Allí se está mejor —pensaba.

Pero no se atrevía a confesarse que era la presencia adivinada de Ana María la que con tal fuerza tiraba de su voluntad. Toda la noche, en insomnio, había pensado en ella, y, aun más que en ella, en estos últimos días, los más claros de su vida, luego de años y años turbios y sin memorias... Después, otra vez a recordar. Y le temía al recuerdo; fuente de aguas amargas, donde las horas dejan su imagen turbia. Ahora, en la iglesia, le venían a atormentar los pensamientos, en febril desorden.

—¿Por qué no? Yo debí haber hablado... ¿Por qué no?... Después de todo... ¡Ahora ya es tarde!

Y se pasó la mano por la cabeza y el rostro en un gesto sin voluntad, y sintió bajo los dedos los cabellos en atochal hirsuto; y, como si en los dedos llevase los ojos, los vió grises, color de ceniza, y sintió sus mejillas sin la frescura de la mocedad.

—Ahora ya es tarde... —se dijo otra vez, como un eco, sin conciencia de sus palabras.

Cuando se terminó la misa, la aguardó a la entrada de la iglesia, bajo el cielo sin luz y las acacias que se quejaban mansamente del viento.

—¡Ah! ¿Qué hace aquí? —le dijo ella por todo saludo.

—La esperaba a usted... Quería despedirme en el mismo lugar donde nos conocimos.

—De modo que pensado y hecho. ¡Usted es lo que se llama un carácter!

—No lo crea... Soy todo lo contrario, muy poco enérgico; me dejo empujar por las cosas externas, igual que un navío a la deriva... Pero como me conozco, cuando pienso que debo obrar conforme a mis deseos, quemo las naves... Ayer envié mi equipaje delante de mí, y hoy ya no tengo más remedio que seguirlo, como un bulto más que se lo hubieran dejado olvidado en el muelle...

Se dirigieron hacia el camino bordeado de álamos, que venía

(*Continúa en la página 48*)

Festival infantil

Fotos de Sdrubolini.



Niños que interpretaron los diversos números del programa desarrollado en el festival con que la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles celebró la clausura del período anual de sus actividades en favor de la cultura de la infancia.



Detalle de los grupos de niños que tuvieron a su cargo la interpretación de los principales números de la grata fiesta.


L. Membrives.


L. Arata.


C. Bárcena.


V. León.


E. Vilches.


M. Xirgu.

La temporada teatral.

Por AGUSTIN


M. Guerrero.


E. Franco.

CHARLA DE CAFE

GRANDE es mi alegría al encontrarme con el entrañable amigo Lerchundi en nuestro acostumbrado café. Abrazos, exclamaciones, etc. Algunos clientes próximos vuelven la cabeza para mirarnos, lo cual me humilla un poco. Y es que, por lo bronceado de su piel, fácilmente se adivina que es Lerchundi quien, de los dos, ha estado veraneando. Yo, en cambio, no he podido salir de Buenos Aires. Lo evidencia mi inveterado color pálido, que si no comprueba, preanuncia mi vejez...

—¿Y qué hay de la inminente temporada teatral? — me espeta mi camarada apenas nos sentamos. — No he leído diarios y vengo hambriento de novedades escénicas... ¿Qué es lo que se anuncia? ¿Muchas compañías? ¿Cómo se presenta el año para los teatros?

—¡Hombre, te diré!... — exclamo ante tal chaparrón de preguntas.


I. Córdoba.


F. Arregui.

TEATRO ARGENTINO

—Las temporadas estables de teatro nacional — le informo — serán nueve, teniendo en cuenta, más que el repertorio, la condición argentina, o argentinizada, de los elementos que forman las compañías.

—¿Nueve elencos? ¿Cuáles?

—Los de Eva Franco, en el Astral; de la Comedia Argentina, en el Cervantes; de Muiño-Alippi, en el National; de Olarra-Zárate-Lusiardo, en el Sarmiento; de Arata, en el París; de Pierina Dealessi-Morganti-Irma Córdoba, en el Liceo; de Cicarelli-Sapelli-Dardes, en el Fémina; de Francisco Canaro, en el Buenos Aires y de Pepe Arias, en el Maipo. Y a estos conjuntos hay que agregar el nutrido del Teatro del Pueblo, que parece va a dejar su capilla, y, siempre con Barletta a su frente, ocuparía la sala del Coliseo.

—Pero faltan en esa lista algunas compañías argentinas — advierte Lerchundi.

—Te he nombrado — le aclaro — los elencos que actuarán, es de desearlo, durante toda la temporada oficial. Hacia su mitad, o a su comienzo, tendremos otros tres elencos nacionales: el de Paulina Singerman, que en junio actuará, de seguro, en el Corrientes; el de Armando Discépolo, a instalarse en el Politeama, pero sólo durante los tres primeros meses, con probabilidades de volver a dicha sala en la primavera, y la compañía Olinda Bozán-Paquito Bustos, que ocupará el escenario de la Comedia cuando, dentro de un trimestre, la abandone Ernesto Vilches. Y a propósito del conjunto de este notable actor y director, hay que catalogarlo como hispanoargentino, pues si su primera figura y el repertorio no serán


I. Marga.


Perales.


J. García León.


F. Canaro.


E. de Rosas.


P. Dealessi.


E. Muiño.


I. López Heredia.

Va a levantarse el telón...

REMON


E. Alippi.


O. Bozán.

nacionales, lo son en cambio, entre otros, tres de sus principales actores: Silvia Parodi, Nedda Francy y Alfredo Camiña.

TEATRO ESPAÑOL

—De compañías españolas parece que va a haber abundancia — observa mi amigo.

—Más que abundancia, plétora — le contesto. — Anota: Lola Membrives, en el Ateneo; María Guerrero-Díaz de Mendoza, en el San Martín; Irene López de Heredia, en el Corrientes (tres primeros meses); Valeriano León, en el Cómico; García León-Perales, en el Smart; Faustino Arregui, en el Avenida; Carmen Amaya, en el Maravillas; la consabida compañía de zarzuela o género chico español en el Mayo.

—¿Ocho conjuntos hispanos, en total?

—Nada menos, y sin contar a los probables, como el de Margarita Xirgu, a punto de llegar a Chile; el de Martínez Sierra-Catalina Bárcena, que se anuncia para el Odeón, en caso de que se quede con dicha sala Salvatti y Cía., y, por último, una compañía que encabezaría Casimiro Ortas, y que, de venir, ocuparía el Mayo, o bien el Argentino, que es el único escenario que resta disponible.

—¿Y dónde actuaría Enrique de Rosas, cuya llegada de Norte América me aseguraron?

—Lo ignoro. Pero pienso que si viene el inteligente y batallador artista argentino, no se quedaría sin trabajar. Y buena falta haría que lo hiciese, pues a una temporada nacional, sin De Rosas, siempre le falta el matiz de novedosa inquietud que sólo él sabe darle... ¿No te parece?

—De acuerdo — asiente Lerchundi.


C. Amaya.

OTRAS TEMPORADAS

—¿Y de teatro en otros idiomas, qué tendremos este año? — me pregunta Lerchundi en seguida.

—Aparte de la temporada lírica del Colón, no definida aún — sigo ilustrándolo, — en el Odeón, todavía sin empresario fijo, actuará, por descontado, algún elenco francés; otro también galo y una compañía italiana veremos en el Politeama; algún conjunto iddich por extramuros, y los acostumbrados y modestos gorjeos itálicos en el Marconi.

—¿Y en el Casino?

—Estará ocupado ese escenario por una "troupe" internacional de revistas. Lo integran Celia Gámez, Antinea, Mapy Cortés, Anchart, Severo Fernández, Pedro Quartucci, varios números de "music-hall" y dos conjuntos de "girls".


P. Singerman.


P. Arias.


A. Discépolo.


J. Olarra.


L. Barletta.


G. Cicarelli.


C. Gámez.

COMENTARIO FINAL

Nuestra conversación vuelve al tema de las compañías españolas. — ¿No te parecen demasiadas para que les pueda ir bien? — me interroga mi éuscaro amigo.

— En ese punto, y por la causa a que aludes — le contesto, — soy francamente pesimista. Me parece que no hay bastante público para tantos elencos peninsulares, a juzgar por lo acontecido en otros años, cuando trabajaban varios menos. Con la agravante de que, por el mismo motivo que habrá en Buenos Aires los señalados conjuntos de teatro español, es decir, por la guerra civil, no podrá contarse, ni en calidad ni en cantidad, con los estrenos habituales, pues gran parte de los autores hispanos no se hallan, naturalmente, con ánimo para escribir.

— En fin, yéndoles regular, ya será como si les fuese bien a los artistas españoles — opina Lerchundi.

— Tan es así — remacho, — que el otro día me hizo una interesante confidencia al respecto un cantante español, de notables méritos por cierto. "Mire usted — me contaba el hombre, con acento entre dolorido y satisfecho; — hace dos años no quise venir al Colón con Moreno Torroba, por una diferencia de 200 pesos mensuales. El maestro me ofrecía 1.300, y yo creía merecer 1.500. Ahora he venido sin empresa responsable, y cantando en el Monumental, San Martín y Mayo he venido a cobrar, en total, unos 250 pesos al mes. ¡Y estoy muy contento! Con 250 pesos también se puede vivir, y hasta tomarse un par de cafés al día viendo caras tranquilas y sonrientes. ¿Y sabe usted lo que eso representa para uno que ha salido del infierno actual de Madrid?"

AÑIL

(*Continuación de la página 44*)

a unirse a la carretera general más allá de la estación del ferrocarril, igual que otras veces, pues era paseo agradable de sombra y de olores de huertos vecinos, que asomaban las copas de su naranjos y cerezos sobre los tapiales parduscos. Caminaban en silencio, y Ana María no encontraba la voluntad de romperlo porque se le iba llenando el corazón, igual que en la noche última, de un rencor creciente.

"¿Por qué ha venido usted? — pensaba. — ¿Por qué ha venido? ¿Por qué se marcha ahora?"

Pero, aunque lo intentara, no hubiera conseguido traducir en palabras sus ideas, porque se le detenían en el dogal invisible que le atenazaba la garganta...

Sólo cuando llegaron a la estación, ella se le quedó mirando fijamente, y con voz ronca, hecha de sollozos ahogados y de enfados contenidos, le dijo:

— ¿Por qué me ha traído usted aquí? ¿Quiere luego decir que yo vine a despedirlo? ¿Para qué lo hizo?

— Es usted injusta, Ana María. Tenía el pensamiento puesto en el viaje, y he venido aquí sin proponérmelo... Aun falta casi una hora para que llegue mi tren. Pudimos haber paseado por otros sitios.

Y como ella expresara su incredulidad con un brusco movimiento de hombros, Jaime, contagiada a sus nervios la intemperancia de Ana María, añadió:

— ¡En fin! Puesto que me veo obligado a decirlo... apenas si me he dado cuenta de que usted venía conmigo.

Ella, con un rápido giro sobre sus talones, volvió la espalda a su interlocutor y dió unos pasos hacia la aldea; pero el viento, poblado ya de enormes gotas de lluvia, le azotó el rostro y la aprisionó en la confusión de sus vestidos leves, revueltos y agitados.

— ¡Qué día más triste!

— No se marche así, con este vendaval y el aguacero que amenaza...

Entraron en la sala de espera, y, al través de los cristales cerrados, se veía el valle, turbio de lluvia, y las nubes que descansaban en los picachos de las montañas.

— ¡Qué día más triste! — volvió a murmurar Ana María.

Un tren llegó y partió otra vez, luego de un breve descanso. Asomados a las ventanas, se veían rostros vulgares, con una mueca de indiferencia.

— A nadie de esta gente volveré a ver nunca; todas sus ideas y sus dolores me son extraños, y, sin embargo, hubiera bastado que uno de ellos, el menos interesante acaso, se detuviera un tiempo junto a mí, para dejar una huella en mi vida y que ya me dolieran los pesares suyos...

Pero el silbato estridente de la locomotora quebró el hilo de sus imaginaciones.

— ¡Qué tonterías piensa una cuando está triste!

Se quedó con la cabeza apoyada en los cristales, adonde la había traído para ver mejor el convoy, que se alejaba ahora con un jadeo de monstruo cansado. Así se le refrescaba el ardor de la frente, hervidero de ideas desordenadas, y las gotas de la lluvia, deslizándose so-

bre la superficie pulida, le fingía lágrimas suyas y se le aliviaba con ello aquel hondo y oculto deseo de llorar.

Cesó la lluvia cuando anunciaban el tren en que había de partir Jaime. A través de un jirón de nieblas, apareció un trozo de cielo, añil intenso, luminoso, como si toda la luz del día, agua en cantarillo roto, se vertiera a raudales por aquel agujero de las nubes.

—Ahora ya no llueve — le dijo Jaime. — Acaso le dé a usted tiempo para llegar al pueblo antes que vuelva el turbión.

Pero ella se encogió de hombros:

—Bah... No se preocupe... Ya es igual...

Esperaron aún, paseando a lo largo de los andenes, otra vez en silencio. Jaime hubiera querido decir algo, no sabía qué; pero no encontraba las ideas ni las palabras. Sentía, casi sin comprenderlo, que su corazón gastado no volvería ya nunca a latir alegremente, como en los días últimos; ni su garganta conocería más esta emoción de ahora, que le atajaba las palabras.

"Quiero engañarme, pero no lo consigo — pensaba. — Estaba interesado por esta mujer".

No decía enamorado, porque ni aun en pensamiento quería emplear conceptos definitivos.

"Pero ya es muy tarde, muy tarde para comenzar una vida nueva..."

Sintieron llegar el convoy, más por el salto angustioso de sus corazones que por el estruendo de los aceros y el resoplido de las llamas.

Desde la puertecilla del coche, le tendió la mano Jaime.

—Bueno... Hasta que Dios quiera...

—Sí... Eso es...

Y el tren comenzó su nueva caminata, lenta, imperceptiblemente. Jaime Alcaraz tenía aún entre sus manos la mano tibia de la muchacha, y de pronto, como si la voluntad del hombre se le desbordase, igual al rayo de luz celeste, por un jirón de sus horas grises, alzó a Ana María con un férreo impulso de músculos y cerró la puerta del vagón.

—¿Qué hace usted?... ¿Qué ha hecho? ¡Esto es una locura! ¡Lo aborrezco a usted!...

Pero cada vez sus palabras eran más suaves y ya no sonaban a imprecación, sino a lamento; y luego, cuando dejó caer su cabeza en el hombro de Jaime, eran sólo suspiros que se ahogaban en el ritmo igual del convoy:

—¡Lo aborrezco... lo aborrezco... lo aborrezco!

El no decía nada. Con los brazos cruzados y la sonrisa triunfante, miraba al añil intenso, color de vida nueva, en que se abría el cielo; y el tren, al llegar a una curva, parecía que tornaba su camino con afán de hundirse en aquella serenidad luminosa.

Pequeñas curiosidades

El berilio es un metal (glucinio) de 1.64 de densidad, que se funde a 1.000 grados. Parece haberse encontrado un procedimiento comercial para su extracción de los minerales que lo contienen, principalmente el berilio, silicato de alúmina y glucina. Las aplicaciones del berilio y sus aleaciones con otros metales permitirán disminuir el peso de algunas piezas metálicas. En una pequeña ciudad de los Estados Unidos, hay un funcionario especial encargado de la persecución de las moscas. Para ello se vale de ingeniosas trampas y de todos los medios posibles de lucha contra el peligroso insecto.

Tal es su habilidad en esta lucha, que en un solo verano ha llegado a exterminar cuatro millones de moscas.

Señor Pablo Luis Bardin



VENIDO de corta edad al país, adoptó inmediatamente su temperamento a nuestra modalidad y resolvió abrirse un porvenir. Don Pablo Luis Bardin, nacido en Francia en 1882, dirigió sus primeros pasos hacia la provincia de Corrientes donde diversas tareas concentraron sus aptitudes. Volvió a la Capital, y después de desempeñar un modesto puesto en la farmacia Neyer, su acendrado amor al trabajo, al par que su tesonera voluntad, le permitieron, en sociedad con el señor Carlos J. Badaracco — ya hombre de pro en los círculos comerciales, — adquirir dicha farmacia que luego habría de ser La Franco-Inglesa, poderoso emporio industrial de nuestros días. Una minuciosa y asidua labor ha desarrollado durante su existencia este "pioneer" cuyos prestigios han sabido aquilatar sus numerosos empleados, los amigos con quienes frecuentaba y el alto comercio del país. El fallecimiento del señor Pablo Luis Bardin ha causado, no sólo por eso, sino a la vez por sus relevantes cualidades de caballero de bondad ingénita, un profundo sentimiento de pesar en el vasto panorama comercial donde actuó y en el círculo de sus relaciones.

Celebración del cincuentenario del Banco Hipotecario Nacional, en Paraná





El gerente de la sucursal de Paraná del Banco Hipotecario Nacional, señor Luis Gardella, pronunciando su discurso durante el acto con que fué celebrado en la localidad el cincuentenario de la mencionada institución bancaria oficial.

◆

Lunch ofrecido por la gerencia local a las autoridades y miembros de la banca, el comercio y la industria paranaenses, con motivo del mismo acontecimiento.

Fotos de Almeida.

El famoso viaje del submarino alemán a Norteamérica durante la guerra

HACE 20 años en los muelles del puerto norteamericano de Baltimore se agolpaban las multitudes, corriendo la noticia de que un buque alemán, un submarino alemán, había pedido por radio a un piloto para que lo conduzca puerto adentro. Fué en plena guerra, en julio de 1916. El submarino alemán mercante "Deutschland" había arribado a playas norteamericanas, conduciendo dentro de sus bodegas productos químicos alemanes tan escasos y por eso tan cotizados en la América del Norte.

La hazaña del submarino mercante alemán constituyó una sorpresa para el mundo entero. Pues el valeroso comandante, capitán Konig, había conseguido burlar y pasar el bloqueo enemigo y, tras numerosas peripecias, llegar a aguas norteamericanas. Para eludir una vez la vigilancia de los buques patrulleros ingleses tuvo que procederse a una inmersión precipitada, lo que originó que el submarino quedase en posición cabeza abajo sobre el fondo del mar, posición esta por cierto poco agradable cuando es prolongada. Al llegar al Atlántico, vientos fortísimos obligaron a navegar con las escotillas herméticamente cerradas.

De suma importancia fué el factor de llegar inadvertido al punto de destino, para que el enemigo no tuviera oportunidad de bloquear los puertos norteamericanos. Esto lo consiguió el experto capitán, quien, además, sólo tuvo que recorrer, sumergido, 100 millas de las 4.200, hecho digno de toda mención.

También durante el viaje de regreso consiguió eludir la vigilancia del enemigo, quien había hecho todo lo posible para atrapar al submarino fuera de las aguas territoriales norteamericanas. En vano fueron todos sus intentos.

Nos llegan noticias de...





SAN NICOLAS. — El ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, ingeniero Bustillo, el intendente de la localidad, doctor Morteo, el presidente de la Unión Industrial Argentina, señor Colombo y el presidente del centro nicoleño de Fomento, señor Martínez, ocupando la cabecera de la mesa en el banquete servido con motivo de la inauguración de la Segunda Exposición Industrial y Comercial.



SAN JUAN. — Parte de la concurrencia que asistió a la reunión de viñateros de la provincia, y en la que quedó constituída la sociedad que defenderá sus intereses.



CORRIENTES. — Celebrando el 25º aniversario de la instalación de la sucursal del Banco Hipotecario Nacional, el gerente de la misma ofreció un lunch a las autoridades, personalidades bancarias, forenses e industriales y representantes de la prensa.

Notas Sociales



Por LA DAMA DUENDE

La temporada se desarrolla en forma brillante, allá en la luminosa playa del sur, pero en realidad, con escasas novedades que puedan dar tema al comentario confidencial, a pesar de su complicado engranaje mundano, porque impera la agitación sobre la actividad que parece — en ciertos y determinados circulillos muy snobs — mentalmente adormecida.

Destácase en primer término, en el magnífico escenario, la "animadora" máxima, rodeada y escoltada siempre por esos "boys" a la moderna que evocan el recuerdo de los "cavalieri serventi" de otros tiempos. Y así perdura aún el comentario en derredor de una comida de "mardi-gras", en el elegantísimo recinto del Golf, fiesta en la que las figuritas juveniles — especialmente las solteras — se pusieron de acuerdo para abandonar el baile cuando oyeran las campanadas agoreras de la medianoche, tal como Cenicienta... temerosas tal vez que el núcleo brillantísimo que rodeaba a la gran animadora sufriera el sortilegio legendario y que se desvaneciera a la hora fatal el hechizo de la belleza y de la corrección para dejar en evidencia las flaquezas que suelen revelarse en los ágapes que se prolongan hasta las primeras horas de la madrugada... esta vez, sin embargo, las flaquezas no asumieron mayores proporciones, y terminó la brillante fiesta saboreando — un núcleo de elegidos — el exquisito puchero criollo ofrecido en su departamento por uno de los invitados al legendario "souper" del "mardi-gras".

Aseguran las ondas indiscretas que transmiten las primicias mundanas impuestas en el tablado de la Feria de Vanidades, que el baile de salón, más o menos dislocado, se ha convertido en la presente temporada en alardes de acrobacia: la machicha se interpreta con enormes saltos, disputando el récord de altura las parejas superchic... y este vértigo de agitación arrastra casi sin excepción a los elementos mundanos más brillantes, tal como en la farándula ruidosa de fin de fiesta, encabezada por un "snob" imberbe, en cuya cola se ha visto piruetear alegremente a un adepto ferviente del baile, hace rato abuelo.

Como contraste, a tanta agitación pueril, una nota de arte y de ese buen gusto que fuera en épocas remotas alarde de señoril distinción... Una de nuestros poetas afamados, Arturo Capdevila, reúne a un grupo de escritores, artistas pintores, conferencistas, para hacer gustar la lectura del prólogo de una comedia suya, escrita a pedido de Lola Membrives, nuestra artista

máxima y que ésta se propone interpretar en la próxima temporada.

Asiste la inspiradora e intérprete, que lee y evoca en forma magistral el cuadro de nuestra amada Buenos Aires, en el 1900... época en que se desarrolla el asunto de la bellísima comedia; complementa luego el interés de esta manifestación de arte y de belleza la lectura del romance "El casamiento de Mariquita", inspirado, según lo revela el poeta Capdevila, en el "portrait de femme" debido al eminente historiador Antonio Dellepiane, presente también en ese circulillo, que representa a las más altas manifestaciones del pensamiento y la cultura: la cálida voz de la señora de Capdevila, en la que vibran todos los matices del sentimiento, pone de relieve la belleza del poema, primero de la serie que inicia el gran poeta, y que, de acuerdo con el historiador amigo, ha de evocar la vida de las grandes damas, honra y prez de la Argentina.

Fiestas tan gratas como la que anoto debieran repetirse con frecuencia para contrarrestar la marea de frivolidades y "snobismo" que arrastra en su vertiginosa agitación a círculos tan brillantes de la alta vida mundana en nuestra legendaria Feria de Vanidades.



Mientras tanto, en la ciudad agitada y febril, el hilillo luminoso del sentimiento va realzando la trama más o menos opaca de la vida, cuya figuración brillante se ha trasladado a las "villeggiaturas" a la moda. Y el comentario indiscreto fluye de las crónicas de esas mismas estaciones veraniegas; de las excursiones a los lagos maravillosos, a las sierras...

Y se habla de las inclinaciones sentimentales que se acentúan, asegurando el compromiso oficial para las primeras actividades de la "season" de invierno... La crónica menciona entonces a una esbelta y deliciosa figura juvenil, cuya luminosa belleza rubia asume singular hechizo al interpretar con dicción perfecta y hondo sentimiento, las estrofas aladas de los maestros insignes de las letras castellanas: su concurso artístico ha sido solicitado con insistencia por las juntas femeninas de gran prestigio, al organizar fiestas de las que ha sido la bella porteña generosa y atrayente animadora. Es su nombre compuesto, uniendo al de la Inmaculada con el breve y muy castizo que evoca heroínas inmortales del teatro hispano; huérfana de padre, figura en su apellido, también compuesto, el nombre tradicional en la sociedad sanjuanina, nombre que le pertenece por ascendencia materna y que enaltecen por su actuación en altos cargos nacionales, dos hermanos de la distinguida figura femenina que preside el hogar de la encantadora jovencita, dama cuyas actividades benéficas, su inteligencia y refinada cultura, la han consagrado para presidir la institución femenina que constituye hoy el centro de las actividades intelectuales y artísticas del país. En ese centro, precisamente, ha modelado la bella jovencita cuyas obscuras pupilas brillan más aún bajo la aureola de su dorada cabellera, su temperamento artístico, que le ha conquistado tan unánimes aplausos.

Aspira — con muchas probabilidades, según lo asegura monsieur Potin — a conquistar su consentimiento — un inteligente y simpatiquísimo estudiante de medicina, que ha ganado ya por concurso, su puesto en la sala que dirige en uno de nuestros grandes hospitales, un afamado cirujano argentino; actualmente se prepara para optar — también por concurso — el puesto de practicante mayor en el mismo Ramos Mejía. Alto, moreno y muy interesante, lleva el nombre clásico del héroe defensor de Troya, hijo de Príamo y esposo de Andrómaca, que, ultimado por Aquiles, fué arrastrado ya cadáver por el carro del vencedor. Su apellido, de origen germánico, está estrechamente vinculado por alianzas matrimoniales dentro de la sociedad argentina. La actividad mental que lo consagra como estudiante de primera fila — espera recibirse en el próximo mes de abril — no le ha impedido figurar honrosamente en las manifestaciones deportivas, puesto que fué designado recientemente para representar a los jugadores argentinos de rugby en Chile...



Y el hilillo luminoso sigue realzando la trama un tanto opaca de las actividades sociales que no han llegado a paralizarse todavía en la ciudad febril. La crónica sentimental se refiere a otra juvenil y encantadora figurita, cuyo tipo de belleza morena se ve realzado por la gracia de su silueta esbelta, de línea tan elegante como señoril. En la fiesta memorable, que congregara a los círculos más brillantes de nuestra aristocracia, con motivo de celebrarse el año nuevo, fué muy admirada por su encanto tan personal, en el bello grupo juvenil que eligiera para su entrada sensacional el traje de haitianas. Acompaña su nombre suave, el apellido compuesto que une a dos nombres de prestigio, y está vinculado por ascendencia materna, a un embajador argentino, que es a la vez escritor brillante, y a un secretario de Estado de actuación tan destacada como respetada en nuestro medio ambiente.

Ingeniero recibido, alto y muy buen mozo, el decidido admirador lleva apellido compuesto, sinónimo de laboriosidad y opulencia: es el menor y único soltero de sus hermanos, que han formado ya su hogar, y tal como ellos, se distingue por su inteligencia y refinada cultura. Lleva el mismo nombre de un heroico y legendario príncipe perteneciente a la rama de los Plantagenet de la Gran Bretaña, que fuera apodado "Corazón de León" por su valor indómito, nombre que sus amigos han substituído por el diminutivo muy inglés... Posee su familia grandes propiedades — un verdadero condado — en los vastos territorios del Sur.

Monsieur Potin asegura que la fama de veleidoso del simpático muchacho queda ya desvanecida por completo, porque el idilio luminoso del sentimiento verdadero, lo ha aprisionado para siempre.

La Dama Duende.

AÑO XL NUM. 2005
BUENOS AIRES, 6 DE MARZO DE 1937

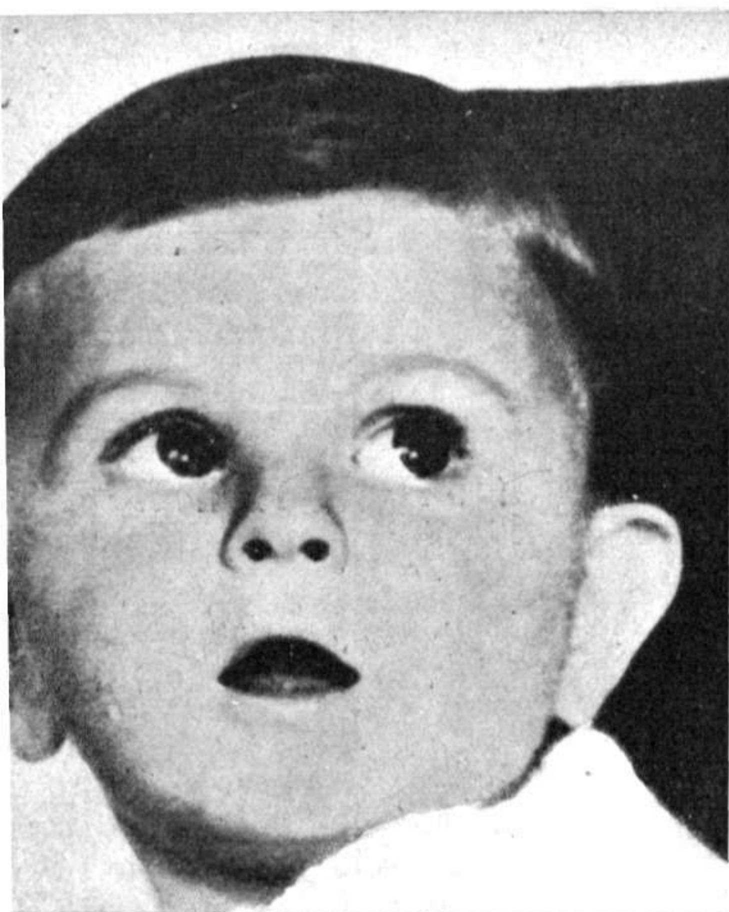
CARAS Y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL



¡Buenos días, señorita!...

Terminaron las vacaciones. Los patios de las escuelas vuelven a alegrarse con el bullicio de los niños. El primer día de clases, los pequeños escolares rodean a la maestra, quien, con palabra maternal, les imparte las primeras instrucciones. Luego, en lo que resta del año, ¡a estudiar y a aprender, para ser mañana útiles a la patria!





La tranquera principal del establecimiento "La Sorpresa", propiedad de una tía de la pequeña víctima.



Eugenio Pereyra Iraola, de dos años de edad, que desapareció de la estancia "La Sorpresa", en Camet, y cuyo cadáver, con signos de estrangulación, fué hallado a los tres días a 1700 metros de las casas.

Al tenerse noticias de la desaparición del niño, la policía ocupó la estancia, comenzando la investigación.

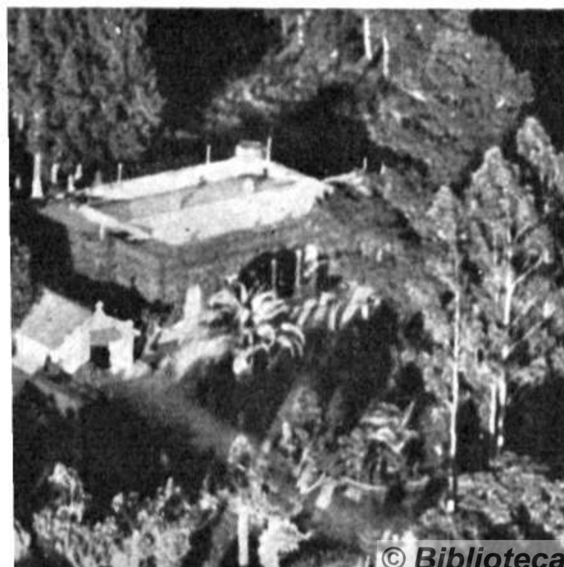
En la estancia "La Sorpresa", en nado el niño Eugenio

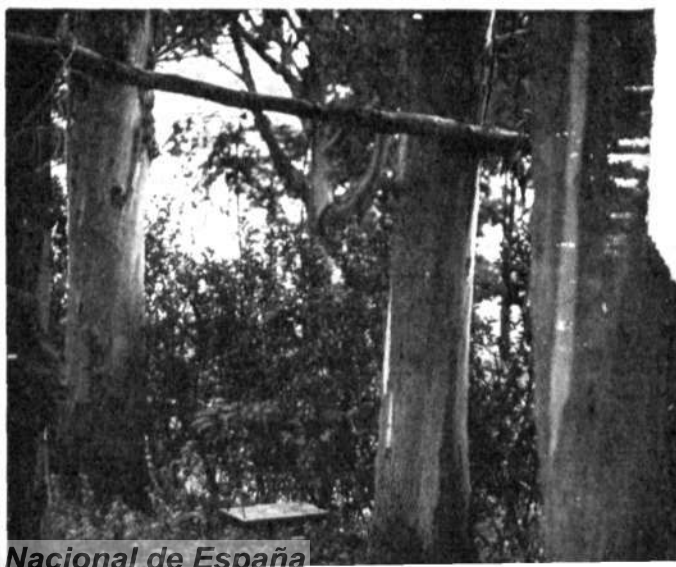
El inaudito crimen provoca enor

Pocas veces un hecho delictuoso ha provocado en nuestro país tan hondo y tan enérgico sentimiento de indignación colectiva. Este espantoso y cobarde crimen de Camet, en el que ha perdido la vida una criatura inocente y tierna, hace pensar involuntariamente en la posible ineficacia de nuestro código penal en su misión de reprimir la perversidad de ciertos instintos. La represión social no debe responder a una idea de venganza, mas debe ser sí un freno suficientemente poderoso para neutralizar los impulsos criminales. La sociedad

Foto aérea de la casa cerca de la cual jugaba el niño cuando desapareció, y de la capilla donde fué velado.

En esta hamaca el pequeño Eugenio estuvo jugando hasta el momento en que lo raptaron.







El señor Simón Pereyra Iraola, padre de la criatura asesinada, saliendo de la estancia, visiblemente agobiado, para acompañar hasta el auto a Mons. Franceschi, que lo visitara al día siguiente de hacerse público el secuestro.



En esta foto se ve al senador don Antonio Santamarina, abuelo de Eugenio, en la casa de "La Sorpresa" conversando con los funcionarios policiales.



Durante el curso de la investigación la policía custodió severamente la estancia no permitiendo que nadie ajeno a la pesquisa se introdujera en el campo.

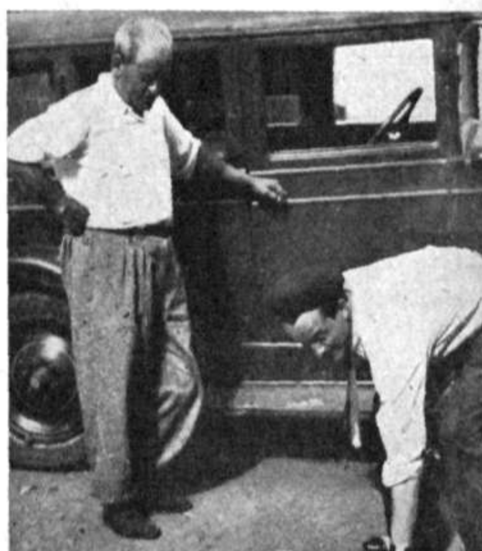
Camet, es cobardemente asesi-
Pereyra Iraola
me indignación en todo el país

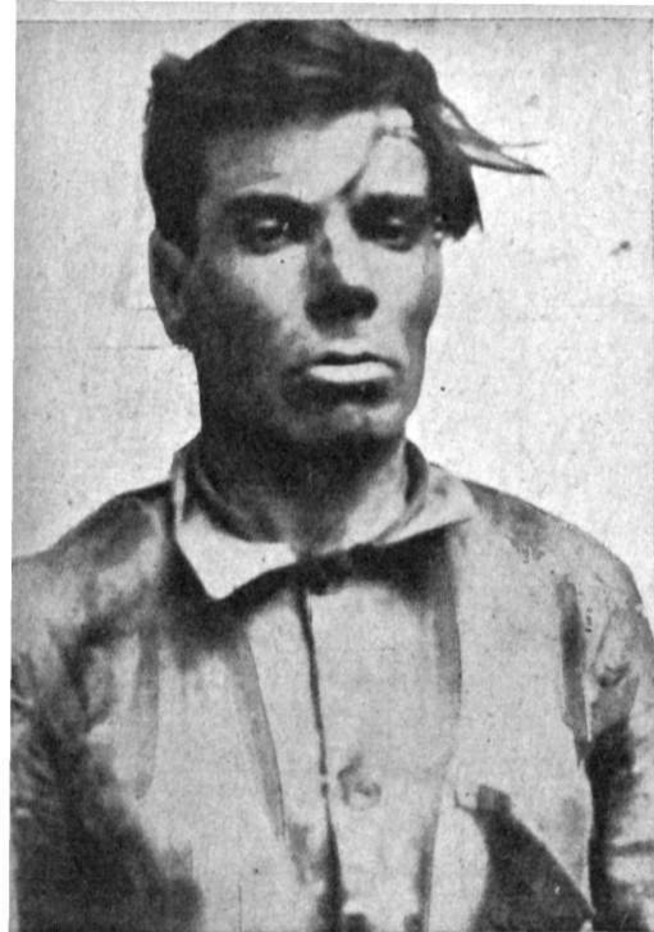
argentina se ha sentido en estos días ruda y dolorosamente sacudida ante la muerte malvada y cobarde del niño Eugenio Pereyra Iraola. El espantoso delito no tiene atenuantes. De un lado, la inocente víctima, sin culpa posible de ninguna especie. Del otro, el feroz criminal, que, revelando un grado de peligrosidad extraordinaria, causa un sangriento ultraje a la colectividad. Esperemos que la justicia sepa y pueda castigar al autor de este crimen que podríamos clasificar de pesadilla, si no estuviéramos ya ante una triste, una horrible, una odiosa realidad.

Vista del sitio donde se halló desnudo y sin vida el cuerpecito del infortunado Eugenio. El lugar preciso está indicado por la bandera.



El administrador de "La Sorpresa" y un policía tratan de hallar rastros.





El linyera José Gancedo, a quien una serie de circunstancias presentan como el presunto asesino y que, sin embargo, a la hora de cerrar esta edición, permanecía encerrado en un extraño silencio.



Una aguada de la estancia "La Sorpresa" fué desagotada y revisado su fondo ante la suposición de que hubiera caído allí el pequeño desaparecido.



Personal de la policía entregado a la tarea de buscar entre la maraña del monte el cuerpo del inocente Eugenio.

El sepelio de los restos del pequeño Eu

Emocionante momento de la llegada del tren a Plaza Constitución, en que se ve a la madre de la inocente víctima, señora Dolores Josefina Santamarina de Pereyra Iraola, descendiendo del coche abrazada a su padre, el senador don Antonio Santamarina.



El jefe de policía de la Provincia, doctor Ganduglia, y el de investigaciones, señor Fernández Bazán, descienden de un aeroplano cerca de la estancia.

En las proximidades de este lugar fueron hallados los despojos. A la derecha, en último término, se ve el cardal.



El cadáver del niño Eugenio es sacado de la Morgue de Mar del Plata, para ser trasladado a la capilla de la estancia y horas después al furgón del tren que lo trajo a Buenos Aires.

genio dió lugar a escenas conmovedoras

El pequeño féretro es conducido al automóvil fúnebre, entre gran cantidad de familiares y amigos que acudieron a testimoniar su condolencia. A la izquierda, llevando un brazal de luto, el padre de la inocente víctima, don Simón Pereyra Iraola.



En la iglesia de San Jorge, en Roma, durante la ceremonia en que fué consagrado el enlace del teniente Vito Mussolini, sobrino del "Duce" y director del diario "Il Popolo d'Italia", con la señorita Silvia Tardini De Rosa, de Milán.

"Caras y Caretas" en Italia

Casamiento de un hijo y un sobrino de Mussolini



El "Duce" y la tía de Vito Mussolini a la salida del templo después de consagrada la boda.



Vittorio Mussolini, hijo del jefe del gobierno italiano, saliendo de la iglesia de San José, de Roma, después de bendecida su unión matrimonial con la señorita Orsola Buvoli, nacida en Buenos Aires.



Los desposados, después de visitar la basílica de San Pedro.

En el Club de Pesca, de Mar del Plata

Disputa de la copa Primera Presidencia

Fotos de Fernández Seijo



El ganador definitivo de la copa, señor Guillermo Yaccard, rodeado por las autoridades y participantes.



Los participantes del concurso en plena tarea de extracción de pejerreyes.



Otra vista de la competencia, que tuvo un final reñido entre la señorita de Ayerza y el señor Yaccard.





De izquierda a derecha: señor Gastón Lalanne, presidente del club; señor Angel J. Pini, secretario, y señor Hernán Ayerza, presidente honorario.

Con la atención reconcentrada en las vibraciones de la caña, los participantes esperan, pacientemente, el pique.

Una ronda en el jardín, por los niños participantes en la fiesta de fantasía que los esposos O'Farrell-Nelson, ofrecieron en su residencia de Mar del Plata, en obsequio de su hijita Maureen.

Fiesta infantil de fantasía

ofrecida por Luis O'Farrell y su señora Mary Nelson, en Villa Nelson, Mar del Plata



Maureen O'Farrell - Nelson, en cuyo obsequio se realizó la fiesta.



Nelly Elisa Nelson.





Mariano Castex Ocampo.

Susana Castex Ocampo.

Fotos de Galeppi, especiales para "Caras y Caretas".

Marcela Nelson Duhau.



Delia Castex Ocampo





Gloria Mihura.



El obsequiante doctor Matías G. Sánchez Sorondo, con la esposa del ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, señora de De la Torre, el doctor Rodrigues Alves e Inés Dorrego de Unzué, ocupando una de las cabeceras, en la comida del Brístol.

"CARAS Y CARETAS" EN MAR DEL PLATA

Comida ofrecida por el doctor Sánchez Sorondo y su esposa

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas".



Julia Blanca Roca de López, Josefa Ocampo de Alzaga Unzué, Eloísa Juárez Celman, Saturnino Alzaga Unzué y Eugenio de Alvear.



Josefina Unzué de Cobo, Elvira Udaondo de Martínez, Saturnino J. Unzué y Carlos E. Madero.

Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo, señora de Rodrigues Alves, ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge de la Torre, y embajador de Chile, señor Barros Borgoño.



Elisa Duhau Ham de Nelson y doctor Horacio Bustillo.



Marta Casares de Bioy, Marta Bengolea de Hueyo, Elvira Perez de Cranwell, Félix Alzaga Unzué y doctor Adolfo Bioy.



María Inés Alzaga de Gómez y doctor Alberto Hueyo.



Guillermo Sánchez Sorondo, Elena Aldao Unzué de Villegas, Salvador González Guerrico y Lía Elena de Elizalde de Pirovano.

NOTAS MARPLATENSES

Antes de mediodía en PLAYA GRANDE



Eduardo Abella Caprile y su señora Marta Nazar, Lucrecia Nazar de Cucullu Noceti, Beatriz Nazar de Hauret y Julia Elena Nazar, disfrutando del sol.

◆

Delia Iriarte Udaondo, antes de tomar su baño de mar frente a los toldos del Ocean, confía a la custodia del popular Peluso su bolso de mano.

◆

Carmen Baca Castex, la consumada golfista, dando un paseo con su foxterrier pelo duro.



Lucila Bosch Mayol tratando de adquirir el tono *bronceado de moda*.





Corina Fresco luciendo su silueta sobre la arena de la playa de moda.

Rosa Amelia Campos de Sojo descansando de las fatigas de los concursos de golf.

Fotos especiales para "Caras y Caretas".



Un aspecto de las primeras líneas republicanas en el frente de Málaga, resistiendo el ataque nacionalista.

▼

NOTAS DE LA CIVIL

CARASY



Labradores leales arando la tierra en la región de Levante con el fusil a la espalda.



En el frente de Málaga. Grupo de soldados nacionalistas preparando el "rancho".



En Madrid. Parientes de milicianos que se hallan en los frentes, recabando noticias de sus familiares.



Tropas rebeldes llegadas a Alcorcón y preparándose para el almuerzo durante la marcha sobre la capital.

▼

GRAFICAS GUERRA ESPAÑOLA

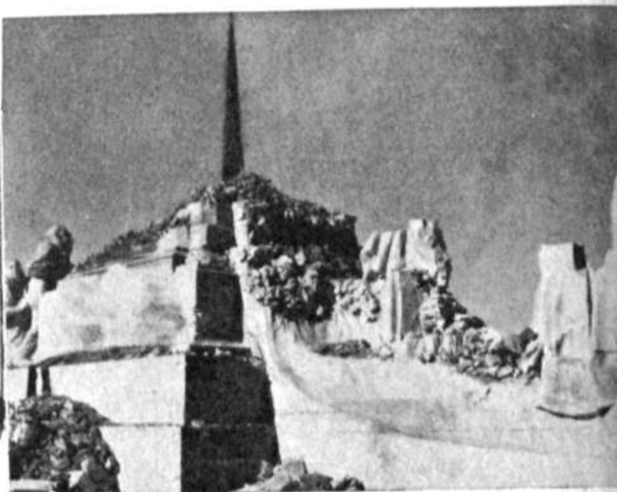
CARETAS



Nacionalistas emplazando una ametralladora en una barricada en los alrededores de Madrid.



Soldados revolucionarios atrincherados en el frente de Madrid, calzando en la tierra sus ametralladoras.



La bandera monárquica izada sobre los restos del monumento al Sagrado Corazón en el Monte de los Angeles, cerca de Madrid.

Concurrentes a la recepción ofrecida en la intendencia de Viña del Mar, en honor de los marinos argentinos durante el reciente crucero de nuestra escuadra por aguas del Pacífico.



Señora de Merrill, esposa del agregado naval de los Estados Unidos; Justa Chang, hija del ministro chino; capitanes Aydite y J. Dimador y mayor Wire, jefe de la Legación de los Estados Unidos.

Los marinos argentinos en Chile

Fotos de Abras



La hija del intendente de Valparaíso, María Luisa Lira Benítez, con el teniente de fragata argentino Bigliardi, rodeados ambos de otras damas y caballeros de la sociedad chilena.



Grupo de cadetes navales argentinos y niñas chilenas, en la escalera del casino de Viña del Mar.



Una plática interesante en un intervalo de la danza.

EL CARRO DE LA PAZ

En el reciente carnaval de Río de Janeiro fué muy celebrada esta alegoría titulada "O Carro da Paz", en uno de cuyos lados se ven los retratos de dos grandes pacifistas del Continente: el presidente argentino, general Justo, y el norteamericano, Mr. Roosevelt.

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

Modelos de "La Esmeralda", exclusivos para nuestra revista.

El modelo que presentamos hoy ofrece un peinado para nena, realizado sobre una permanente autotérmica que deja el cabello sedoso, fácil de peinar e indesrizable. Como puede verse en esta foto, el modelo se caracteriza por un gran bucle en la parte superior de la frente, acompañado de ricitos chicos que llegan hasta las orejas, terminando en rulitos.



Por la parte de atrás, la cabecita presenta el atrayente aspecto que puede advertirse en esta foto. El artista peinador ha terminado su obra adornando la nuca con ondas escalonadas, que ofrecen un conjunto muy simpático.







DURAZNOS RELLENOS

INGREDIENTES

6 duraznos.
12 vainillas.
2 huevos.
3 cucharadas de coñac.
230 gramos de azúcar.
Un vaso de vino dulce.
Una cucharada de mermelada.
Medio higo confitado.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

Deshacer las vainillas y ponerlas en un recipiente hondo, agregarle los huevos, el coñac, 80 gramos de azúcar y formar una pasta, agregándole la esencia.

Pelar los duraznos, cortarlos por la mitad y sacarles el carozo, cuidando de no romper la pulpa; rellenar el vacío del carozo con un poco de la primera preparación; colocarlos en una asaderita, en la que se pondrán 150 gramos de azúcar y el vino dulce; se espolvorean por encima con un poquito de vainilla deshecha y se cocinan en horno moderado.

Se pintan después con mermelada caliente, reducida, se cubre con su salsita y se adornan con pedacitos de higo.

BIZCOCHOS DE VAINILLA

INGREDIENTES

3 huevos enteros, grandes.
100 gramos de azúcar molida.
Una cucharadita de polvo levadura.
130 gramos de harina.
Una pizca de vainillina.

Batir los huevos con el azúcar entibiando la preparación al baño de María, retirar y seguir batiendo hasta que esté bien espumosa; agregarle entonces la harina mezclada con el polvo de levadura, poco a poco, mientras se va mezclando suavemente; agregarle la vainillina, colocar la preparación en una manga con boquilla lisa y en un molde a propósito, enmantecado y enharinado, hacer las vainillas; espolvorearlas por encima con azúcar molida y cocinarlas en horno de temperatura moderada.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

TERNERA A LA NAPOLITANA

INGREDIENTES

Un kilogramo de ternera.
Media tacita de aceite.
30 gramos de manteca.
Una cda. hongos secos.
Un vaso de vino dulce.
3 tomates.
Una cucharadita conserva de tomates.
Una cebolla.
Un cucharón de caldo.
Un ramito compuesto.
Sal y pimienta.

VARIOS

¼ kilogramo de lazañas.
60 gramos de manteca.
Sal fina.
½ kilogramo de alverjas.



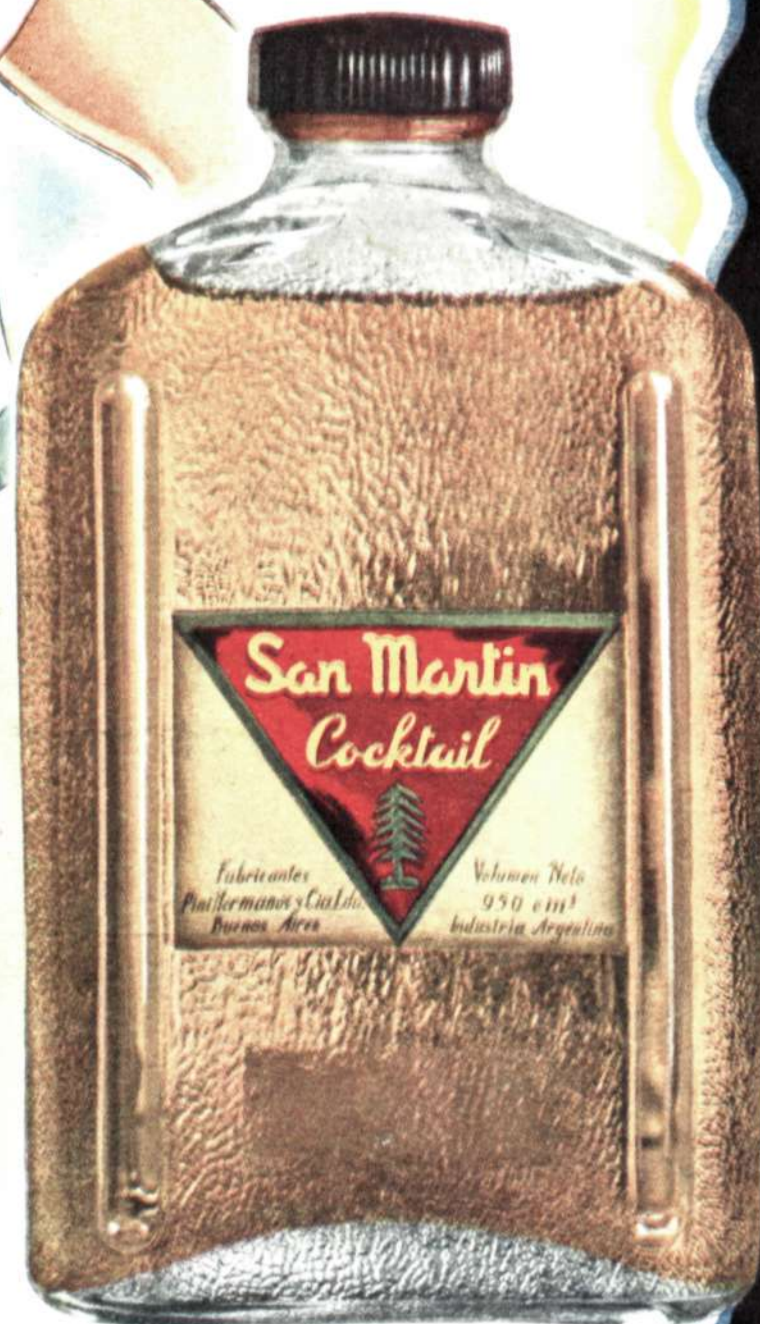
Preparar un kilo de costillar de ternera, condimentarlo y dorarlo en aceite, agregarle después la cebolla picada, dorarla y agregarle los tomates pelados y picados, los hongos remojados, la manteca, el vino, el ramito, la conserva y el caldo; tapar y dejar hervir despacio.

Cocinar las lazañas en agua hirviendo con sal, escurrirlas después y agregarles 30 gramos de manteca dejándolas al calorcito.

Una vez la ternera cocida y la salsa espesita, se la corta en pedazos, se la acomoda en una fuente, se la cubre con la salsa y alrededor se colocan las lazañas y alverjas cocidas y saltadas en manteca.

Mas detalles en la página 99.

San Martín
Cocktail



Una juvenil pareja, durante sus excursiones puede prescindir de toda compañía, menos el San Martín Cocktail, el insustituíble camarada y animador. Es un delicioso estimulante, un consejero fiel y un amigo grato.

Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes San Martín Cocktail de Pini.

Precio de la botella, $ **3.40**

Fabricantes: PINI Hnos. & Cia Lda. - Buenos Aires.



Parte de los concurrentes al baile realizado en honor de las *maestras normales* egresadas de la escuela Juan Bautista Alberdi.

Un aspecto de la cena de beneficencia organizada por una comisión de damas tucumanas y que dió motivo a una *lucida* reunión social.

Reuniones sociales en Tucumán

Fotos de Martin.





Un grupo de señoritas y jóvenes de la sociedad local, en la misma fiesta.



Mesa ocupada por las señoritas Stella Maidana, Eloisa Arady Burgos y Alcira y Sara González y los señores Nicanor Colombres y César Ramos.



En la residencia del señor German von Staszewsky, en Mendoza, llevóse a efecto recientemente una brillante fiesta social ofrecida por aquél a un núcleo de sus relaciones. La presente foto muestra la mesa ocupada por las señoras de Seidel, de Burgin y de Birle, la señorita Hieler y los señores San Rafael, Staszewsky y Birle.



Una brillante fiesta social en Mendoza

Doctor Edoy Funes, señores Vautier y Ferrando, doctor Horacio Day, señoras de Bendinger y Houten de Lutz y señorita Funes Urizar.

Fotos de Villalón.



Señorita María Eugenia Day y señores Max Unger, Tito Seidel, Félix Seidel y Benedix y Pablo Eichler (hijo).

◆



Señoras de Day, de Correa y de Bosharth Zapata y doctores Enrique, Alberto y J. Day.

Necochea

Fotos de Ros



Alcira y Maruca Fortunato y Susana Mastronardi.



Julia Helena D. Sánchez.



Señora de Sanmartí y señoritas de Rossieri y Sanmartí.



RADIO *Raúl Marengo*

Foto de F. Bixio y Cía.

Radio Cocktail

La fiesta de Radio Ultra en el cine Pompeya



Aspecto que presentaba la sala, ocupada totalmente por los oyentes de L S 3.



La cantante española María del Pilar que obtuvo un clamoroso éxito en la fiesta con que Radio Ultra obsequió a sus oyentes.



Dolores de las Mercedes Márquez, que ha dejado su puesto de jefa del servicio de prensa de Radio Spléndid, que ha desempeñado con toda corrección para dedicarse exclusivamente a sus actividades literarias.



Conjunto radioteatral que, bajo la dirección de don Arturo Lasserre, debutará en Radio Belgrano el 15 del corriente.

En el próximo número publicaremos el resultado final de nuestro gran plebiscito.

El señor Héctor E. Arzeno dejó el micrófono de Radio Callao

El interesante informativo de los mercados agropecuarios que propalaba don Héctor E. Arzeno por el micrófono de Radio Callao, dejará de oírse por esa onda ya que su creador ha sido comprometido por la broadcasting oficial de la provincia de Buenos Aires.

Al visitarnos el señor Arzeno, nos habló de proyectos de gran importancia de los que nos hemos de ocupar detenidamente a su debido tiempo.

También ha tenido que abandonar a Radio Callao, por motivos de salud, el señor De los Santos, persona que con su corrección y bondad había conquistado las simpatías de todos los de la casa.

Ha sido inaugurada la Broadcasting Oficial de la Provincia de Buenos Aires



El Gobernador de la Provincia, poniendo en movimiento la palanca para dejar a L S 11 incorporada a la radiotelefonía del país. Le acompañan los ministros doctores Noble y Ameghino, el vicegobernador y el obispo auxiliar de La Plata.



El director de radiodifusión de la provincia, señor Julio F. García con su secretario señor José H. Creus.

Conforme hemos anunciado en nuestro número anterior, se ha realizado en La Plata con todo éxito la inauguración de la Broadcasting Oficial que lleva la característica L S 11.

Concurrieron al acto inaugural el gobernador, doctor Fresco; el vicegobernador, doctor Amoedo; los ministros de Gobierno y Hacienda, doctores Noble y Ameghino; el obispo auxiliar de La Plata, monseñor Serafini; el senador nacional don Antonio Santamarina, los diputados nacionales señores Videla Dorna, Espil, Osorio y Vignart, legisladores provinciales, altos funcionarios de la administración y numeroso público.



El director de radiodifusión de la provincia, acompañado por algunos colaboradores, en el momento de comenzar la transmisión.

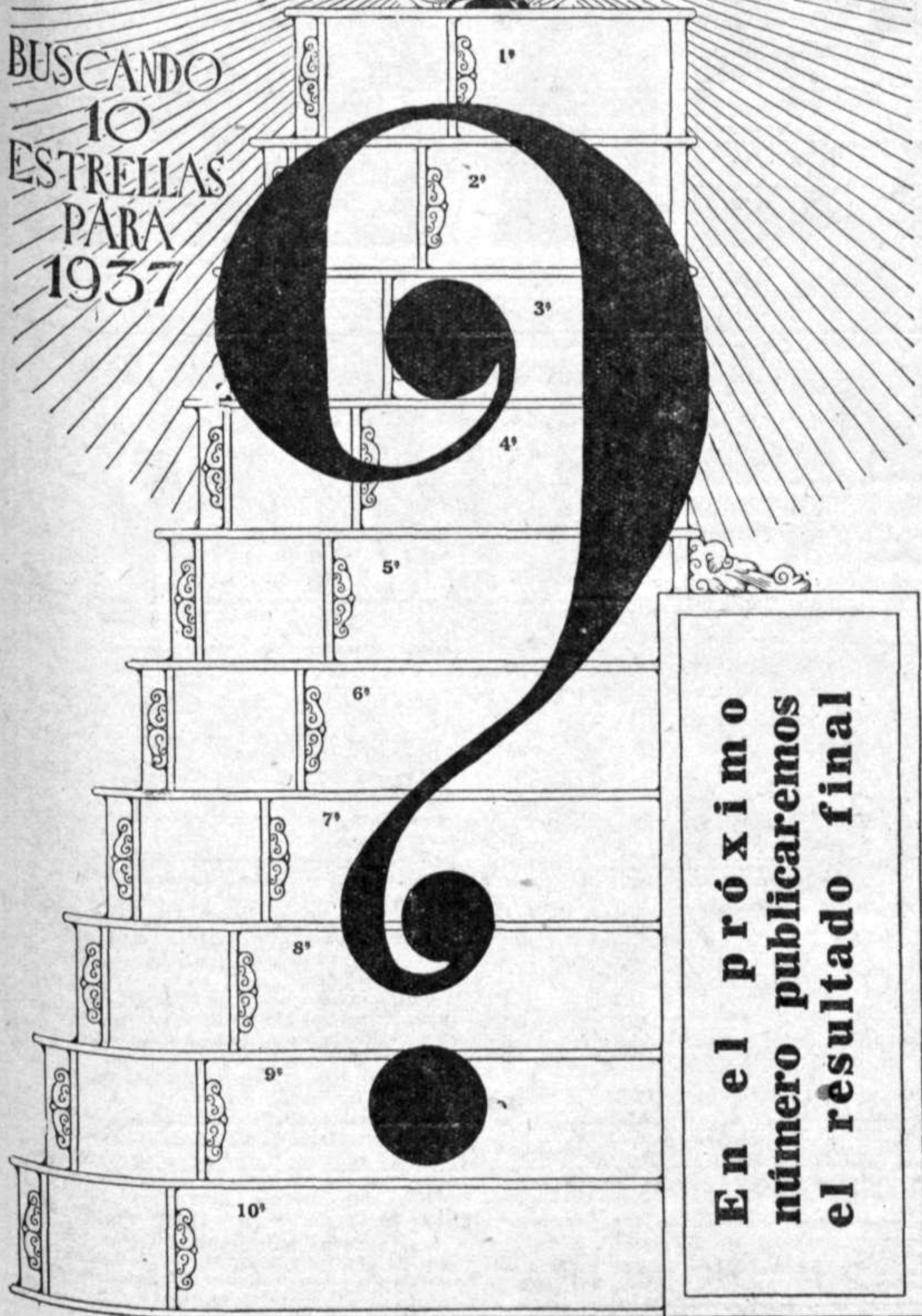


El ministro de Gobierno, doctor Noble, pronunciando su discurso en el acto de referencia.

Después de bendecida la emisora por monseñor Serafini y entonado el Himno Nacional, el señor Julio F. García, director de radiodifusión, hizo entrega de la flamante emisora al gobierno pronunciando un discurso en el que trazó un interesante plan de labor a desarrollar, plan que no dudamos ha de llevarse a cabo en todos sus detalles, porque conocemos el tesón y la experiencia puestos por el señor García al servicio de la delicada misión que le ha sido encomendada.

Bienvenida sea L S 11 si ella ha de cumplir la patriótica tarea de elevar el nivel cultural y artístico del pueblo, lo que no puede dudarse sabiendo la intención que anima a su talentoso director.

GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO





Nilda Wilson, inteligente cancionista de los programas de Radio Callao



Un grupo de niños en la audición "Ateneo Infantil" que se propala por Radio Fénix bajo la dirección de la señora de Ortiz y Madyta.



La Serranita, popular folklorista que se ha presentado con éxito en Radio Municipal.



Lunch con que en Radio Sténtor se festejó el contrato con la Corporación Deportiva Sojit.



Ernesto Ochoa, su esposa, don Pancho y doña Pancha Rolón, en la playa chilena de Viña del Mar.



Marifei y Ricardo, pareja que anima la audición denominada "Copetín musical" que se propala por Radio París.

¡NO ME DIGA, CHE!

QUE es sorprendente la cantidad de cartas que reciben los artistas, a cuyo cargo están las audiciones Atkinson que se propalan por Radio Belgrano los lunes, miércoles y viernes a las 20.

QUE a dichos programas acaba de incorporarse Ignacio Corsini, lo que constituye una notable adquisición.

QUE es suficiente mencionar los nombres de: Carmen Duval, Sabina Olmos, Félix Gutiérrez, el dúo Torres-Alperi y las orquestas de Feliciano Brunelli, Roberto Firpo y Miguel Caló, para encontrar justificado el éxito de esas audiciones.

QUE la separación de Miguel Croce (Chelita), Miguel Albano (Pájaro Bobo), Jack Blancleder (el rusito) y la imitadora de estrellas Mechita Ollivier, trajo como consecuencia la formación de un conjunto titulado "Los caballeros de la risa".

QUE estos caballeros tratarán de hacer reír por el micrófono de Radio del Pueblo.

QUE en Radio Belgrano se disponen a sorprender a sus oyentes con novedades de gran calidad obtenidas por intermedio del dinámico Chas de Cruz.

QUE Amanda Ledesma volvió al Palacio con un repertorio completamente renovado.

QUE en Radio Cultura se va a cambiar hasta el color de la pintura para que la renovación sea completa.

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico

pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.



Trío Matamoros, famoso por sus interpretaciones del cancionero cubano, contratado por Radio Belgrano para integrar sus programas en forma exclusiva.



Osvaldo Moreno, el joven cantor que constituye uno de los positivos valores de nuestro cancionero nacional, volvió nuevamente a Radio Spléndid, donde acaba de firmar contrato por todo el año en curso.

Para llamados telefónicos a esta sección, utilícese el número

3 8 - M a y o - 2 7 8 7

Premios para los votantes que hayan enviado mayor cantidad de votos

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas. **PLATERIA LAPPAS. Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

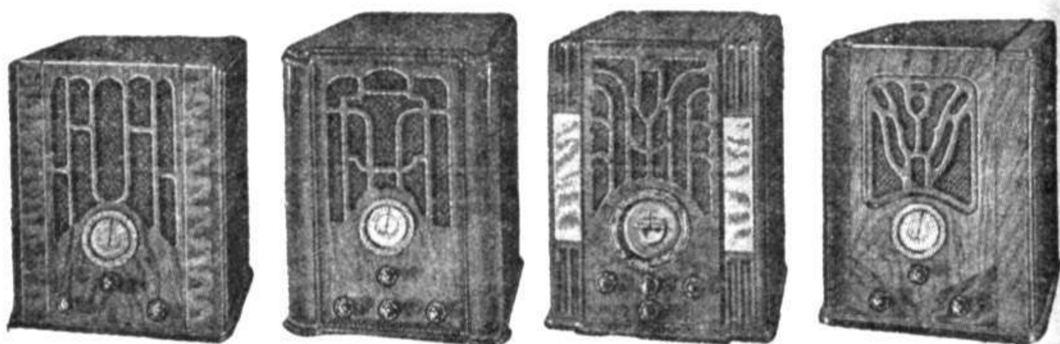
Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

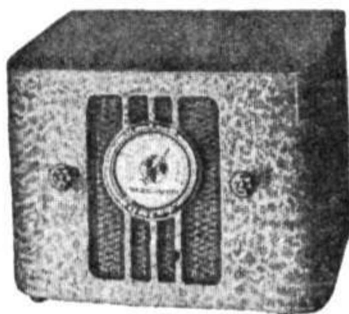
6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

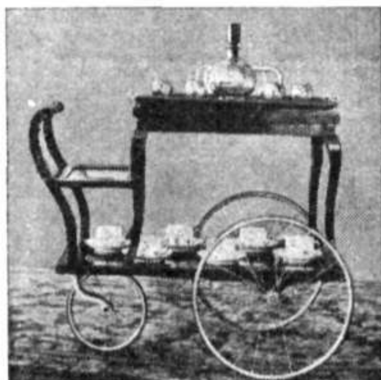
Premios para los votantes de nuestro gran plebiscito radiotelefónico



Diez importantes receptores marca RADIO PRIETO.









Tres valiosos objetos de la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento.







Tres valiosos objetos de la PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.



Oficialidad y público que presenciaron la fiesta realizada en el regimiento 13 de Infantería, en Alta Gracia (Córdoba), al cumplir su 35º aniversario.



Celebraron sus cumpleaños dos regimientos de Córdoba

Fotos de Ternengo

Cabecera de la mesa en el banquete con que fué celebrado en la misma ciudad el 41º aniversario del regimiento 4 de Artillería.

Apuntes y recortes

Por Milord Artico

A fines de 1928 la Universidad de Budapest confirió al célebre "clown" Grock el título de doctor en filosofía.

La Grita es una ciudad del estado de Táchira (Venezuela), que don José Gregorio Villafañe estudia en sus "Apuntes estadísticos" sobre dicho estado; dice que su aspecto es triste en días de trabajo, pero que los domingos se vuelve bulliciosa y agitada: se ve sólo gente de campo, entre la que "se distinguen por su hermosura física las mujeres, pues todas o casi todas son de notable blancura, rosadas y esbeltas, con ojos negros, grandes y de mirar expresivo y penetrante". Ya sea por la raza de origen, netamente española, o la bondad del clima, o los fuertes ejercicios corporales del campo, y largas y frecuentes cabalgatas, la robustez y belleza de las griteñas ha llamado siempre la atención, por lo que La Grita ha sido siempre nombrada la "Circasia de Los Andes".

A mediados de noviembre del año pasado, la empresa Leach Hnos. ofreció al gobierno de Jujuy una manzana de tierra en el pueblo de San Pedro, para instalar allí la comisaría seccional. Aceptada la donación, apareció un inconveniente: los estatutos de la empresa prohiben las donaciones en favor de terceros; entonces, el directorio lo vendió en la suma de un peso moneda nacional. La legislatura consideró la operación y, aprobando la "compra", mandó imputar el gasto a eventuales de gobierno y condonó la multa que tenía el inmueble referido por impuestos fiscales.

La flota real inglesa nació en el reinado de Enrique VII (1458-1509), en que el rey sólo poseía seis o siete bajeles, entre los cuales el mayor era el "Grace de Dieu", de pequeño tonelaje. En aquella época era costumbre alquilar barcos de los genoveses, de las ciudades hanseáticas y de otros pueblos comerciales; en cuanto el servicio para que habían sido alquilados se cumplía, terminaba el contrato. Enrique VIII, sucesor del anterior, la amplió considerablemente.

El cuadro que se observa en los imperios fundados por los conquistadores nos presenta todos los matices del envilecimiento y de la corrupción a que el despotismo y la superstición pueden conducir a la especie humana. Allí se ven nacer los tributos a la industria y al comercio, las exacciones que llevan a comprar el derecho de emplear sus facultades a voluntad, las leyes que dificultan al hombre en la elección de su trabajo y en el uso de su propiedad, las que ligan a los niños a la profesión de sus padres, las confiscaciones y los suplicios atroces; en una palabra, todo lo que el menosprecio de la especie humana ha podido inventar de actos arbitrarios, de tiranías legales y de atrocidades supersticiosas.—*Condorcet.* ("Progresos del espíritu humano").

El patriotismo, principio interior de unidad y de orden, ligadura orgánica de los miembros de una misma patria, era considerado por los más preclaros pensadores de la Grecia y de la Roma antigua como la más elevada de las virtudes naturales. Aristóteles, el príncipe de los filósofos paganos, estimaba que el desinterés puesto al servicio de la ciudad, es decir, del estado, es el ideal terreno por excelencia. La religión de Cristo hace del patriotismo una ley: no hay cristiano perfecto que no sea al mismo tiempo un perfecto patriota.

De Santiago del Estero

ENLACES

Fotos de Mattar.



Señorita Dora Abalos Gorostiaga y doctor Carlos Tulio Martilotti, cuyo enlace ha sido consagrado en la ciudad de Santiago del Estero.



La pareja Japaze-Avila, cuyo enlace dió motivo a un lucido acontecimiento social en la colectividad sirio-libanesa de la capital santiagueña.

Los Libros

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS P. E. N. CLUBS. Editado por el P. E. N. Club de Buenos Aires.



Se necesitaba esta compilación de discursos y debates, producidos en ocasión del Congreso de los P. E. N. celebrado en nuestra capital. Se vuelve la vista hacia ese hecho pasado, se le recuerda con nostalgia y puede abarcársele en conjunto y enfriadas o entibiadas cuando menos las vehemencias que arriesgaron convertirlo en circo pugilístico, sobre todo en alguna sesión, donde volaron en la sala del Concejo Deliberante adjetivos a los cuales estamos acostumbrados los porteños que dormimos con la ventana abierta, a la hora del carrito ambulante y de la venta callejera de la fruta y del pescado.

El haber omitido la versión de esos acalorados diálogos (omisión que junto con la del hermoso discurso pronunciado en la Cámara de Diputados por su presidente, el doctor Carlos Noel, es la única que hemos podido notar), muestra tácitamente la opinión que han merecido a la parte de la comisión del P. E. N. Club que organizó el trabajo. La opinión que le merece la forma, pues respecto al fondo ya sabemos que para el P. E. N. Club de Buenos Aires, según lo manifestó su ocasional delegado en Europa, señor Sáenz Hayes, en la reciente reunión del Comité Ejecutivo, una buena manera de propender a la paz entre los pueblos es escribir himnos a la guerra y presentarla como "la única higiene social del mundo".

Al infatigable secretario del P. E. N. Club de Buenos Aires, Antonio Aita, debemos la coordinación y recopilación de todo lo actuado en el Congreso, como en gran parte a su personal actividad debemos que se haya hecho posible su realización en Buenos Aires.

¿Obra inútil? Tal vez. Según sea lo que se entienda por utilidad. Para disculpar el gastito que produjo la realización del Congreso, se habló de propaganda, de la conveniencia de que extranjeros ilustres nos conocieran; de que algunos tal vez hablaran luego de nosotros. Posiblemente no radicaba en eso la utilidad y además es difícil convencerse de que parecieran muy ilustres esos viajeros, y muy respetables, ellos y sus ideas. Y sobre todo los que aquí las compartían. ¡Qué palizas se suelen llevar los niños traviesos cuando se van las visitas! Partidos los viajeros se barrió el piso y se desinfectó la atmósfera. Y ahora hemos quedado entre nosotros. Algunos con punzante nostalgia. Otros, desembarazados del convidado de piedra.

Pero hay que creer en la eficacia del método Coué: "Yo amo la cultura. Yo amo la cultura". Y tal vez algún día sea cierto.

Y en eso estriba la mayor esperanza de utilidad.

TIEMPOS DE BUENOS AIRES, por Sigfrido Radaelli. Ediciones Serviani.



Se ve que para Sigfrido Radaelli no es la historia un conjunto de fechas, difíciles de recordar, en las que parecen haberse producido instantáneamente hechos trascendentales desligados de la vida cotidiana y que no encuentran explicación, más que en la teoría aplicada de una manera abstracta, basada generalmente más en dialéctica que en realidades concretas. El hombre de otras épocas interesa a este autor, el hombre de todas las épocas igual a nosotros en todo lo que en la vida es esencial y apenas modificado exteriormente por la moda o la costumbre. Y como así le interesa a él, logra de esa manera interesar al lector, despertando su natural curiosidad por la vida de sus semejantes. Excelente criterio, aplicado a lo que debería ser, y no es, uno de los conocimientos más apasionantes. Hasta cierto punto, visión de artista y traducida en este caso por la expresión de un artista. Porque está muy bien escrito este libro de Radaelli y a pesar de la copiosa información que revela, sin desearlo, naturalmente, desde que cada cita aparece donde se ha hecho necesaria y nunca traída por el prurito de asombrar, nos deja más la impresión de una charla amistosa que de una lectura.

Da una nota muy viviente esa introducción de algún dato del presente o del inmediato pasado, en la descripción de épocas anteriores y contribuye de manera muy eficaz a darle a nuestra ciudad una unidad en el tiempo. Es el mismo Buenos Aires escandalizado por el derroche de iluminación artificial en las noches de luna y por la moda de cortarle la cola a los caballos (moda que le parece de un "gusto detestable" y hasta inmoral) el Buenos Aires de hoy donde desde hace cinco años ya no existe un solo farol de gas.

La descripción de los manjares que se comían a principios del 1800, está hecho con tal deleitada minuciosidad, que consigue abrirnos un apetito bien actual. Y además, ¿a quién puede dejar de interesarle una cantidad de datos precisos sobre el momento del origen o de la desaparición de

y sus autores



Por ADAN C. DIEHL

algunas costumbres que constituyen y constituyeron un elemento trivial pero importante de la vida diaria?

Paseos, indumentarias, diversiones, parques y teatros de aquellas épocas pasadas, nos son ligera y amenamente comentados, en esta charla de dos horas con Sigfrido Radaelli. Y, como sucede con las visitas entretenidas, deseamos "que vuelva pronto."

VARIACIONES: POEMAS, por Soler Daras. Talleres Gráficos de las Ediciones Católicas Argentinas.

Delicadeza y gracia, son las condiciones salientes de la poesía del señor Soler Daras. Un fino sentido decorativo, más que intensidad emocional. Visión de pintor tanto como de poeta. Adjetivos que corresponden a los matices más tiernos del color. Rehuye el autor la brocha gorda y la tirada declamatoria.

La voluntaria omisión de una cadencia marcada, hace de sus versos casi una prosa melódica, tenuemente dibujada.

"Nacimiento de Greta Garbo" pudiera haberse presentado como un poema en prosa. Lo que no quiere decir que no haya en ese trozo una atmósfera poética muy felizmente lograda.

En otras composiciones, el verso de este poeta sin volcarse en las formas clásicas, no deja lugar a dudas sobre su clasificación literaria; como en esa, una de las más hermosas del libro, titulada *"Porrón de barro"*:

"Porrón de barro:
en tu pecho hay un aire
virgen de todo asombro;
los patios en sombra
destilan
el silencio de las parras
y tu aroma
penetra en las venas
con el sabor genuino de la tierra."

"Mañana de cristal", "Nacimiento", nos parece que junto con el anteriormente citado muestran más claramente la vena de este poeta sobrio y elegante.

ESLABONES, por Constancio C. Vigil. Editores Claudio García y Cía., Montevideo.

Es la del señor Constancio Vigil una vida de trabajo y de lucha, constantes e intensos. En la edición, en el periodismo y en la literatura de imaginación a la cual ha dado un considerable número de volúmenes. Este conocimiento inmediato de la personalidad humana, adquirido en el roce variado, con gentes de distinta profesión, actividad y posición, hace que sus palabras sean enseñanza. La deducción del hecho real, reemplaza aquí a la poca especulación teórica, al trabajo del cerebro en el vacío.



Constancio C. Vigil.

Y la consecuencia que ha sacado el autor de este múltiple conocimiento, es que la inmensa mayoría de las criaturas humanas necesitan ayuda. Ayuda moral y ayuda material. Y ha tomado la noble determinación de prestarla. ¿Cómo? Buscando en el hecho diario, en las pequeñas manifestaciones de la vida cotidiana un indicio y una consecuencia del funcionamiento viciado de la vida social. Darle un significado general a cada uno de esos pequeños hechos que pasan frecuentemente inadvertidos, es lo que parece haberse propuesto. Y al delatar la causa del mal, corregirlo.

El señor Vigil es apasionadamente pacifista. La guerra, con su destrucción de vidas y de bienes, con su lamentable secuela de desastres económicos y de perturbaciones de toda índole, es además responsable y sobre todo de una desviación del concepto de tipo ideal humano. En la admiración de los pueblos, el héroe deja de ser el más justo para convertirse en el más fuerte. Y dice el autor: "Ya sabemos que la única fraternidad sincera viene con la justicia".

Esta prédica reiterada e inteligente es una obra de bien, y por su estilo una obra de belleza. Bella; moral y estéticamente.

Romanzas, por Delfor Candia Marc. Talleres gráficos de Herman Zipman. Buenos Aires.

Leyendas líricas, por Enrique Mario Casella. Obra premiada en la selección de la Sociedad Sarmiento. Ediciones de la Sociedad Sarmiento. Tucumán.

La visión de Rivadavia, por Alberto Palcos. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.

Influencias filosóficas en la evolución nacional, por Alejandro Korn. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Capullitos de cualquier flor. Poesías por María Isabel Palacio Berraz de Mántaras Galisteo. Imprenta El Litoral Santa Fe.

Cuadros de la Estambul actual, por G. Blanco Villalta. Buenos Aires.





Estudiantes superiores de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Capital Federal, acampados a la vera del camino internacional a Chile, donde realizan estudios prácticos de geodesia y geofísica.

Estudiantes de ingeniería en Mendoza

Grupo de futuros ingenieros, en plena clase práctica, a la altura del kilómetro 34 del citado camino.

Fotos de Villalón.

¡Hijo!

Hijo!... Palabra magnífica, de magnitud incalculable. La más dulce y bella, la más seria y grande de la vida. La que encarna más amor y más responsabilidad.

Mujer que te inicias a la promesa de madre, ¿has calculado lo importante de la palabra "hijo"?

¿Has supuesto las inmensas obligaciones que te aguardan?

Deberás abrir tu corazón, tus brazos, tu alma y tu espíritu para recibirle, y no les cerrarás ya nunca más.

Cada vez que tengas a tu hijo frente a ti, todo tu ser deberá estar abierto para recibirle y ampararle.

Siempre que el hijo tuyo, niño u hombre, vuelva a ti, siempre todo tu ser, como puerta de templo, deberá estar abierto de par en par para recibirle.

Siempre deberás ser una puerta despejada para ampararle, para ayudarle, para consolarle, deberás ser como una muralla sagrada, donde él pueda llorar y orar, donde él sienta siempre levantada su fe y su ansia de creer.

Serás para él una casa formada con lo mejor de ti misma, serás suelo y techo, pan y lecho, fresco y abrigo; siempre, siempre, mientras vivas serás la casa que patrocina y resguarda.

Y tu hijo será tu patria, tu estrella, tu luz, tu cielo y tu tierra. ¡Será todo!

Ten los brazos siempre abiertos en cruz, ten el corazón cristalino para que tu hijo al verle se consuele en tus purezas, de todas las impurezas de la vida.

Alienta tus virtudes, sé mansa y buena, para que tu hijo no sea nunca tu acusador. Procura ser su resplandeciente orgullo, y procura que él sea tu amigo, haz cuanto puedas porque él sea tu mejor amigo.

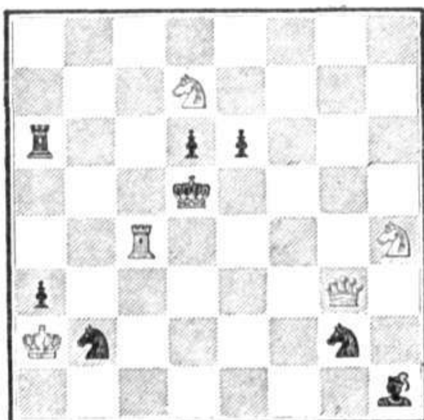
Hijo, esplendorosa palabra, llena de grandeza, formada del misterioso milagro de Dios, del amor y de la vida.

Irene F. R. de Huergo

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 8, por A. E. STUDD

NEGRAS: 8 PIEZAS



BLANCAS: 5 PIEZAS
(TOTAL: 13 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (5 piezas): R2TD - D3CR - T4AD - C4TR - C7D. NEGRAS (8 piezas): R4D - T3TD - A8TR - C7CD - C7CR - P3D - P3R - P6TD.



Una incitación a los jugadores de primera categoría

Como lo mencionamos al aniciar esta página, nos guía la intención de publicar una galería de todos aquellos jugadores que militan en el círculo privilegiado de la "Federación Argentina de Ajedrez", esperando la cooperación de ellos — que desde ya agradecemos, — a efectos de que sea el fiel reflejo de la campaña de cada uno, pero en forma un tanto sintética, calculando no exceda de media página, independientemente de la fotografía.

El problema de damas publicado en el ejemplar de fecha 13 del corriente

El citado problema corresponde al señor Grodemange, aunque hace muchos años fué publicado en Europa como inédito de otro autor.

En el año 1855 apareció en la "Enciclopedia de Poirson Prugnault", y en 1864 en la "Palamede Français", como perteneciente a Grodemange.

Aficionados que desean jugar por correspondencia

Señor José A. Espinel, Y. P. F. (Chubut), acepta jugar una o varias partidas.

Señor Joaquín Arrieta, calle La Paz, Rosario de Tala (Entre Ríos).

Señor Luis V. Olmos, Olazábal 4670, Capital Federal. Desea encontrar de preferencia competidora de alguna nación sudamericana.

Señor Carlos A. Molders, Aviles 3140, Capital Federal, siéndole indiferente que el adversario esté radicado en la capital, interior o exterior, dama o caballero.

Señor A. E. R. Mangini, Calchaquí (F. C. S. F.); señor Eloy Saiz Balbontín, Gobernador Udaondo (F. C. Provincial), este último desea un adversario en la Capital Federal.

NOTA. — Los que deseen jugar partidas, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta sección que la de avisar el jugador que haya encontrado adversario, para ser excluído de la lista.

NUESTROS JUGADORES



SEÑOR OSCAR GARCIA VERA

El señor Oscar García Vera, aunque nacido en Junín (Provincia de Buenos Aires), es un valor netamente rosarino por su actuación.

Campeón del "Club de Gimnasia y Esgrima" de Rosario de 1924 a 1934, defendió el título ante los señores Cristiá, Rivarola y Espina.

En el año 1925, durante un viaje a Cuba, tuvo oportunidad de demostrar sus destacadas cualidades, ganando el torneo campeonato del célebre club de La Habana, venciendo al señor Francisco Planas (campeón de Cuba en la citada época).

En el torneo Nacional de Rosario del año 1927, su actuación dió origen a elogiosos comentarios.

Actualmente figura en el club "Newell's Old Boys" de aquella ciudad. Empató el campeonato de Santa Fe del año próximo pasado conjuntamente con Guimard, y su hermano Romeo, siendo eliminado después en el desempate, con el siguiente resultado: 1º Carlos Guimard; segundo Romeo García Vera, y tercero el titular. Esta lucha se definió después de tres turnos, demostrado, aunque no venció, que cuenta con aptitudes para ascender en poderío.

Ha disputado dos veces el campeonato de Rosario con Vinuesa, empatando y perdiendo.

En el ajedrez rosarino, por su acción teórica ha hecho mucho, siendo comentadas diversas de sus partidas en revistas extranjeras.

Aun no ha actuado en esta capital, esperando lo haga durante el año en curso.



Solución correspondiente al problema de ajedrez, número 7, por F. Möller:

D 8 C

A los clubs de la capital e interior. — Hemos iniciado la reseña de los clubs de ajedrez, con la intención de que sea la más completa posible. Pero dado el poco espacio de que disponemos y la cantidad de material en nuestro poder, esta parte del plan no puede cumplirse con la celeridad que sería de desear. Recomendamos, pues, un poco de paciencia, siendo el interés de esta sección complacer a todos, sin distingos de ninguna naturaleza.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal.

EL ARTE DE COCINAR



Para la ternera: La tira de costillas deberá ser ancha.

Las lazañas son unos fideos anchos y algo rizados. Para acompañar este plato, se las hierve en agua con sal, y una vez cocidas se las pasa por colador, se ponen en una cacerolita y se les agrega un poco de manteca derretida bien caliente.

TOMATES AL NATURAL

Preparar unos cincuenta tomates lindos y grandes, no muy maduros; pasarlos rápidamente por agua hirviendo, pelarlos, sacarles una tapita, exprimirlos ligeramente para sacarles algo de las semillas y jugo; colocar esto (semillas y jugo) en una cacerola, agregar hasta la mitad de agua y un poco de sal y hacer hervir durante diez minutos. Pasar por colador y dejar enfriar. Colocar los tomates en latas galvanizadas, agregarles un poco de jugo, soldando la lata una vez bien tapada; colocarla después en abundante agua hirviendo, dejándola hervir unos treinta minutos. El tiempo depende del tamaño de la lata; treinta y cinco minutos para latas de un litro. contando desde que empiece a hervir.

SALSA DE TOMATES CASERA

Cortar unos tomates pulposos, no muy maduros; después de bien lavados, cortarlos al través; sacarles las semillas y ponerlos a escurrir sobre una rejilla; cortarlos después en pedacitos chicos, condimentar con sal, agregarles pimienta en grano, unos dientes de ajo, unas hojas de laurel, una ramita de tomillo y embotellar; dejando la botella destapada hasta el día siguiente; al cabo de este tiempo, se le saca el líquido que haya suelto y se rellena con otra cantidad de tomate preparado en la misma forma; se cubre con aceite, se tapa muy bien y se guarda, siendo una exquisita salsa para acompañar puchero u otros platos. Estas botellas deberán guardarse acostadas.

CONSERVA DE TOMATES A LA ESPAÑOLA

Preparar cincuenta tomates bien carnosos, cortarlos en cuatro partes; una vez que estén bien lavados colocarlos en un recipiente; agregarles cuatro hojas de laurel, colocar al fuego y dejar hervir hasta que estén cocinados; pasarlos después por cedazo de alambre; colocar nuevamente al fuego y dejar cocinar; revolviendo continuamente hasta que esté espesa, es decir, que llegue a la consistencia deseada; se deberá revolver con una espátula de madera.

Colocar en latas a propósito, taparlas y soldarlas bien. Colocar en un recipiente con abundante agua hirviendo y dejar hervir durante 40 minutos, si son de medio litro. Al principio se agregará un poco de sal.



Vista del canal de la Dársena, de Santiago del Estero, donde en los días calurosos acuden los bañistas a recrearse con la frescura de sus aguas.

En el canal santiagueño de la Dársena

Fotos de Mattar.



Curioso edificio levantado en las cercanías del mismo lugar y que presenta el aspecto de un barco.



Ancianos célebres de nuestra historia

Por
Héctor Pedro Blómberg

A fines del pasado siglo y aun a principios del actual, todavía existían entre nosotros ejemplos vivientes de longevidades extraordinarias. Extraordinarias, no tanto por el prolongado vivir en sí, sino por las circunstancias y los tiempos en que se debatieron aquellas vidas, agitadas, trágicas, heroicas.

A pesar de las épocas, con su cortejo de luchas, de angustias, de dolores, de peligros, innumerables existencias se prolongaron hasta las vísperas del siglo, como si se hubieran propuesto sobrevivir a la misma historia.

Son los ancianos que vamos a evocar en esta nota. Hombres y mujeres de cuyos labios marchitos las generaciones nuevas recogieron la tradición, que es como el suspiro y el murmullo de la historia, que evocaron, en la hora pálida y tibia del ocaso, los días ardientes que vivieron.

Recordemos sus nombres, en los que "parece" palpitar todo el pasado.

El general Eustaquio Frías (1801-1891), el lancero de San Martín, fué el último sobreviviente de la epopeya libertadora. La víspera de su muerte, a los 90 años, aun relataba anécdotas y episodios de Chacabuco, Maipú, Ituzaingó, a los que hoy son generales de la Nación.

El general Jerónimo Espejo (1801-1889), era el penúltimo soldado del ejército de los Andes. Contaba 88 años cuando se despidió del postrer camarada, el bravo Frías, que dos años más tarde debía seguirlo a la tumba.

El general Román Antonio Dehesa (1791-

1872, héroe de Chile, del Perú y del Brasil, ya había pasado los ochenta años cuando cerró los ojos para siempre en la tierra chilena que regara con su sangre de libertador.

El general Las Heras (1780-1866), la lanza legendaria del Pacífico, murió a los 86 años en Buenos Aires, contando los recuerdos de su existencia fabulosa de guerrero.

José de San Martín, el héroe de los héroes, cuyos atroces sufrimientos físicos describen los historiadores, cuando emprendía y realizaba la epopeya, dejaba de existir a los 72 años. Fué el milagro del genio y la voluntad.

El almirante Brown (1777-1857), cubierto de terribles heridas, nublada su razón por los padecimientos sufridos en su gloriosa existencia, ya había cumplido ochenta años cuando sintió que llegaba la muerte.

Juan Martín de Pueyrredón (1777-1850), el héroe de las invasiones inglesas, el primero de los gobernantes argentinos, uno de los patriarcas de la Revolución de Mayo, alcanzó a conocer a tres generaciones.

El general Gervasio Espinosa (1796-1865), uno de los últimos sobrevivientes del ejército de los Andes, pisaba los umbrales de los ochenta años cuando dejó de existir en Buenos Aires.

Manuel Escalada (1796-1871), el capitán y hermano político de San Martín, a quien acompañara desde San Lorenzo hasta la eterna partida de la patria, falleció a los setenta y siete años, en la ciudad de sus abuelos.

El general Necochea (1794-1868), llamado el Murat argentino, héroe de cuarenta combates, murió a los setenta y cuatro años.

El vicealmirante Bartolomé Cordero, que hizo sus primeras armas bajo las banderas de Brown en la toma de Montevideo (1814), vivió hasta 1892. Era, a sus 93 años, la reliquia viviente de la escuadra argentina, como lo fué después el almirante Martín Guerrico, fundador de la escuadra naval, que falleció, hace poco más de un lustro, a la misma edad.

El general José Matías Zapiola (1780-1874), una de las primeras lanzas del ejército de los Andes, el héroe de las cargas de Chacabuco, de Maipú y de otros veinte combates, contaba 94 años cuando se apagó su existencia gloriosa. Fué uno de los últimos capitanes de San Martín, con Espejo, Espinosa y Frías.

El general Carlos María de Alvear (1789-1853), una de las figuras más novelescas y arrogantes de nuestra historia, el héroe de Ituzaingó, era más que sexagenario cuando dejó de existir en Estados Unidos, donde representaba a su patria desde los primeros tiempos de Rosas.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884), el pensador y civilizador grandioso, el forjador de patria, contaba 74 años cuando la muerte apagó la luz de su genio, en la ciudad de París.

El general Angel Pacheco (1795-1869), el teniente de San Martín que debía ser con el tiempo la primera espada de la Federación, había pasado los 70 años cuando lo sorprendió la muerte.

José María Paz (1791-1854), que, según relata en sus memorias, temblaba de fiebre y escupía sangre durante las marchas épicas de Tucumán y Salta, el vencedor de Facundo, el prisionero de Rosas, el héroe de Caa-Guazú y Montevideo, tenía 63 años al morir. Vivió para ver realizado su sueño de guerrero y de patriota: la caída de Rosas, a quien combatiera con diversa fortuna.

Magdalena Güemes de Tejada (1787-1866), la famosa hermana del general Güemes, de quien fuera heroica consejera y animadora durante los terribles años de la guerra del norte, al llegar a los 80 años, en vísperas de su muerte, aun relataba la agonía del célebre caudillo, ocurrida 45 años antes.

Mariquita Sánchez (1786-1868), viuda de Thompson y casada en segundas nupcias con el caballero francés Mendeville, "la madrina de la patria", en cuyo salón famoso, que permaneció abierto desde las invasiones inglesas hasta la guerra del Paraguay (cerca de 60 años...), se cantó por primera vez el Himno Nacional, cerró para siempre sus ojos en su quinta de San Isidro a los 82 años de edad.

Justa Cané de Somellera, la viuda de Florencio Varela (nacida en 1815 y fallecida en 1910), a los 95 años, era el último sobreviviente femenino de las grandes y trágicas épocas de la patria. Murió narrando a sus descendientes sus recuerdos del tiempo de Rosas.

Elisa, la tierna novia de Rivera Indarte, que tantos apasionados romances y madrigales le escribiera durante los días de la emigración (1845-1850), falleció en 1925 en un pueblito de los alrededores de Buenos Aires, casi centenaria.

Dolores Lavalle de Lavalle, la hija del héroe desventurado, nacida en 1831, dejó de existir a los 93 años, recordando los días

inolvidables de su juventud y ayudando a los humildes.

Malvina Vernet de Cilley, que nació en 1830 en las islas Malvinas, donde su padre fué el último gobernador argentino, murió cerca de los 90 años.

Manuelita Rosas (1817-1898), la más famosa de las mujeres argentinas, vivió hasta los 81 años. Su padre, Juan Manuel de Rosas, falleció a los 84, en 1877, 25 años después de su caída, y su esposo, Máximo Terrero, que también era nacido en 1817, como ella, murió en 1904, a los 87 años. Los tres están sepultados juntos en el cementerio de Southampton, Inglaterra.

Pero no termina aquí la larga lista de los grandes ancianos de nuestra historia.

El general Tomás Guido (1788-1856), secretario y amigo de San Martín, guerrero, diplomático, escritor, vivió más de 70 años, y su hijo, el poeta Carlos Guido Spano, que durante cuatro generaciones fué, junto el general Mitre, uno de los ídolos de Buenos Aires, vivió hasta pasar los 90.

Bartolomé Mitre (1821-1906), una de las vidas más agitadas, gloriosas y fecundas de la historia argentina, alcanzó los 85 años.

Vicente López y Planes (1785-1856), a quien sus contemporáneos llamaban "la canción andante de la patria", vivió hasta los 71.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el genio de la civilización argentina, cuando sintió llegar la muerte bajo las palmeras del Paraguay, cumplido su destino prodigioso, tenía 77 años.

El último sobreviviente del tiempo de Rosas, José Victorica, que naciera en 1836 en el departamento de policía, del cual su padre, don Bernardo, era jefe, falleció el año pasado, las vísperas de cumplir los cien años.

Su hermano mayor, el general y doctor Benjamín Victorica, una de las figuras eminentes de la organización nacional, el poeta de Manuelita Rosas, murió después de los noventa.

Entre estos nombres ilustres, recordemos ahora el de una mujer humilde que es la más vieja de la República: la india Juliana Román, que vive con los últimos descendientes de la famosa tribu de Catriel, en los alrededores de la ciudad de Azul. Esta indígena, a la cual el autor de este artículo conoció hace dos años junto al Callvuleufú, el río sagrado de los pampas, vive aún y su edad se calcula en 125 años.

El general José María Bustillo (1816-1910), el soldado de Lavalle y de Paz, el capitán del Paraguay, murió a los 94 años.

El coronel Benito Machado, lancero legendario de las guerras contra Rosas, el héroe del desierto a quien llamaban "el león de la frontera", estaba próximo a los 90 años cuando dejó de existir en su vieja casa del barrio de la Concepción.

Terminemos esta lista, ya larga, de longevos célebres. Pero, antes de terminarla, recordemos los nombres de: Carlos Tejedor, el soldado unitario que fué después estadista y jurisconsulto ilustre, nacido en 1816 y fallecido en 1904, a los 88 años; don Bernardo de Irigoyen, el joven unitario que un día tuvo en sus manos los destinos de la patria, nacido en 1822 y muerto en 1906; don Vicente Fidel López, el historiador eminente, el compañero de Esteban Echeverría y los unitarios de la Asociación de Mayo. "El hermano del himno nacional", como se le llamara, era nacido en 1815, y dejó de existir en 1903, a los 88 años de edad; del general Lucio Mansilla (1790-1871), guerrero de la Independencia, gobernador, funcionario eminente, caballero sin par. El general Lucio Mansilla era padre del segundo general del mismo nombre a quien hizo célebre su libro "Una excursión a los indios ranqueles". Era hermano político de Rosas, y murió durante la fiebre amarilla, en Buenos Aires, en abril de 1871. Su hijo dejó de existir ya octogenario, en 1916.

Vidas largas, palpitantes de dolores, de glorias y de recuerdos, eran aquellas que se acercaban al siglo para ver llegar y pasar las nuevas generaciones, como la de aquel noble anciano de cabellos blanquísimos y de manos que aun no temblaban, al cual, no hace todavía 30 años, rodeaban los viejos y jóvenes generales argentinos, entre los primeros, Donato Alvarez, sargento de Rosas y héroe del Paraguay, desaparecido cerca de los 90 años, y José Ignacio Garmendia, guerrero octogenario, para escuchar los recuerdos de gloria del anciano.

Era el general venezolano Clemente Zárraga el último soldado de Simón Bolívar, que murió en Buenos Aires casi centenario.

Héctor Pedro Blomberg

Dibujo de Alvarez

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

¿Por qué se aran los rastrojos?

Por HUGO MIATELLO



Rompiendo los rastrojos con rastra de discos accionada por tractor.

MIENTRAS están creciendo las plantas en los trigales, en los linares y en todo terreno donde se han sembrado los que llamamos cereales de invierno, avena, cebada y centeno, crecen a la par y prosperan una cantidad de plantas parásitas, las malezas, que absorben alimentos y humedad y los substraen en proporciones incalculables, disputándoselos a las plantas cultivadas y mermando, por consiguiente, las cosechas en tan grandes cantidades que a veces asumen cifras alarmantes, afectando también la calidad de los productos, los granos, que no adquieren el desarrollo conveniente. Y cuando se corta el trigo, o el lino o los demás cereales, las malezas, quedando dueñas del campo, crecen libremente y dejan caer sus semillas en el suelo, las que germinan con las primeras lluvias o lo harán en la próxima campaña, de lo que resulta que la chacra está infestada por las malezas eternamente, o hasta que, cambiando cultivo, se interrumpe su ciclo evolutivo.

Para evitar, pues, este estado de cosas, es buena práctica, que aconsejan los agrónomos y hacen efectiva los buenos agricultores, la de arar los rastrojos en seguida de levantar la cosecha, con lo cual se voltean las malezas que quedan en pie, se interrumpe su desarrollo, se evita que semillen, se entierran y el suelo queda beneficiado, porque la acción del sol y del aire hace sentir sus efectos y el agua de lluvia penetra hasta las capas profundas almacenándose y formando reserva para más tarde, cuando las plantas cultivadas, los nuevos sembrados, las necesiten, sin contar que la tierra removida en esta época, queda en mejores condiciones para la segunda arada, preparatoria a las siembras de invierno de la campaña venidera.

Antes de romper los rastrojos es bueno también quemarlos, incendiándolos con las precauciones necesarias, con lo que se obtiene la destrucción de las malezas en pie, de las semillas de las mismas que hayan caído, de los insectos dañinos y de los gérmenes o esporos de los hongos parásitos que son causas de muchas enfermedades de las plantas cultivadas, como las royas, el mal del pie y otras. El fuego, con su acción destructora, todo lo limpia, desinfecta y sanea. Esto no obstante, la quema de los rastrojos se puede aconsejar solamente en caso de fuertes invasiones de malezas, insectos y parásitos, porque sería contraproducente y hasta perjudicial, tratándose de tierras muy arenosas y pobres de humus o materias orgánicas, materiales estos que son necesarios para conservar integralmente la fertilidad del suelo. Esta operación, la roturación de los rastrojos, puede hacerse con el arado común, a poca profundidad o, para hacerla más rápida y económicamente, con una rastra de discos, y hay de éstas, de grandes dimensiones, con 20 y más discos, el llamado arado-rastra, con el cual se puede trabajar de 10 a 12 hectáreas por día.

Algunos chacareros, los menos, prefieren utilizar los rastrojos para el pastoreo de los animales de trabajo, desde que termina la cosecha hasta que empieza la siembra, a fines de otoño. Aducen, para justificarlo que no tienen dónde hacerlo, pero en una chacra bien organizada debe haber su potrero, mejor si es alfalfado, para el fin mencionado. En cambio, dejando los rastrojos en pastoreo tanto tiempo, el perjuicio es evidente: la tierra, por el pisoteo de los animales, se endurece y más si es compacta y arcillosa, forma una costra dura que impide o dificulta a las aguas de lluvias penetrar y llegar hasta el subsuelo y que, al venir la época de la arada, no permite al arado romperla y entrar, resultando un trabajo dificultoso, sino imposible especialmente en tiempos de sequías intensas y prolongadas. Para combatir pues las malezas y toda clase de parásitos de las plantas y para preparar mejor la tierra para los cultivos siguientes, es que deben ararse los rastrojos después de levantadas las cosechas.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

PARA LOS NIÑOS



BAJO la LLUVIA de FUEGO

A noventa kilómetros por hora nuestro rápido atravesó la estación de Marimas produciendo un infernal estrépito de hierros y prosiguiendo directamente su camino hacia Marsella. Sentados en el confortable "pullman", Fortin y yo contemplamos, después de los estanques de Berre, un extraño paisaje en el cual se adivinaban enormes depósitos, chimeneas de usinas y talleres.

—¡Las refinerías de petróleo de Martigues! — exclamó Fortin, a media voz. — Es aquí donde la nafta en bruto importada de Trípoli por los barcos cisternas es sometida a un tratamiento formidable. Bajo una temperatura de mil grados, el petróleo circula por las tuberías de fraccionamiento donde se disocia antes de convertirse en nafta, bencina y en los mil subproductos.

Fortin estaba en su elemento. ¿No había dirigido, años atrás, una refinería en el Asia Menor?

En aquel instante una llamarada enorme, vomitada por una boca invisible, se elevó hacia lo alto iluminando el cielo por un buen rato.

—Uno diría que está frente a las ardientes torres celestiales de que habla el Dante...

—Las torres de los Yazidees — rectificó el Fortin, con una sonrisa nada más que esbozada.

—Los yazidees... ¿Quiénes son?

—Son los nómadas fanáticos que habitan las planicies del Irán. Una secta bizarra con ritos más que misteriosos. Parece que rinden culto al mismísimo Diablo...

—¡Los adoradores de Satán!— agregué yo.

—Ni más ni menos. Y tienen toda una historia de torres ardientes que por poco me cuesta a mí la vida.

Fortin se dió cuenta de que yo también ardía... de deseos de saber de qué se trataba. Y, sin hacerse rogar, comenzó:

—Fué poco después de la guerra europea, sobre la frontera persa y no lejos de Baüdir. Mi compañía me había enviado allá en calidad de ingeniero investigador con el propósito de que investigara el rendimiento posible de un yacimiento petrolífero situado en plena montaña.

Mi personal se componía de dos capataces europeos y una treintena de peones árabes, reclutados a la buena de Dios. Musulmanes en su mayoría, pero pertenecientes a diferentes sectas fanáticas. Las querellas estallaron en cuanto se vieron juntos y el haberles confiado armas hubiera significado ponerles en condiciones de destrozarse mutuamente.

Yo había hecho rodear los pozos con una triple línea de alambradas de púa y, desde luego contaba más con mi buena estrella que con la eficacia de la carabina para mantener el orden y guardar la explotación. Hasta entonces los sondeos no habían dado más que insignificantes resultados, pero estaba persuadido de que el petróleo no estaría muy lejos. Las rocas estaban impregnadas. El golpe de pico de uno de los capataces confirmó mis suposiciones. Emprendí una nueva perforación y, al cabo de tres semanas se esfuerzos, el petróleo brotó del suelo con una fuerza tal que amenazó con destruir las instalaciones. Mis cálculos quedaron excedidos en forma fantástica... Por cable informé a las autoridades de la compañía y, al mismo tiempo, les pedí material de repuesto. Después, para festejar el éxito de nuestras operaciones, invité a los dos capataces europeos a cenar en mi campamento. Fué así como por unas breves horas olvidamos

Intermedio deportivo



SIEMPRE LOS FOTOGRAFOS

Es proverbial la paciencia que los campeones tienen que emplear para satisfacer la justificada curiosidad de los fotógrafos. Hoy sólo mencionaremos a uno de estos caballeros de la placa sensible, el cual, a los efectos de obtener notas inéditas y originales de cierta nadadora norteamericana, no vaciló en zambullirse a la par de ella, arrastrando una cámara impermeable.



EL RUGBY EN NUEVA GUINEA

Los diarios europeos se hacen eco de un partido disputado por jugadores europeos ante algunos indígenas, en Salamoa. Los salvajes, desde el primer instante, se entusiasmaron y festejaron las incidencias del juego. Mas, en cuanto éste aumentó en intensidad, aterrorizados, creyendo que se trataba de un combate entre los blancos, salieron a escape en busca de sus armas para no perder la participación.



LAS COSAS DEL NEGRO JOHNSON

El famoso boxeador negro es hombre de poco cálculo. Lo único que sabe es golpear y golpear. Por eso, cuando su encuentro con Jess Williard — que ahora se sabe fué preparado por anticipado, — como no estaba seguro de perder, encomendó a su esposa que le avisara cuándo tenía que dejarse golpear y cuándo caer para entregar al rival el campeonato.

nuestras tareas y sacrificios lejos de la patria y en plena montañas desiertas.

De pronto unas detonaciones seguidas de gritos nos hicieron retornar a la dura realidad. Con un solo movimiento alcanzamos nuestras armas y estuvimos fuera de la carpa.

La explotación estaba situada, como creo haber dicho, en el fondo de un valle rodeado por rocas a pico. Si se trataba de un asalto de los tantos bandoleros del desierto, él no podía provenir sino de la parte sur, donde la garganta se alargaba hasta convertirse en un corredor estrecho que terminaba en el mismo desierto. Era allí, precisamente, donde estaba el origen de los gritos.

Seguido por los dos capataces europeos, me lancé hacia aquel lugar, cuando, repentinamente, corriendo a ras del suelo con una velocidad prodigiosa, una luz nos encegueció, para elevarse luego hacia lo alto y convertirse en millones de candentes chispas.

Habían incendiado el pozo número uno. No había producido mucho hasta entonces, pero el siniestro en él podía significar la propagación del fuego al resto de la explotación.

Uno de los capataces me mostró entonces cómo las alambradas que rodeaban los pozos habían sido arrancadas en una gran longitud.

— ¿Los bandidos? — interrogué.

— No. Ha de ser otra la causa.

Cerca del incendio, que deslumbraba en medio de la noche, una escena terrorífica se presentó ante nosotros. Un grupo de hombres permanecían, semi desnudos, formando círculos, unos arrodillados y los otros humillando los rostros hasta el suelo. Mientras otros danzaban como endemoniados y lanzaban estridentes gritos. Y, cosa singular... tanto unos como otros parecían no haberse percatado de nuestra presencia. ¡Estaban como poseídos!

Un gemido a mis espaldas me hizo volver. Cerca de la fosa de evacuación, yacía un árabe, con el pecho herido por una bala. Reconocí a uno de mis peones y me incliné para socorrerlo; pero, ya agonizaba.

— Señor — me dijo con voz débil, — hay muchos yazidees... son los más infieles de los infieles.. han abierto las defensas a los bandidos de Baüdir... Te han traicionado... Ellos mismos están como locos... destrozándolo todo... quemándose ellos mismos...

Como un relámpago pasó una idea por mi mente.

— ¡ Pronto! ¡A los tanques!... ¡Tú! ¡Matteis! ¡Prepara la bomba de incendio!

— ¿Qué? ¿Pretende apagar el fuego?

— ¡Al contrario! Puesto que estos bandidos lo adoran voy a darles un poco más.

El capataz creyó que yo me había vuelto loco, pero, al cabo de unos instantes, apareció con las bombas. Rápidamente ajusté una extremidad a la salida del depósito de nafta.

Sonaron dos o tres tiros. No había un segundo más de tiempo.

— ¡Abrid la llave! — ordené, al mismo tiempo que empuñaba la lanza de la manguera.

Se dejó escuchar un impresionante silbido. Bajo la presión de diez toneladas, el líquido salía por la lanza. La dirigí hacia los salvajes.

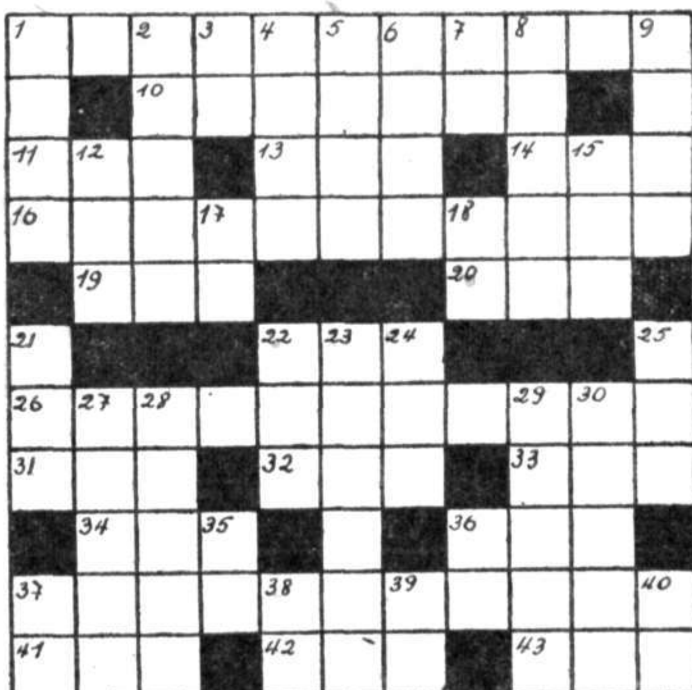
Al tomar contacto con el fuego el petróleo se encendió y con él vine a tener en mis manos un improvisado y temible lanzallamas. Lo dirigí hacia los revoltosos. La maniobra era tan peligrosa como temeraria. Pero, los adoradores del diablo, con aquella lluvia de fuego, comenzaron a retirarse entre aullidos de dolor y dejando no pocas bajas.

Cuando abandonaron el lugar ordené al capataz que cerrara el robinete y, privado de combustible, el fuego del improvisado lanzallamas se extinguió.

Así salvé el resto de la explotación y alejé para siempre de ella a los peligrosos adoradores del Diablo. En cuanto a mí... ¡Ya se puede ver!... Mis manos conservan buenos recuerdos de aquella jornada...

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 88



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Zanahoria confitada.
10. Pasmado de frío.
11. El río más largo de Siberia.
13. Igualdad de nivel de las cosas.
14. Percibir por medio de los ojos.
16. Personaje legendario que la tradición clásica supone rey de Asiria, y que reinó de 836 a 817 antes de J. C. siendo el último descendiente de la fabulosa Semíramis.
19. Culpado, criminoso.
20. Vigésimoprimera letra del abecedario en su sonido suave.
22. Provecho; en favor.
26. Juego de palabras, plural.
31. Décimosexta letra del alfabeto.
32. Vende a crédito.
33. Cólera, enojo.
34. Medida de longitud equivalente próximamente al metro.
36. Manifesté alegría.
37. Que no saben leer.
41. Patada.
42. Tiempo del verbo arar.
43. Término empleado por los médicos en sus recetas después de una enumeración de dos o más substancias, significando *cantidad igual de cada uno*. (En abreviatura se escribe ãã).

VERTICALES

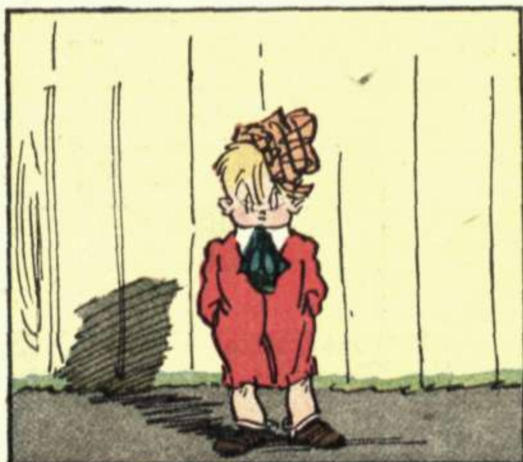
1. Forma en que se dice *zoológico*, plural.
2. Conductor de elefante, cornaca.
3. Abreviatura de *atmósfera*.
4. Diosa griega, esposa de Júpiter, diosa del matrimonio, la Juno de los latinos.
5. Departamento de la provincia de Salta.
6. Lo que mueve a reír.
7. Abreviatura de *idem*.
8. Poner huevos.
9. Río de España; nace en la meseta de Reinosa; desemboca en el Mediterráneo.
12. Donde se venden licores.
15. Décimotercera letra del abecedario.
17. Primera nota de la escala musical.
18. Décimonona letra del abecedario.
21. Rece.
22. Interjección que denota repugnancia o asco.
23. Gobernar como rey.
24. Ansar, ave.
25. Se atreve.
27. Petiso.
28. Que se pega a una cosa.
29. Hija del hijo.
30. Cazador cambiado por Diana en constelación.
35. Contracción de preposición y artículo.
36. Segunda nota de la escala musical.
37. Ante Cristo (abreviatura).
38. Cuarta nota de la escala musical.
39. Primera consonante del alfabeto.
40. Su Ateza (abreviatura).

S	O	C	U	E	L	L	A	M	O	S
I	L	O	■	L	I	O	■	E	J	E
N	A	J	A	■	A	■	E	D	I	L
O	J	I	T	E	■	G	R	A	V	E
J	E	J	E	N	■	A	U	N	A	N
A	■	O	R	N	A	N	D	O	■	I
P	E	■	R	I	■	S	I	■	A	T
O	L	L	A	O	■	O	T	E	L	O
N	E	E	R	■	G	■	O	B	U	S
E	M	E	■	A	A	R	■	I	D	O
S	I	N	A	R	T	R	O	S	I	S

Solución del problema número 87.

Las aventuras

NO SE PUEDE



1 — Desde que los de la barra se enteraron que me encontré un peso, no hacen más que tirarme la manga.



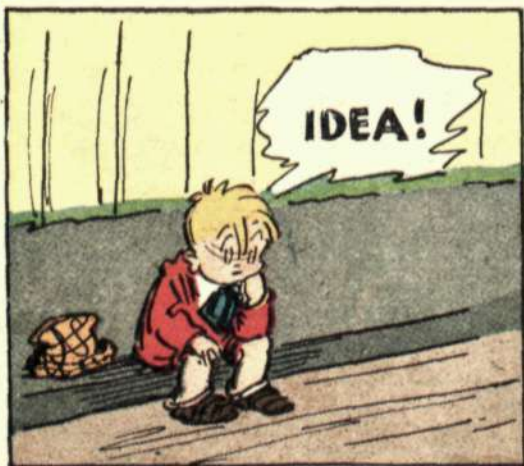
2 — Ahí cayó otro. Veremos lo que pasa. Y si pasa... de largo, mejor.



5 — No se puede ser chaludo. Todo son preocupaciones y pechazos.



6 — ¡La bolilla que faltaba! Y se hace el otario, como si no lo fuera. Me curaré en salud.



9 — Créase o no, tengo una idea.



10 — Me finjo enfermo de las muelas, y así no oigo los pechazos.

...lo Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

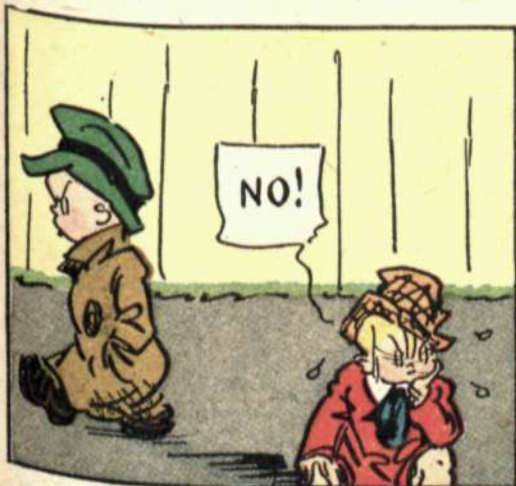
...ER CHALUDO



3 —Che, Chingolo, ¿me prestás diez guitas para un helado?



4 —¡Basta, Chingolo! No grités más. Ya se me ha helado la sangre.



7 —Pero, Chingolo, si todavía no te pedí nada.
—Una atajada a tiempo no está de más.



8 —¡Qué horrible vida la del tipo rico! ¡Cuánto daría por volver al paterío!

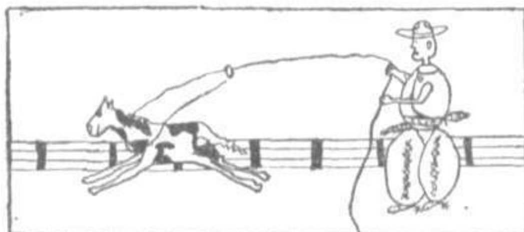


11 —Che, Chingolo, te invito a tomar un helado de veinte...



12 —Lo largué bien parado a ese otro manguero. ¡Si soy más púa!...

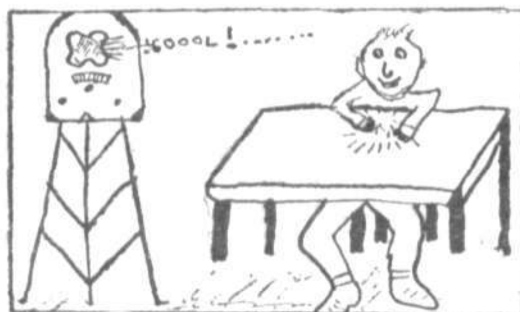
Los pequeños dibujantes



ENLAZANDO UN POTRILLO
por Rafael Pedro Corriente (Santa Elena).



MANECO COMPRANDO "CARAS Y CARETAS"
por Juan R. Demarchi (General Rodriguez).



ESCUCHANDO EL PARTIDO
por Héctor L. Mastronardi.

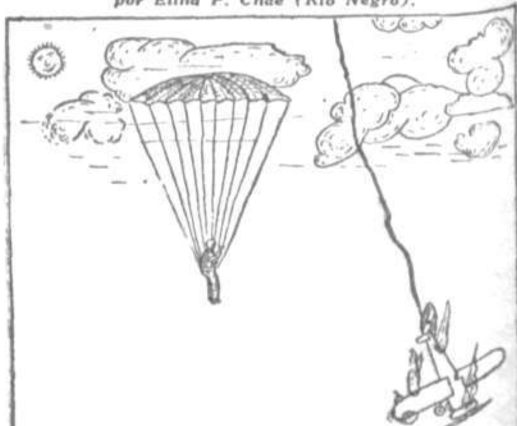


EN CASA DE DON PANCHO BAILARAN UN CIELITO
por Ernestina C. Visintini.

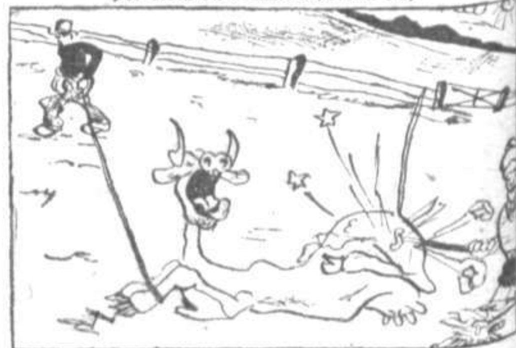
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



EN LAS ISLAS DEL DELTA
por Elina P. Chae (Rio Negro).



—¡POR FIN DESCIENDO UNA VEZ SIN OBSTACULOS!
por Raúl R. Mazzaro (Santa Fe)



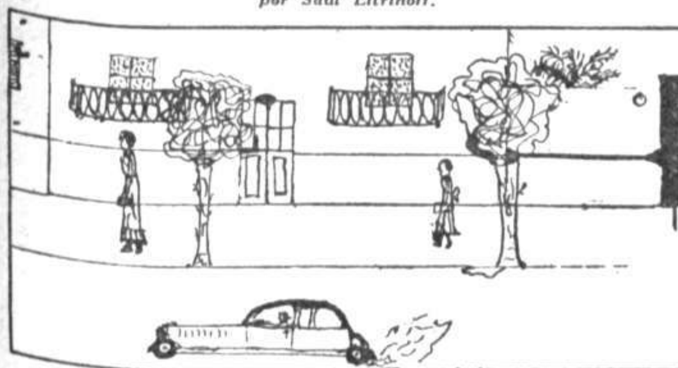
LA YERRA EN LA ESTANCIA DE MI TIO
por Humberto Fernández (Córdoba).



CUADRA DE MI BARRIO
por Saúl Litrinoff.



LA SEÑORA HIPO VISITA A SUS AMISTADES
por Irma B. Saralegui (9 de Julio).



EN EL PUEBLO
por Elina Inchauspe (Rauch).



RANITAS DE MAR CHIQUITA
por Lucrecia Yarre (Balneario).



LOS DIBUJANTES
por Arturo Ricardo Palmieri.



MI HERMANA TITINA
por Amelia Tazzini (Posadas).



UNA CONSULTA
por María Antonia Rodríguez.



EL CHORICERO DE MI PUEBLO
por Emilio H. García (Neuquén).



EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR
por Luis Zúñiga (Zarnona, Ecuador).

Las desventuras



1



2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11



12

PASATIEMPOS

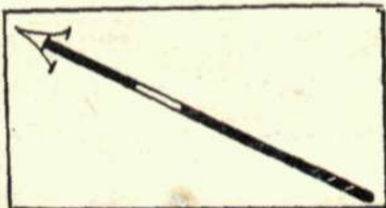


Nº 1

Comprimido, por Armando M. Renart (Mármol, F. C. S.)

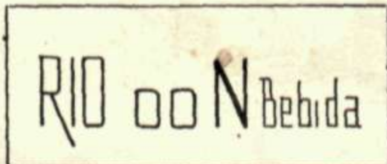
Nº 2

Frase interpretativa, por Oscar Anastasi (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Nº 3

Comprimido, por Germán Loperena Vernet (Capital Federal)



Nº 4

Refrán interpretativo, por Luis Fanetti (Capital Federal)



Nº 5

Telegrama cifrado, por Eduardo V. Roffis (Capital Federal)

1258170.
1768 58386792:
1038129 8 5818 34562
8167568 18667.
6217370 92 718.
1234567890.

Nº 6

Criptografía (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.) (Fuera de concurso)

. EBREROᴸ NOTA

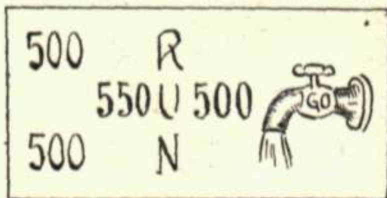
Nº 7

Intercalación, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



Nº 8

Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



DE IMPORTANCIA PARA LOS LECTORES DE ESTA SECCION

Como muchos lectores parecen no haber interpretado exactamente las nuevas bases de los concursos, hemos cambiado en la cláusula 3, la palabra colaboración por "juego", y ampliando la 4ª, a fin de darle un sentido más claro.

Rogamos no dejen de fechar y firmar todos los juegos, uno por uno.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones. Esta cláusula no es obligatoria en lo que respecta a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las nuevas bases de los concursos mensuales (con premios) con modificación de la cláusula 4.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1937
CUPON Nº 2005



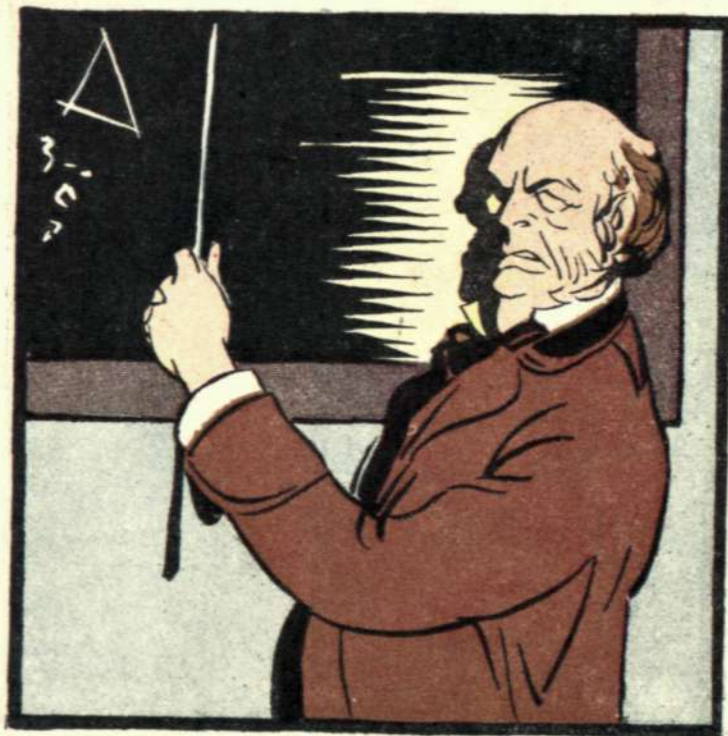
De pronto, Jacques se detiene y, con voz tonante, exclama: "Corrales, tú eres un imbécil y tu compadre Videla otro... ¿Cuánto valen los dos juntos?" — "¡Dos rectos!" — contestó Corrales, que tenía en los oídos esas dos palabras tan repetidas en la explicación y, sin darse cuenta, en su sorpresa, de la pregunta de Jacques.



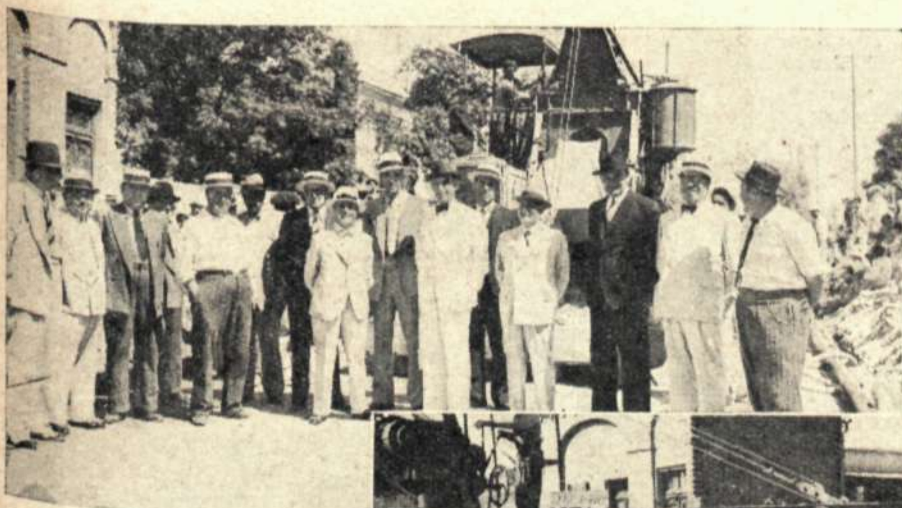
Este se le fué encima y nos fué dado presenciar uno de los combates más reñidos del año. Jacques debutó con un revés, que fué hábilmente parado. El calor de la lucha enardeció a Corrales, que se multiplicaba, se retorcía y cada buena parada decía con acento jadeante: "¡Diánde!", "¡Cuándo, mi vida!" y otros gritos de guerra análogos.



Corrales, que no sabía canchar con las piernas, se puso de rodillas sobre el banco con lo que evitó el ataque de artillería y la nube de puntapiés. Pero, Jacques era un estratega. El banco había sido abandonado por los otros muchachos. Vió la ventaja. Lo derribó y con él cayó el contrincante. Un sonoro bofetón coronó su victoria sobre el arisco estudiante.



Cierto día que Jacques nos explicaba que los tres ángulos de un triángulo equivalen a dos rectos, Corrales, oyendo como el ruido del viento la explicación, desde los últimos bancos de la clase, estaba ocupado en construir, en unión de su compañero, el cojo Videla, un garfio para robar uvas por la noche.



El gobernador de la provincia de Santiago del Estero, doctor Pío Montenegro, sus ministros y otros funcionarios, al inaugurar las obras de pavimentación en La Banda.

Fotos de Mattar

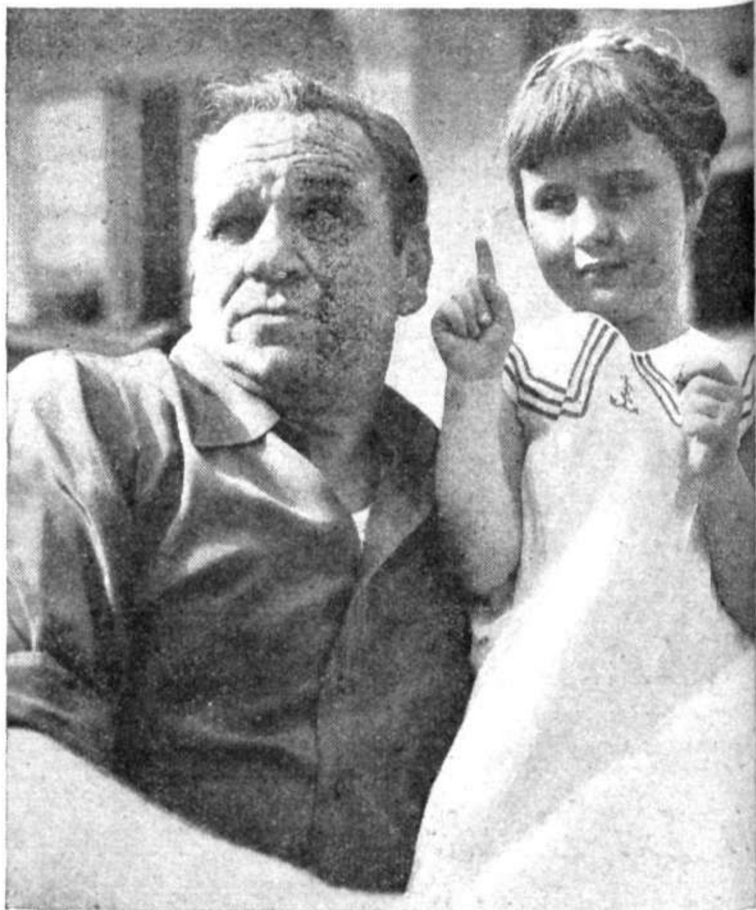


Un aspecto de las tareas en su comienzo.

Obras de pavimentación en La Banda

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



Wallace Beery en su reciente film: "El viejo haragán".

Astillas...

Charles Boyer acompañará en *Pefecta armonía*, a Ginger Rogers. Eso de la armonía va por cuenta de los titulistas del film. Lo veremos...

La supresión del impuesto a la película virgen favorecerá a ciertos negociantes sin escrúpulos, lo mismo que ocurrió hace meses con la liberación de derechos para el papel destinado a los periódicos. Unos lo piden y otros... lo aprovechan sin dar las gracias.

Hay autores de nuestro decaído teatro que comienzan a enterarse de la existencia del cine y hasta se permiten tener ideas sobre él.

Nos parece un exceso de publicidad injustificado y una descortesía eso de andar propalando por ahí que algunas damas, esposas de funcionarios públicos, llaman a los actores del cine local para felicitarlos.

Con su media lengua criolla, el cronista de un periódico extranjero, decía días atrás: "Yo no necesito ir a los estrenos. Me ocupo sólo de las películas que nos envían avisos".

Cinco minutos

Se ha dado a correr por ahí la especie de que Wallace Beery aparece poco en la pantalla porque los directores no encuentran argumentos apropiados y en los que él emplee de lleno su recia personalidad. Casi estamos por creer que esto es una verdad... El viejo haragán lo demuestra; pero, a la inversa. No por ser un film con el anhelado argumento; sino por ser uno más, anodino y sensiblero, en el cual Wallace Beery tiene que hacer de todo, inclusive de contrapeso a las esmirriadas partes que aparentemente lo secundan. Como novedad, tampoco es muy sobresaliente el argumento. Es el cuento del vagabundo que encontró un fajo de billetes de banco falsificados, con la moraleja habitual de que comenzó a trabajar desde aquel instante para evitar que el vecindario descubriera el origen de su súbita riqueza. Y ya lo tiene el lector a Wallace Beery haciendo derroche y abuso de sus "veinte expresiones", arrancando algunas carcajadas con sus chuscadas y dejándonos con la tristeza de comprobar que, hasta el presente, este diamante en bruto que es el gran actor, sólo ha contado con escasísimos artífices capaces de hacerle una faceta. Deslucidas las figuras de Cecilia Parker y Eric Linden; un poco de movimiento al final, con la indefectible intervención de pistoleros y las consabidas carreras de automóviles. Desprovista de unidad toda la película, con periodos de fatigosa insistencia en algunos recursos cómicos y otras escenas hilvanadas a escape. En resumen: un film de verano... retardado.



Kay Francis ha satisfecho a sus admiradores con "Dame tu corazón".

"¡Pero, por Dios! ¡Qué indumentaria la de ese joven!" — exclama una dama en el vestíbulo de un cine. Y salta un informador oficioso: "No se alarme, señora. Es un cronista cinematográfico que acaba de llegar de Hollywood".

Pepe Arias ha triunfado esta vez con *El pobre Pérez*. Y su triunfo debe servir de pauta para los que quieran hacer cine sin excesivas palabras ni máximas demostraciones de autonomía frente a las cámaras y los directores.

de intervalo

En *Dame tu corazón* Kay Francis vuelve a ser la personalísima intérprete de *La cita*. Se la ve compenetrada de su papel hasta ser una casi lacerante realidad. Colocado el espectador en la falsa situación de aceptar que una madre,, por interés o por conveniencia, consienta en desprenderse de un hijo, ya todo está en el normal cauce dramático por el que se precipita Belinda Warren. Una mujer torturada, acosada por los remordimientos, por las inquietudes inherentes al hijo que está lejos, por el amor sobremanera insistente del esposo, por el deseo de hablar un día con claridad y confesar la culpa. Todo esto es *Dame tu corazón*: los distintos aspectos de una conciencia torturada y, además, la feliz intervención de un amigo íntimo, de un novelista con sus veleidades de psicoanalista, bien representado por Young, y que, al final y a la postre, con recursos peligrosísimos y desesperados, es el que lleva al espíritu de Belinda la anhelada tranquilidad y a su esposo — George Brent, muy afirmado en sus facciones por un innovador bigotito, — al disfrute de una ventura conyugal que harto se merece. Archadie Mayo ha producido con acierto, discreción y buena técnica. Hay algunas escenas que constituyen verdaderos documentos psicológicos, para las que ha contado, como decimos, con la colaboración de esta inteligente Kay Francis, que es de las contadas estrellas que se enfrentan con las cámaras saturadas del drama de los personajes a ellas encomendados. Un buen film.

¿Controla la respectiva oficina de Correos y Telégrafos los anuncios que en forma de amables textos informativos, pasan por radio la mayoría de las empresas extranjeras y locales? Ese es también un espacio vendido, ni más ni menos como el de cualquier honesto jabón de tocador.

Warner Olan, durante tres años más, estará encarnado en la pantalla por Charlie Chan.

Aquel cronista substituto le era tan fiel al camarada ausente que pronunciaba los nombres ingleses con los mismos errores que el efectivo.

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

DECLARACIONES INTERROGATIVAS

ESTADO ACTUAL DE LA CONVENCION

Las múltiples modificaciones — algunas de ellas fundamentales, — que Culbertson y sus colaboradores han ido introduciendo poco a poco en la convención de las declaraciones interrogativas, hace indispensable la "mise au point" de este importante capítulo del remate para que aquellos que la empleen no tengan que tropezar con una dificultad más, a agregarse a las ya numerosas del asunto en sí, como sería la diferente interpretación del significado de una pregunta o de una respuesta.

Como se sabe, el objeto de una declaración interrogativa es averiguar sobre el control de la primera o segunda baza del palo preguntado. Se entiende por control de la primera baza, la posesión del As o el fallo y de la segunda, la del Rey o un semifallo.

Si cualquiera de dichos controles existe en la mano del jugador que responde, éste contestará afirmativamente informando sobre los Ases o fallos que posea en los palos laterales; en caso contrario responderá negativamente volviendo al palo convenido como triunfo. Lo mismo haría si, teniendo el control, no tuviera Ases o fallos que anunciar. (Ver más adelante la excepción que se establece después de una apertura de "2").

Salvo los casos de sobredeclaración del palo de los contrarios, una declaración interrogativa tiene lugar a nivel de "4" o más y la primera de ellas es siempre hecha en un palo que no es el convenido como triunfo. Después de haber hecho una pregunta, todos los anuncios que hiciera el mismo jugador, excepto la redeclaración en triunfo, son también preguntas.

De lo que antecede se deduce que antes de que se pueda hacer una pregunta es indispensable que el triunfo en cuya denominación se va a jugar el contrato final, haya quedado establecido. El establecimiento del *palo convenido* como triunfo puede hacerse nominal o tácitamente.

El acuerdo *nominal* o *directo*, surge de un aumento, ya sea simple o en salto, en un palo anunciado por el compañero. Ejemplos:

NORTE	SUR
1 ♡	2 ó 3 ♡
4 ◇ ?	
1 ♣	1 ♠
2 ♣	2 ♡
3 ♡	4 ◇ ?
1 ♡	2 ♡
3 ♣	3 ♠
4 ◇ ?	

En caso de que más de un palo hubiera recibido apoyo, *el último apoyado es el palo convenido*:

1 ♣	2 ♣
2 ♡	3 ♡
4 ◇ ?	

En todos los ejemplos anteriores el palo convenido es ♡ y el preguntado ◇.

El acuerdo *tácito* o *inferencial* queda establecido cuando se interroga directamente en otro palo. El palo anunciado por cualquiera de los compañeros inmediatamente antes de la pregunta, es el palo convenido. Ejemplos:

NORTE	SUR
1 ♡	4 ◇ ?
Palo convenido: ♡	
1 ♡	2 ◇
4 ♠ ?	
Palo convenido: ◇	
1 ♡	1 ♠
2 ♣	4 ◇ ?
Palo convenido: ♣	
1 ♠	1 o 2 ST.
4 ◇ ?	
Palo convenido: ♠	

En caso de redeclaración de su palo por uno de los jugadores, una pregunta *inmediata* establece el palo redeclarado:

1 ♡	2 ♣
2 ♡	4 ◇ ?
Palo convenido: ♡	

Pero, si después de abrir, el mismo jugador redeclarara en Sin Triunfo, una pregunta inmediata establece el palo anunciado por la mano que responde:

1 ♡	2 ♣
2 ST	4 ◇ ?
Palo convenido: ♣	

Preguntas después de una apertura de "2" (Forcing).

Cuando una apertura de "2" ha recibido reiteradas respuestas a Sin Triunfo, si el jugador que ha iniciado el remate quiere — a pesar de su debilidad indicada por el compañero, — hacer una pregunta, debe saltar en el palo de la interrogación:

2 ♡	2 ST.
3 ♡	3 ST
5 ♣ ?	
Palo convenido: ♡	

(Un anuncio de 4 ♣ sería una declaración de regulación).

Pero si el palo anunciado en la apertura "forcing" hubiera sido apoyado, cualquier anuncio de un nuevo palo es una pregunta:

2 ♠	3 ♠
4 ♣ ?	
Palo convenido: ♠	

Si el compañero del abridor de "2", desea hacer inmediatamente una pregunta, debe saltar en el palo preguntado:

2 ◇ 4 ♣ ?

Palo convenido: ◇

Preguntas sobredeclarando un palo anunciado por los contrarios.

La única excepción respecto al nivel de una pregunta es la que se puede hacer mediante una sobredeclaración de un palo nombrado por el bando adversario. En esos casos — *siempre que uno de los compañeros del bando que emplea la interrogación haya iniciado el remate,* — puede dejarse tácitamente establecido su palo y preguntar económicamente en el de los contrarios, sobredeclarando el palo de éstos *sin salto.* Ejemplo:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	1 ♠	2 ♠ ?	

Palo convenido: ♡

Esta simple sobredeclaración *sin salto después de apertura por el compañero,* debe distinguirse de otras dos situaciones en las cuales la sobredeclaración del palo de los contrarios tiene un significado diferente y que no debe confundirse con las preguntas:

1º — *Cuando el palo de los adversarios se sobredeclara en salto:*

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	1 ♠	3 ♠	

El anuncio de Sur no es pregunta y sólo tiene por objeto hacerle saber a su compañero que tiene buen apoyo para su palo y que posee el As o un fallo en el palo de los adversarios. Esta nueva forma de declarar reemplaza la antigua convención de Culbertson para idéntico fin que debió ser dejada de lado cuando se adoptó la de las declaraciones interrogativas, pero que el mismo Culbertson ha creído necesario mantener.

2º — *Cuando el bando contrario ha iniciado el remate y se hace una sobredeclaración inmediata de su palo:*

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pase	1 ♡	2 ♡	

El canto de Sur no tiene nada que ver con las declaraciones interrogativas: es siempre, dentro del sistema Culbertson y de la mayoría de los demás, una declaración obligante, que implica gran fuerza y que puede compararse con un gigantesco doble informativo. Es la sobredeclaración más fuerte que puede hacer el bando defensivo y queda asimilada a una apertura de "2". Las preguntas que el mismo jugador pudiera hacer luego, deben responderse de la misma manera que si dicho jugador hubiera iniciado el remate con una apertura "forcing". (Ver más adelante).

Preguntas por el bando que no ha iniciado el remate.

El bando defensivo no está generalmente en condiciones de poder llegar a contratos de "slam", pero para los casos de "bluffs" de los adversarios o de distribuciones anormales, la convención de las declaraciones interrogativas puede ser de gran ayuda en el logro de sus aspiraciones.

Así, después de una sobredeclaración en salto o de un doble informativo, el establecimiento del palo convenido como triunfo y las preguntas se hacen de la misma manera explicada más arriba. Ejemplo:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♣	2 ♡	3 ♣	3 ♡
Pasa	4 ◇ ?		
1 ♠	Dobla	Pasa	2 ♡
Pasa	4 ◇ ?		

En ambos casos la declaración de 4 ◇ por Este es una pregunta y el palo establecido es ♡.

Respuestas

Las declaraciones interrogativas nada dicen pero todo lo preguntan. Son por lo tanto absolutamente compulsivas ("forcing") y *en ningún caso el compañero del jugador que hace una pregunta puede pasar.*

La mano que responde debe limitarse exclusivamente a contestar a la pregunta, dejando para otra oportunidad cualquier iniciativa propia que deseara tomar y *debe dar la información que se le pide en un solo canto.*

Contestará a una primera pregunta de acuerdo con su tenencia y las siguientes normas convencionales:

1º — *Si no tiene el control averiguado,* debe responder negativamente haciendo "sign-off", es decir volviendo sin salto al palo convenido como triunfo. Ejemplo:

NORTE	SUR
1 ♡	3 ♡
4 ◇ ?	4 ♡

(respuesta negativa)

2º — *Si posee el control sobre el cual ha sido interrogado:*

A) Pero ningún As ni fallo, debe responder negativamente haciendo "sign-off" como en el caso anterior.

B) Con un As o fallo en otro palo, responderá afirmativamente anunciando dicho palo lateral.

C) Con el As del palo convenido, contestará afirmativamente saltando una baza en triunfo. Ejemplo:

1 ♡	3 ♡
4 ◇ ?	5 ♡

(Indica control de la segunda baza de ◇ y el As de triunfo)

D) Con el As o el fallo en el palo preguntado, contestará afirmativamente aumentando en dicho palo. Ejemplo:

1 ♡	3 ♡
4 ◇ ?	5 ◇

(Indica As o fallo en ◇)

E) Con el As del palo preguntado y otro As o con el control de la segunda baza del palo preguntado y dos Ases, responderá afirmativamente anunciando Sin Triunfo a nivel.

F) Con el As del palo preguntado y dos Ases más o con el control de la segunda baza del palo preguntado y tres Ases, contestará afirmativamente saltando una baza en Sin Triunfo.

NOTA. — Debe destacarse que si bien un fallo es asimilable a un As en una respuesta en palo, no lo es en las respuestas en Sin Triunfo, siendo indispensable para contestar de esa manera la posesión de dos Ases por lo menos.

(*Continuará*).



"Girls" y "boys scouts", acampan en Tandil

Fotos de Ros.

Parte de las "girls" y "boys scouts" que en número de 500 llegaron a Tandil, acampando en una quinta de sus inmediaciones donde fueron visitados por el vecindario de la ciudad bonaerense que presenció sus ejercicios.





Tres simpáticas "girls scouts" integrantes del contingente que acampó cerca de las serranías tandilenses.

La torre Eiffel

La torre Eiffel tiene 300 metros de altura y está situada cerca del Sena y frente al Trocadero. Se construyó bajo la dirección del ingeniero Eiffel, desde julio de 1887 a mayo de 1889. Es una curiosidad única en su género por su altura, que excede con mucho a la de monumentos más elevados del mundo, pues el obelisco de Wáshington tiene 169 metros, la torre de la Catedral de Colonia, 159; la torre central de la de Ruán, 150, y la gran pirámide de Egipto, 146. Es al mismo tiempo una de las más brillantes manifestaciones del arte del ingeniero.



Niños de Villa Ballester que tomaron la primera comunión en la iglesia local.

Primera comunión



La niña Hilda Bidoggia, de esta capital, después de comulgada.



Niñas salteñas que recibieron la sagrada hostia.



Niñita Carmen Nelly Ferraro.



Grupo de niños de Florencio Varela reunidos en el Colegio de las Hermanas después de tomar la primera comunión.



MARIPOSAS de HUMO

Por ALFRED KONAR

I

JADZIA amada:

Ocurren, aún en nuestros días, cosas que exceden nuestro entendimiento. Voy a contártelo tal cual ocurre, sin ambages, pero no te rías, te lo ruego. ¡Hace dos días que estoy comprometida! ¿Qué dices tú? ¡No digas ni una palabra de todo esto en el pensionado! ¿Me entiendes? No debe saberlo alma viviente alguna. Puedes, sin embargo, decírselo a la maestra de nuestra clase, que fué siempre justa conmigo, aunque haya puesto, en el certificado "suficiente" en vez de "óptima", en lo que concierne a mi aplicación. Al fin y al cabo poco importa, porque este "suficiente" no ha impedido que me comprometa Puedes también decírselo a la Thauvenin. Te pido que se lo digas. Se pondrá amarilla de rabia. ¡Me ha torturado tanto con sus dictados de francés!

Pero vuelvo a lo de mi compromiso. El, mi futuro, se llama Cipriano Kacperski, gracioso nombre, ¿verdad? Es consejero de la corte y gana una enorme cantidad de dinero; creo que cinco, diez o quince mil por año, y puede que más todavía, yo no sé... Todos dicen que es un buen partido. Es morocho, simpático, alto y muy serio; tiene los ojos arrogantes, pero imagínate que el día que me declaró sus intenciones, llevaba una corbata verde con lunares rojos sangre! Parecía de espinacas y zanahorias. ¡Sí, lleva corbatas abominables! Es callado, dicen que muy ilustrado y se ha enamorado de mí. Tiene ya treinta y seis años, pero mamá y tía afirman que es la edad ideal para un marido. No hemos fijado aun la fecha del matrimonio, aunque él quiere que sea en seguida. Mamá no parece estar enojada, pero papá tiene el aspecto de no entender. El no deseaba que yo me casase, hasta después de pasados los diecisiete años. ¡Pobre querido papá! Cuando me abrazó el día del compromiso, sentí gruesas lágrimas correr sobre mis mejillas. Mamá también ha llorado algo, pero yo no. Me han dicho que no tenía corazón. Tú sabes que ya he llorado suficiente en el pensionado para estropearme todavía el rostro con las lágrimas. Mamá es buena, muy buena, pero le gusta mandar,

y olvida fácilmente que yo ya no soy una chiquilina y que tal vez bien pronto los tendré a mi vez. ¡Si tú supieras, Jadzia, la cantidad de confites y bombones que consumo cada día! Durante las dos últimas semanas, he tenido más que en los cinco años del pensionado. En general, mi novio es un lindo mozo... más que eso, es un magnífico hombre. Solamente que yo le compraré las corbatas después del matrimonio... Me ha regalado un anillo riquísimo, con un brillante, pero resulta un poco grande. Los días pasan sin sentir; hasta la hora de la comida, mamá y yo recorremos las tiendas. Ya me han hecho dos vestidos nuevos y de largo. Me ondulan el cabello, para que tenga el aspecto más formal.

Por la noche, recibimos mucho, lo que me alegra, porque tú comprenderás que pasarse todo el día con el novio es un poco monótono al fin; y luego mamá me hace ojos cuando yo trato de divertirme un poco; ¿qué mal hay en ello? Después de todo, ¿de qué hablar con su novio? Podría hablarle de la pensión, de las profesoras, de los compañeros... Ello me parece inútil, así como contarle que a los quince años amé a Sempizki. ¿Te acuerdas de este compañero?... Podría Cipriano provocarle a un duelo, y hace mucho tiempo que Sempizki ha dejado de ser mi ideal. A propósito, ¿sabes si ha pasado este año a segundo o si ha vuelto a quedarse en primero? ¿Sabe, al fin, contar otras cosas que las bromas a los profesores? Kacperski me ha contado sus años de colegial, pero ha pasado mucho tiempo. No es muy comunicativo y no hace otra cosa que mirarme sonriente, mientras hablo. Esto me pone nerviosa y me parece que me considera pueril, aunque yo me esfuerce en parecer grave, ¡oh!, bien grave. Mamá me dice que parezco desconcertada, pero ella encuentra siempre algo que decir. Papá, mirándome, sonríe. Yo digo que si Cipriano va a casarse conmigo, es que no me encuentra totalmente tonta. Cuando mamá está de buen humor, me dice:

—¿Qué puede haber encontrado en esta chiquilina? No lo entenderé nunca.

Me abraza mamá en seguida, porque sabe que las salidas de ese género me resultan poco agradables. Pero estoy charlando mucho. Son las nueve y tengo sueño. No me acuesto nunca antes de medianoche, sin embargo. Desearía que mi novio no viniera, hoy por lo menos. Pero llaman... Es él. ¡Adiós! Te abraza un millón de veces. Contigo hasta la muerte.

Elina; en esperanza: Kacperska.

II

Muy querida Jadzia:

Perdóname por haber pasado tantos meses sin escribirte. Pero tú no tienes idea de lo que es estar comprometida. No hago nada en el verdadero sentido de la palabra. El primer acto importante, después de mi compromiso, ha sido, como comprenderás, el de despedir a los profesores de música y de solfeo. Te será fácil entender que cuando está una por casarse, no puede trabajar como una colegiala. El día de ayer ha sido particularmente agitado para mí. Escucha. Una de las tías de mi prometido nos invitó a tomar el té. La costurera no me había traído mi nuevo vestido de largo, de manera que he tenido que ponerme el vestido de muselina blanca que llevaba en la distribución de premios del colegio. Me he divertido mucho. Un señor muy serio, que ocupa una alta posición, retuvo a Cipriano en una mesa de juego. Durante la mitad de la "soirée" permanecí en la habitación de su prima, una chica de catorce años, de la que me hice amiga en seguida. Me confió que no se casará nunca, y mucho menos con un rubio. Estaba también una amiga de ella con su hermano. ¡Oh! el hermano, un encantador muchacho. Se llama Kostek. Te gustaría enormemente. Nos hicimos inmediatamente grandes amigos.

Produjimos tanto ruido corriendo por la habitación, como en nuestros antiguos recreos. Kostek imita maravillosamente la tempestad, y yo simulaba ser mademoiselle Thauvenin... y, ¿te acuerdas?, yo hacía como ella: me subía por temor a los truenos sobre la mesa. Por desgracia todos los asistentes al té se precipitaron hacia la puerta de la habitación, para averiguar la causa de la batahola, mi prometido a la cabeza, acompañado del funcionario que había concurrido para que le fuera presentada. Cipriano estaba rojo y mamá, furiosa, me dijo por lo bajo:

—Eres insoportable.

Esto me ofendió, sobre todo porque comprendía que tenía razón. Confusa le dije por lo bajo a Kacperski:

—¿Usted está disgustado conmigo, señor Cipriano?

—La adoro — respondió él a media voz. Y agregó que yo era el rayo de sol que todo lo vivificaba.

La situación estaba, pues, salvada. Y permanecí en el salón de recibo, ingeniándome por destruir la mala impresión producida.

El día del matrimonio ha sido fijado. Terminada la ceremonia, iremos a Italia. ¡Tengo tanta curiosidad por ese país! Venecia, Florencia, vestida de novia, un velo blanco sobre la corona de mirto y azahares, ¡ah!, todo es tan nuevo, tan atrayente, tan misterioso... Escríbeme cómo te va a ti y cómo van las cosas en el internado. ¿Qué hace la abominable Thauvenin? Me río cuando pienso que yo tendré bien pronto un marido, y que ella va a peinar a Santa Catalina por la eternidad. Mademoiselle Otilia, ¿tiene siempre dolor de muelas? Y María, ¿sigue enamorada del profesor de lógica?

Te abraza tu amiga que te ama,

Próximamente, Mme. la Conseillére Kacperska.

III

Venecia, abril.

Mi querida:

Estoy casada hace quince días. Pero he aquí que después que lo irrevocable ha llegado, me siento desgraciada, unida para siempre a un marido que me es extraño, que no amo y que no amaré jamás. Es generoso conmigo. Me carga de joyas como a una esclava. Pero en mi vida me pondré una joya y hasta la muerte usaré un vestido de seda negra. Como apenas, lo que causa su desesperación parecería que quisiera verme engordar como a un pato. ¡Y esta Venecia, tan cantada y admirada! ¡Esta "perla" del Adriático, este sueño y qué sé yo cuántas cosas!... ¡Desilusión! Mentira; es triste y fúnebre. Feas las casas. Los canales estrechos y el agua de un olor nauseabundo. "La bella Venecia" y el famoso cielo azul de Italia, color de plomo después de nuestra lle-

gada. Las góndolas, negras, parecen carrozas fúnebres ambulantes Todo es triste. Tengo el corazón sobrecogido y esto no puede durar...

He escrito febricientemente a mamá para declararle que detesto a mi marido, que no puedo vivir a su lado, que, si ella no me rescata, este matrimonio será mi muerte...

Después de enviarle esta carta, me parece que una piedra ha caído sobre mi alma. No estaré mucho tiempo junto a mi marido. Mamá me llevará, seguramente. ¡Oh, ser libre de nuevo! Cuento las horas que faltan para recibir la respuesta. Dentro de ocho días estaré en mi pequeña habitación de allá.

Adiós, ama siempre y compadece a tu

Elina

IV

En fin! Ya está la respuesta tan esperada de mamá. Pero después de haberla leído, estoy aturdida. Mamá me da un sermón en regla, ¡y no se conduele de nada, pero de nada! Me dice que no tengo corazón, y que debo rezar cien Avemarías por tener un marido semejante, que ha destruído mi carta sin mostrársela a papá, porque si papá la leyera, se enfermaría seguramente.

En cuanto a mi eterno vestido de seda negra, me prohibe usarlo todos los días, porque podría estropeársme en los viajes. Pero, entonces, el duelo de mi corazón, ¿cómo podré demostrarlo si no me visto de negro? Estoy perpleja.

A esta carta mía adjunta una para mi señor marido donde ella manifiesta su reconocimiento de madre por su generosidad y bondad para conmigo. ¡Esto ya es demasiado! Yo no he entregado esta carta. La he roto. ¿No ha roto mamá la mía?... Y mi vestido de seda negra me lo he sacado porque, efectivamente, se gasta mucho.

—¿Qué te escribe tu familia? — me pregunta mi marido.

—¡La curiosidad es el camino del infierno! — contesto yo de mal humor.

Por primera vez, después de la salida de mi casa, como con un apetito feroz. Y lo que me sorprende es que me siento calmada, porque mamá, a pesar de que rezonga siempre, es de cualquier modo una madre, y desde el momento que ella no participa de mi desesperación es porque tal vez yo he dramatizado la situación. En realidad, ¿soy tan desgraciada? Mi marido no me maltrata y se alegra cuando me digno dirigirle la palabra. Y al fin y al cabo, ¿dan tantas joyas a una esclava? En cuanto a Italia, ¡hum!, ¿no se puede andar en góndola sobre el Vístula como por Venecia? En el fondo, estoy hasta de buen humor y si continúo aparentando tristeza es para que mi marido no se percate de la matamorfosis.

Siento la mirada fija sobre mí, durante la comida. Posa delicadamente los cubiertos para no molestarme. La misma costumbre de papá cuando mamá está de mal humor.

—¿No deseas hacer un paseo por la Plaza de San Marcos, querida?

—No lo sé todavía — respondo con el tono seco de mamá.

Después de la comida, le he hecho una escena en regla. Declaré que no deseaba permanecer en Venecia, que era húmeda, fea y sucia. Mañana iremos a Florencia.

V

Florencia, Mayo.

Querida Jadzia:

Estamos en Florencia. Vivimos como perro y gato, o, mejor dicho, como el ángel de la paciencia con un demonio. Mamá me ha afirmado siempre que sería una esposa execrable. Mi pobre marido ha encontrado en mí a una buena ortiga. El ha de divertirse con este viaje. Muchas bellas italianas le han mirado tiernamente y una de ellas hasta le ha sonreído, lo que me ha sido desagradable. ¿Porque? El no me gusta, pero debo reconocer que tiene hermosos ojos. No es alegre, pero un gesto como el mío no suscita locuras... Miro a hurtadillas a mi marido. Tiene el aire pensativo... Sueño... y me parece que no es el señor de las corbatas verdes a pintas rojas que yo creo aborrecer...

Pero aquí viene. Adiós, Jadzia, no te cases jamás, jamás.

Elina

Post Scriptum.

Interrumpí por un instante esta carta. Mi marido me dijo repentinamente.

—Escribes a tu amiga, sin duda. ¿Hablas en esa carta de mí? Estoy seguro que lo que dices me será doloroso y sin embargo quisiera leerla.

Yo no contesto.

—Elina — dice él, gravemente; — me siento culpable, muy culpable, respecto de ti. Cuando yo te pedí que fueras mi esposa, tú me respondiste sí... pero tú no sabías, pobrecita mía, que es preciso amar al hombre que va a ser el esposo. Tu candor, tu frescura, tu alma joven cautivaron mi corazón, e insensato de mí creí que mi amor despertaría el tuyo, que yo vendría a ser para ti el amigo, el esposo, el padre... No había tomado en consideración los sentimientos de tu corazón. ¡Perdóname! Soy mucho mayor que tú. A la edad en que otros se casan, yo trabajaba rudamente para sostener a mi madre, mis hermanas...

Estaba conmovido. Yo exploté en un mar de lágrimas... Lloré... Lloré... Un reino daría a quien me dijese de dónde salieron lágrimas tan abundantes, tan sinceras y cálidas... Ya no sé nada de nada.

Elina

VI

Venecia, mayo.

Querida amiga:

Estamos otra vez en Venecia. El tenía razón. He sido una niña, y ahora soy una mujer que comprende sus deberes y el verdadero sentido de la vida. Amo a mi marido. Y este amor me proporciona una inmensa felicidad.

¡Volaron las mariposas de humo!

Venecia es ahora el lugar más bello del mundo. El tiempo es ideal.

Ya no subo sobre las mesas. Mi alegría es menos exuberante pero más íntima y profunda. Recojo mi felicidad en mí misma por temor a que huya. Vieras a Cipriano: tiene el aspecto y alegría de un colegial en "rabona".

Adiós, querida Jadzia. Un consejo antes de terminar: No te cases muy joven y sobre todo, no juzgues ligeramente a tu marido.

La más feliz de las mujeres,

Elina Kacperska

Máscaras infantiles que visitaron "Caras y Caretas"



Edith Teresa Quassi, María Teresa Fernández, Julio Fernández, Eduardo Germán Baigorria, Delia Ferrandi, Chicha Dadivison y Bocha González.



María E. Di Acunte, Josefina C. Dodero, Luis W. Bronicardi, Norma H. Bronicardi, Luisa Suárez, Luis Alberto Ruiz, Carmen R. Yáñez, Norberto Anselmo y Anita Canino.



Lorenzo Aguilar, sargento Lorenzo.



Nilda Guccione, muñeca Lenci.



María del Pilar González, muñeca Lenci.



Susana Capelo, emperatriz.



Clementina Noemí De Cenzo, aldeana rusa.



Nélida Rotundo, Margarita Raso, Gregorio Ramón Raso, Onofrio Marchese, Marta Marchese, Elba Sachi y Rubén Sachi.



Héctor Dallasta, Roberto A. Santín, Marta Zanati, Miguel Guevara Ordano, Elsa Fernández, Amalia Gardoni, María Pucci y Lolita O. Ullna.





Ignacia Luisa Castro y María Silvia Castro, japonesas.

María Irma Magnasco, tirolesa.



Carlos Wáshington Barbieri Baloni, Genoveva Dovidatis, Maruja Dizenhaus, Isidoro Dizenhaus, Rosa A. Felipeli y Isabel Valcabado.



Celia Bosco, Leonor M. Matoso, Herminia O. Fontán, Carlos A. Polinosi, José Fernández y Horacio R. Oliva.



Celia María Juncá, Juan y Ana María Lucente César, Ana Rek, Antonio Guillermo Varcacia y Julio Benito Varcacia.



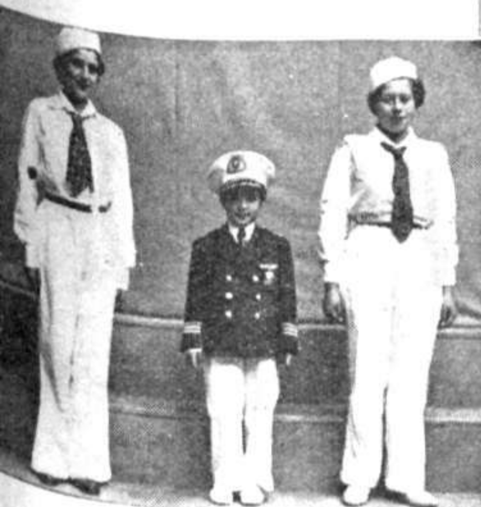
Norma Barreiro, María del Carmen Ferrari, Ana María Ibars, María Ibars, Juan Ibars y Elida E. Cariosa.

Haydée y Eduardo A. Barral, mucama coqueta y mejicano.





Norma Sicilia y Alberto Fabio. Cadete de gala y mayor de artillería.



Nélida Mammana, Celia Severo y Fanny Esther Fisgold.



Zulema y María L. Ferrer, Saturnino Alfredo Maciel, Liberta Pena, Aída C. Sosa y Rosa Ramírez.



Horacio T. Marcini, Amalia Frías, Julio Frias, Celia E. Frias, María Esther Liva, Irma Franzetti, Norberto Ochiuzzi y Manuelita N. Girona.



Norma Lourdes López, Lidia y Lucy Estrabou, Lola Vázquez, Nidia Lourdes Ríos, Amalia B. Veron, Dorinda Díaz y Angela María Curdele.



María E. Rodríguez, Miguel Andaya, Luis y Juan Carlos Aboitta, Oscar J. Ponte, Jorge P. Martínez, Elena Del Bene, Margarita Lescano y Enrique Lescano.



Rubén T. Calvo, Miguel Oscar Jolis, Amalia y Clotilde López, Lidia R. Montero, Regina E. Reyes, Angela Berrante, Antonia De Marco y Roque Rotundo.



Cecilia y Elsa Regazzoni, Inés J. Ribolini, Ilda I. Capitana, Margarita y Mario Milano, Nelly Peñaloza Espagni, Elida Zuca Ezeiza, Jorge Ezeiza Acosta, Alicia Badadieso y Nélida Viñas.



Elida Blanco, Aida Bacariza, Aurora Barbeito, Nelly Bujía y Juan Carlos Ochiuzzi.



Roberto Quintanilla, Arturo M. Siara, Eugenio A. Siara, Norma Borgese, Gloria González, Carlos S. Brea, Anita Rosaguta, Nélida S. Ordóñez y Alicia Toineiro.



Armando F. y Nélida E. Dupuy, Luis XV y locura.

María Torrado y Lionel R. González, fantasía y cow-boy.



Horacio Sierra, Elsa y María P. Goyeneche, Miguel Poggi, Hayde Spagnoli, María J. Rey y Elina A. Sierra.



Mabel O. Whelan, Roberto Melio, Lydia Figueroa Samperi, Angela P. Bondolo, Yolanda Durand, Amado O. Filiberto, Jorge M. Cosme y María A. Battiata.



Aída Bogo Rodríguez, Aurora Castaño Alonso, Susana Botassi, Amalia Lameda, Nélida y Delia Rial.



José Andraschi, Juanita Contarino, Emilia Fernández, Elenita Alcaraz, Amanda Alpidoti, Alberto Alpidoti, Josefa Del Carmen, María Elena Leoni y Lolita Gómez Conde.

Nélida María Gianazza.







Mercedes y Carlos Marchioni, Norma T. Brogno, Margarita E. Niguis, Perla Z. Niguis, Lidia López Canda, Dilma A. Toledo, Lucía P. Sillo, Elisa Martín Sanz y Irma M. Irusta.

Lidya Nacache, Isabent.


Alberto Iglesias, cowboy.


Roberto Molinari, payaso.


Nélida C. L. Stellaccio, fantasía.


Jorge M. Arias, cadete


María Celmira Calcagno Ramos, húngara.


Ofelia Trancheiro, reina mora.


Amalita Gil Mele, damita Luis XV.


Catalina Simón Raimond Dama de las Camelias.


Luisita Albertina Cogan, hawaiana.


Josefa Orlandi, florista.


Virtudes Moro, fado.


Oscarcito Romero, boxeador.


Costancia Lucente y Nilda Stelix, colombiana y muñeca Lenzi.


Nélida María Hernández, Czarda.


Ada y Duno Ambrosini, sevillana y Julio César.


Lyde Ethel Germana P ralta, Madam Pompadou



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad. (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre ,, 3.— ,, Semestre ,, 6.— - Año ,, 11.—
Exterior: Trimestre ,, oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . **5.—**

•

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
Abrir el apetito, satisfacer el gusto y alegrar el ánimo son las características que distinguen al "PINERAL"